

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII

San José, Costa Rica

1940

Sábado 14 de Setiembre

Núms. 19-20

Año XVI — Nos. 899 y 900

Contenido:

Historia de un chileno	Alberto Baeza Flores	Con los jóvenes chilenos	Pedro Aguirre Cerda
Recado sobre la Cordillera	Gabriela Mistral	El Dr. Rodolfo Lenz ha muerto	Y. Pino Saavedra
España contra Chile	Joaquín Edwards Bello	Don Samuel A. Lillo	Eugenio Oregó Vicuña
Así se habla! (Documentos)		Poesías	Samuel A. Lillo
Síntesis de Chile	Guillermo Eduardo Feliú	Los 3 conversadores	Nicanor Parra
Arte popular	Pablo Neruda	Noticia de libros	
La tradición de la Verónica	Valentín Letelier	En una estancia de la Patagonia	Juan Marín
Chile (Una carta y un artículo)	Victor Lorz	Pintura chilena contemporánea	Norberto Pinilla
España en el corazón de Pablo Neruda	Concha Meléndez	Chile en mi recuerdo	Guiomar
Dos poemas	Antonio de Undurraga	Historia viva	E. Rodríguez Mendoza
Amor, Alba, ocaso	Amanda Labarca	3 canciones y 4 cuentos	Juan Guzmán Cruchaga
Paralelo 53 Sur	G. Humberto Mata	Roberto Breñes Mesén y Joaquín García Monge	Samuel A. Lillo
A Chile	R. Brenes Mesén	Discurso a Pablo Neruda	Norberto Pinilla
Canto general de Chile	Pablo Neruda	Pedro Prado nos recuerda	
Un Patriarca de Chile	Olga Poblete de Espinosa	Gabriela Mistral, símbolo americano	Magda Portal
La Montaña	Ángel Cruchaga-Santa María	Pienso en Chile	J. García Monge
Andrés Bello	Emilio Edwards		

Hoy, que la Asociación Educativa de Cuba, convoca a esta asamblea de enseñanza y cultura, se nos ha invitado, honrándonos, a unir nuestras voces chilenas al acento cubano de este acto que se inicia.

No me parece símbolo más digno, para traer delante de ustedes, que la historia de un maestro chileno cuya trayectoria y proyección quiero descubrirles esta mañana.

Es la historia de un hombre moreno, que tiene con nuestra tierra del Sur, alianza y parentesco, razón, quizás visual primero, para que el pueblo lo quiera como a persona de su propia casa o parentela. Razón, y no menor, para que la demás gente de Chile se sienta unida a este hombre de ojos agudos que siempre parecen interrogar como profundizando. Hay en él, en la manera de dejar caer las manos, en su modo de accionar y de escuchar, mucho de ese fuego que vive en nuestros hombres forjados entre el silencio del llano y de la piedra. Un saber sonreír con malicia pero con bondad, un tono de voz que dice con el monte, con la mina y con la costa. La historia de un hombre chileno y de un ser esforzado. La vida de un estudioso y de un maestro.

Hijo de seres vinculados a la tierra por larga costumbre y ejercicio, nació en Pocuro, un lugar escondido, modesto, de una de nuestras provincias centrales de Chile, no lejos de la escuela en que otro maestro, don Domingo Faustino Sarmiento, hubo de tomar el respiro o la soledad del destierro pero para verterse luego como una inaudita luz constructiva hacia la tierra argentina. Por la calle polvorienta y larga de Pocuro este otro niño comenzó a familiarizarse con la misma luz redonda y derramada que el magnífico argentino hubo de contemplar en nuestro valle como deleite y compañía a su soledad y pensamiento. El niño fué a la escuela pública con Pablo, con

Historia de un maestro chileno

(Leída en la inauguración del ciclo de conferencias de la Asociación Educativa de Cuba, en Marianao, el 4 de agosto de 1939. Colaboración para el *Rep. Amer.*.)



Don Pedro Aguirre Cerda

Presidente de la Rep. de Chile

Andrés, con todos los Juan de Dios y los Carlos que asisten a las escuelas rurales de mi tierra. Medio siglo más tarde, como antaño el profesor argentino, tendrá que cambiar el banco de la escuela rural por el asiento de los presidentes. Medio siglo más tarde los periódicos ocuparán sus páginas hablando del antiguo alumno de la escuela de un perdido pueblo. El antiguo niño—un hombre maduro y claro hoy—es nuestro actual Presidente de la República y se llama Pedro Aguirre Cerda.

Atendamos a su trayectoria de maestro.

Quería ampliar el horizonte de su valle nativo, y darse, en alma y cuerpo, a ampliar el horizonte de otros hombres y a preocuparse por generales problemas que dijera con el trabajo, con la nación, con la felicidad. Había para él una manera de cumplir con su conciencia, el estudio, y a él se entregó con el tezon con que el campesino desbroza el campo y lo prepara para la siembra.

Hubo de ir a estudiar al Liceo de la ciudad principal de su provincia y luego acudir a la capital de la República a graduarse de bachiller. Cumplió sus años de Liceo con esmero y prontitud y con no poco contenido anhelo. Tenía un primer título e ingresó al Instituto Pedagógico de Santiago, doctorándose en Castellano y Filosofía. Antes de los 21 años era ya el profesor Aguirre Cerda. El paso por el Instituto Pedagógico y el contacto con la gran calidad humana de Lenz, Hansen, Schneider, sus maestros, dejará una norma y una ruta en la vida de Aguirre Cerda. Comienza a ejercer su magisterio, en Escuelas Nocturnas de Obreras, como profesor de la Escuela de Sub-Oficiales del Ejército, y en el Liceo Barros Borgoño e Instituto Nacional. A los 25 años se doctora de abogado y su memoria de prueba es un estudio de la "Instrucción Secundaria de Chile". Es de los

primeros en luchar por la organización del profesorado, siendo uno de los fundadores de la "Sociedad Nacional de Profesores", primera institución gremial de los maestros chilenos.

El Gobierno lo comisiona para estudiar Derecho Administrativo y Financiero, y las bibliotecas de París, Londres y otras ciudades, encontrarán, por algún tiempo, invariablemente, a este joven de mediana estatura, cuerpo fuerte, ojos negros, rostro como labrado a sobriedad y silencio. Nadie piensa seguramente que será más tarde Presidente de una república austera y lejana.

A su regreso los desvelos políticos corren, en él, parejos a los del investigador, sin olvidar las cosas y problemas de la tierra. En sus 32 años pasa a la Cámara de Diputados a defender la doctrina del Partido Radical, el partido de Mac Iver y Valentín Letelier, que es por entonces, doctrina de avance. A los 34 años es llamado por primera vez a formar parte del Ministerio. Desde entonces, intercalará por vetas casi iguales la política y la enseñanza. Consejero Financiero de la Embajada en Washington y Senador de la República, creador de la Facultad de Industria y Comercio y Presidente de su partido. Luego organizador de tres congresos técnicos, que dicen con nuestra patria, de una manera singular: Minero, Agrario e Industrial. Publicista de nota de estos mismos problemas y candidato del Partido Radical a la Convención de izquierdas que en abril de 1938, a los 59 años, lo unge candidato único de los partidos del Frente Popular a la Presidencia de la República, 6 meses más tarde: Presidente electo de Chile.

Esta es la vida de un hombre que hasta asumir la Presidencia cumplía con honor e inteligencia su cargo de Decano de la Facultad de Industria y de Comercio de nuestra Universidad de Chile.

"Todo Chile con Aguirre", decía nuestro pueblo en vísperas de las elecciones de octubre último. "El primer hombre que desde una banca de la escuela rural llegara a la Presidencia de la República". Hoy, todo Chile, el pueblo, su clase media, sus intelectuales, las capas agrarias y las zonas progresistas, están con Aguirre; la sala de la escuela rural la ha cambiado por la de trabajo de los Presidentes, tan llena de responsabilidades, pero también—cuando se sabe cumplir, construir y adelantar—tan llena de laurel y de grandeza.

Esta es la historia que quería contarles esta mañana. Nuestro programa del Frente Popular de Chile ha comenzado a cumplirse abriéndose y sonando tan claramente como el golpe del agua que suena en la mañana. Es nuestra segunda mañana republicana, es nuestra agua de acción y de esperanza, y es también la bandera que abre surco en el agua.

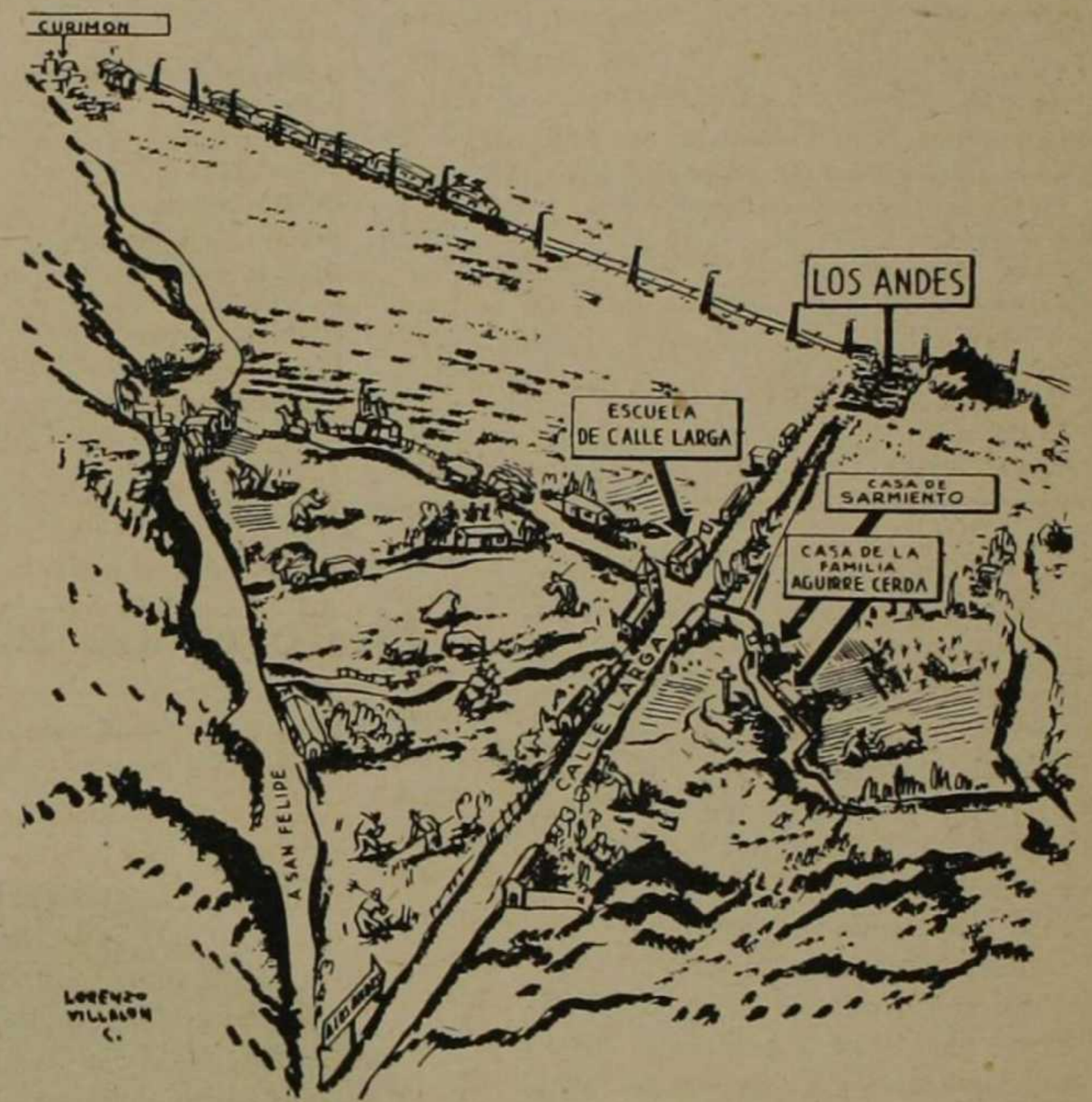
Como este maestro severo y digno; culto y estudioso, quiero también otros hombres para otros pueblos que amo. Mi palabra de hoy, tan llena de esperanza, no podía ser otra que esta que les he dado, y mi mejor saludo a ustedes, maestros y amigos cubanos, mi más cariñoso saludo, ha sido el recordar a este maestro chileno que vive, que dirige a nuestras gentes y que hoy sabe ser: voluntad, exactitud y aurora.

ALBERTO BAEZA FLORES

Consulado de Chile en la Habana.

Este es un homenaje del Rep. Amer. a la República de Chile, en la persona de su gran Presidente y la de algunos (ay! no cabrían todos!) de sus escritores y artistas, con motivo del aniversario de la Independencia, 18 de Setiembre de 1940.

Homenaje a Chile, también, en la persona de su Encargado de Negocios en Costa Rica, don Joaquín Latrain, funcionario diligente, amigo servicial y bueno, que tanto nos ha ayudado en la composición de este cuaderno.



El caserío de Pocuro

(Reconstruido por el dibujante Lorenzo Villalón).

Recado sobre la Cordillera

(Colaboración. A la fecha, inédito en este semanario).

Core por el planeta el lugar común de la "monotonía de la montaña". Y no hay tal, porque ella cuenta como la Iglesias sus fiestas jerárquicas, medianas, grandes y menudas solemnidades, algunas realmente sobrenaturales.

Nevadas.—Quien no ha visto nevar en la propia arca del hielo, aunque haya vivido en la llanura patagónica, tres meses albina, se conoce una sola manera de blancos: la de la nieve tendida en iguales niveles y luces.

En la zona próxima del Padrazo Aconcagua ví alguna vez cosa parecida al hecho de la Transfiguración de Cristo, y cada vez que yo escribo la palabra teológica, me viene a la boca, traída por esta imagen. Dos horas antes de la nevada grande, la montaña estaba en su realidad de gran bestia bicolor manchada en negro y blanco de campos de nieve, de cumbres y de lonjas, abras y ángulos azules o tenebrosos.

Se suelta el gran telar de la nubazón, la presa de las nubes, que hacia abajo despeña el diluvio, pero que a esas alturas libra solamente nevazones, y entonces el aguafuerte goyesca va borrándose a grandes trazos: el ictosaurio tendido y huesudo se mulle rápidamente, coge carnazón,

cubre su desollamiento, rellena sus miles de precipicios y de vertientes. La operación suele darse en un silencio cabal, y si el trepador cerrase los ojos en el comienzo, la mudanza de espectáculo le parecería una fábula. Bien pudo cerrarlos, porque durante ese tiempo no hay cielo ni tierra que mirar; la nevada forma en el aire un hervidero cegador: la muela del molino avienta, no se sabe desde dónde, su polvareda de torbellinos. Parece una fábrica repentina alzada en el ámbito de diamante, y parece también una industria de disolución. La montaña, por unas horas no existe; hacia arriba y hacia abajo ha desaparecido y el que quisiera gozar el acto de nevar a toda su anchura, malograría su antojo. La nevada mata el horizonte y nos deja lo inmediato como único campo.

Lo corriente no es que el "misterio" o el auto sacramental de la nieve, transcurra en el sosiego, sino a parejas con el escándalo del viento, que de fuerte pasa a vertiginoso, verdadero zamarreador de las masas terrestres, que suele llevar ciento cincuenta kilómetros por hora. El viento es el primer signo de la tempestad andina; a veces comienza con cielo raso y en momentos acarrea un ancho tropel de nubes. ¡La

fiesta que nos regalaría si no fuésemos pobre gente! Este ventarrón andino sopla sobre un organismo que parecía macizo y que, como la catedral, estaba tajado de tubos de órganos, siendo una viscera perforada de aurículas musicales. La montaña aúlla, alaba o injuria con todo su cuerpo, que era mucho mayor de lo que le sabíamos. La Grandota, se dobla en las resonancias; la Pesada parece saltar por obra de un tambor de pellejo y bronce que remece sus fundamentos; la dominante, toma la atmósfera entera para su antojo trágico y abarca el cielo por añadidura. La tajeada, la horadada, la dividida, se tenía más gargantas de las que le creímos. Hay gritos de ese viento en los desfiladeros de los cuales no me desprenderé nunca: cosa tan aguda como ese silbo no se vuelve a oír entre las musiquillas de los valles. Dicen los arrieros que ellos pueden con todo lo demás: ceguera de la nevazón, traiciones de un camino poroso o vítreo y dentera de frío; pero que no pueden con el estruendo del viento que es el espanto puro. El mastodonte de metal, se revuelca literalmente en esa puja aérea que casi se toca; él ha liberado, no su espíritu, sino el haz de sus espíritus contrarios, y son una pobre cosa los demás combates conoci-

dos en el llano, al lado de esa pechada de búfalos en la que el viento tal o cual se individualiza, volviéndose persona y soltando interjección propia... La pobre nieve vuela hecha trizas, dentro de la gran ventolera, dueña de la maniobra.—“Todo está bien mientras uno no se aturde”—, dice el mulero, y hay que tener sus oídos para darse entero y sentirse completo en medio de la muela del huracán.

Mientras más violenta es la crisis, más pronto se agotan los operadores históricos: relámpagos, rayos y vientos hacen tal gasto en la hazaña, que su violencia baja bruscamente. Es una de las veleidades de la montaña andina, “criatura temperamental”, la de crear la tormenta en instantes, cerrar su masa como un puño ciego, y cortar de golpe, antes de haberla agotado, su fechoría tremenda, quedándose en tal sosiego que se creería que nos hemos soñado la baráunda. Esta recomenzará después, si no se liquidó el stook del nubarrón; pero en la pausa resuellan por lo bajo, y como rehaciéndose, los toros de la lidia. La montaña hace un movimiento de sus miembros, se distiende, se estira, se recoge, y vuelve a su orden...

He visto un grupo de arrieros cordilleranos volver por el valle de Río Blanco al día siguiente de la tormenta, y nunca he querido más a nuestro pueblo que oyendo al grupito descalabrado contar el trance. Los tres o cuatro hombres traían la desarrapadura en que quedan los huertos de Elqui después del ventarrón; llegaban como vueltos del revés, con su cabeza y sus barbas mesadas y aporreadas del perance, y sus trazas deshechas daban la figura de la cabra del cuento que se peleó una noche con lo sobrenatural. Entre bufonadas y tragos de ponche (1), contaban la carrera desde el punto en que los cogió la tempestad hasta el puerto o reparo de piedra. Ellos se conocían a la Cordillera brava y éste era uno de tantos lances con la cosa viva. Entre las chanzas de los batidos, yo me acordaba de la cruz maciza del Cristo de la Cumbre, que los vientos han torcido no poco, cruz de la concordia chileno-argentina, puesta a prueba de la cólera de los vientos y cosa fuerte y frágil a la vez, según la paz de los hombres.

La niebla.— Las contadas forman las solemnidades sacras del organismo magnético, que los geógrafos llaman Cordillera. Prefiero a ellas las fiestas menores que yo, mujer flaca, me tenía en Río Blanco cualquier día. El juego de las nieblas pequeñas lo cuento como lo mejor.

Poco después del deshielo, o al atardecer, tras una siesta calurosa de mucha evaporación, las faldas medias de la montaña se llenan de una guñapería errante, o de una procesión de almas en pena, o de grandes hálitos que suben de las cuchillas y de las quebradas. Los que hablan de la montaña amojamada parece que nunca vieron este cortejo de las nieblas bailar desafortadamente sobre las faldas. Alucina la fantasmagoría de esos vapores a medio hacerse y deformarse. La claridad del día o la vaguedad del crepúsculo se llena de “larvas” como diría el amigo ocultista; pasa “la Santa Compañía” (2) del folklore español, lenta y pegajosa; el aire se vuelve una masa misteriosa de acuario, por la cual cruzan, grises, algodonosos, amarillentos, unos peces ciegos de formas estrambóticas que son las imaginaciones de la montaña. Vuelan, venidas de todas partes, tanteando mañosamente; pasan muy airosas, a veces, como criaturas lúcidas y a veces torpes como los sonámbulos; cruzan por nuestra cara en

cosa viva, se quedan paradas, faltas de aire, o se alcanzan y se funden rápidamente. Un poco más, y ya la niebla se ha cerrado y la fiesta se acaba, porque el donaire estaba en su ronda de niñas y cuando ya se apelotonan, la masa malogra todo el juego.

Cielo máximo.— Por la noche de enero, después del calor, el disfrute de los huéspedes de la montaña chilena, es un cielo nítido, de grandes constelaciones, que no se alcanza en ninguna parte. El cielo nocturno de Río Blanco maravilla y espanta; de él me acordaba yo leyendo los versos de Rilke en las *Elegías de Duino*: “Porque lo bello es tan sólo el primer grado de lo terrible; apenas lo soportamos, y, si podemos admirarlo, es porque él se ovida con desdén de destruirnos.”

Los turistas, en una necedad común, se encierran en el hotel de la Cumbre o en el establecimiento de Río Blanco, a jugar cartas y a conversar a lo criollo, largo y tendido, después del día de caminatas en un aire tónico, que relaja como el vino viejo... El día ha podido ser bueno, pero la noche estrellada que se pierden es la fascinación cabal.

Durante el día, la limpidez de cumbres y de atmósfera más lastima que deleita nuestros ojos flacos, habituados al valle; aquellas cimas, aquellos campos de nieve, espejean más allá de cuanto puede tolerar nuestra vista sin hábito de diamantes. Ahora ha venido la noche y la urna del aire regala solamente unas grandes estrellas. Para gozar cielo estrellado no hay sino los telescopios mayores o la cordillera de los Andes.

Las constelaciones se ofrecen sin búsqueda en la claridad primaria de un mapa astronómico de escuelas... No es solamente que ellas sean rotundas, sino que están en carne viva, o habrá que decir, en aguas vivas. El firmamento hierve de resplandores; un inglés mal y buen hablador de español, me decía “que tumba de estruendo”. Estrellas rasas, estrellas mondas y directas; un cielo que se tiene como pecho a pecho, un firmamento tónico, que los mineros de Coquimbo llaman “cielo macho”. El poeta austriaco lo habría sabido dar en su hermosura como en su espanto. La noche andina no puede ponerse en *affiches* de turismo, al igual de los ventisqueros y los picachos fotogénicos... Y esa noche es nada menos que el fondo de la copa del andinismo, lo más rico y lo más fuerte entre los logros que persiguen los equipos apasionados de la montaña. Los Andes resultan alucinación continua, alucinación de vista y de oído, para cualquiera que no sea el montañés familiarizado con su magia, casado con ella desde que abrió los ojos. Yo guardo de esas noches cierto delirio de estrellas que no supe contar entonces, que no he sabido decir después y que tampoco acertaré a escribir nunca.

“Otros vendrán que lo consumirán”. Mejor es dejarse el éxtasis pecho adentro, que estropearlo dándole a tercias en un relato manco.

Después de unas cuantas horas de mirar aquel campo de fuegos trémulos, de recoger el zodiaco cortado de casilla a castilla, al igual de calcomanías, el turista rendido de una jornada demasiado fuerte, entra con cierta extrañeza desde esa anchura desatada al cuarto angosto del hotel, alumbrado por una pobre lámpara plebeya.

Música bárbara.— Antes de hacerlo dormir, la Cordillera le dará todavía otro de esos regalos suyos que parecen acometidas, siendo no más que unas caricias cuya gracia excede a sus pobres cortejadores.

La hora de la siesta es la de las avalanchas de nieve; pero los andinistas dicen que hacia la media noche sobrevienen los más fuertes “rodados” o derrumbes de piedras. El viento sacó de quicio los peñascos menos seguros y el derrumbe cae hacia los vallecitos en un rebotar estuendoso de zancadas gigantes.

El oído desvelado conoce entonces una Cordillera carente de la eternidad que le adjudican los textos, un elemento provisorio, que falla como los otros, la divinidad sujeta a accidentes, y que según lo entiende la oreja fantástica del desvelo y del miedo nuestros, parece vacilar en sus vigas y sus ejes mismos.

En las grandes pausas que dejan los derrumbes, se tiene una compensación preciosa: son las casacas menores, que en el abra de la cumbre o en el valle de Río Blanco, hacen una conflagración de música, cayendo sin descanso por los faldeos verticales. Los glotones de *sucesos*, no dan importancia en el día a las caídas de agua, que llamamos cascatedas, que apenas tienen caudal y que no alcanzan nombre ni mención del guía “carrilano” (1). Apenas nos damos cuenta de ellas caminando, de cuántas caen en torno al cerro y de cuántas se nos dieron andando la montaña, aunque son tan llenas de gracia bajando en madeja tierna por la brutalidad de las faldas. Las insignificantes se imponen, al venir la noche, a los sentidos que, ya vacantes, se les dan, atienden a los habladores, y acaban por encantarse de oírlos.

Hablan todas juntas, desde las lejanas que crean un fondo neutro, hasta las próximas y las inmediatas que son rotundas. La danza de la niebla, que ya contamos, se trasmuta en juego musical: el de una larga cabalgata que viene, se acerca y no llega nunca. Hay en nuestro folklore el mito no recogido del galope de un hombre que viene por los cerros y que dejan en la espera al desvelado que lo oyó desde su lecho. Tal vez

(1) Trabajador de la vía férrea.

Ediciones ERCILLA

(Santiago de Chile. Correos: Casilla 2787)

Los últimos libros:

Paul de Kruif: *El combate de la vida.*

José Luis Sánchez Trincado: *Gramática Castellana.* (Para uso de los Grados finales de la primaria y primeros de la secundaria).

Jean Francois: *El affaire Rohn - Hitler* (La noche trágica del 20 de junio de 1940).

(1) Bebida de leche y alcohol de uva.

(2) Procesión de muertos.

arranque el relato, y la ilusión auditiva que contiene, de estas cascadas cordilleranas.

La voz del agua precipitada que en los llanos poco se conoce, se vuelve tan rica y compleja, tan mudadca de sus tiempos musicales, tan llena de turnos sorprendivos, que un músico novato no se dormiría en toda la noche por no perderse la lección de los ecos y el embrujamiento que va creando de más en más en el escuchador. A mí, por contraste, el despeno del agua y la ronda de los ecos, me sorprendía primero, me habituaba

pronto y luego me hacía dormir ni más ni menos que una canción de cuna un poco salvaje, por recia, pero en todo caso bastante buena para mí... Me dormía, rendida del propio gozo, trabajada como una materia, por el estruendo rítmico y se me ocurre que sonriendo a la Madraza de piedra, que halla manera de adormecer a su hija espúrea hecha, al revés de ella, de carne infeliz y de nervios medrosos.

GABRIELA MISTRAL

*Más, también algunas veces
hubo traidores portugueses...*

España contra Chile

(Recorte de *La Nación*. Envío de E. E., Santiago de Chile, julio de 1940).

La ruptura deliberada del Gobierno franquista es de aquellos actos que producen estupor y poco después indiferencia. Sin embargo, conviene reflexionar.

En el Ejército de España, y en los ejércitos por extensión, se encuentra raras veces otra cosa que militares profesionales; de ahí proviene el mayor peligro que encierran las dictaduras, cuando emanan de la milicia. En España las dictaduras militares engendraron, casi siempre, conflictos internacionales, cuya solución coincidió con la vuelta del poder civil.

El peligro de los gobiernos militares es mayor cuando pretenden prescindir del consejo de estadistas civiles. El caso de Primo de Rivera probaría, al más increíble, las dificultades con que tropiezan los dictadores militares cuando no esconden la autoridad de su sable detrás de una cabeza privilegiada de civil, como es el caso del dúo portugués Carmona-Oliveira. Mencionamos el caso por cuanto ningún dictador español, del pasado y del presente, podría competir en inteligencia con el jerezano Primo de Rivera, muerto en París, en el decepcionante decorado de un cuartito de hotel.

Primo de Rivera conocía, como ninguno, los males de España; era veterano de Africa, y su pecho lucía la Laureada de San Fernando. Sin embargo, no fueron victorias militares las que le acuñaron en el Poder.

Las dictaduras europeas tienen su origen en derrotas o victorias militares. Las más durables dependen de las derrotas. Después del desastre de Annual, se imponía un Gobierno fuerte. El Ejército y algunos sectores nacionales pensaron en Primo de Rivera, que no tardó en pronunciarse. En pocos meses saneó la moneda, aventó los caciques, suprimió empleados inútiles, dejó cesantes a seis mil crupieres y derrotó a Abd el Krim, en colaboración franco-española. Fué un dictador honrado, de estilo republicano; sencillez de maneras y distinguido a la manera de un gran señor andaluz, demostró sentido práctico de méjico de campo. Sin embargo, fracasó. Llevaba encima el pecado original, el de "haberse alzado con los fondos de orden que la nación le confiara."

Santos Chocano, apologista de la hora de la espada, decía que no hay sino dos clases de Gobiernos: los de la fuerza y los de la farsa. Muy bien. Pero es preciso que la fuerza, para ser aplicada sin contrapeso, encuentre las manos del genio y, aún así, con ocurrir el caso tan raras veces en la historia, suele dar re-

sultados momentáneos, y sus éxitos son más aparentes que reales. Napoleón dió a Francia glorias pasajeras. Cada vez serán menos numerosos sus admiradores. Se dice que la democracia es un sistema para dejarse gobernar por los más tontos. Es posible. Pero la dictadura, de no contar con el genio, se convierte en el arte de dejarse gobernar por un solo tonto. De todo lo cual se infiere que es menester buscar soluciones en otra parte. Nos conformaremos con la solución mediana, cual es la de educar para gobernar por medio de la colaboración inteligente y armónica del conjunto, dirigido por manos fuertes. Gobernar es eliminar lo malo, para conservar lo mejor.

El carácter del Gobierno español actual no aparece muy claro. ¿Cuánto ascendiente tiene en él la Falange? ¿Hasta qué punto influyen Italia y Alemania en sus decisiones? Se habla del neo-imperialismo. ¿En qué consiste? ¿Es reivindicativo? ¿Pretenderá resucitar la Santa Alianza de Meternich? ¿Qué quieren decirnos con el mandato del Testamento de Isabel la Católica?

El lenguaje imperialista de la prensa oficial de Madrid no puede ser más desafortunado e inoportuno. En vez de estrechar los lazos, puramente románticos de la Hispanidad, el resultado palpable consiste en su inmediato aflojamiento y, lo que es infinitamente peor, en sembrar la desconfianza. La Conferencia Panamericana de La Habana se verá constreñida a encarar el problema novísimo de las amenazas hispánicas, condensadas en el despido de nuestro representante en Madrid, a quien

no se quiso escuchar. Antes prefirieron escuchar a traidores nacionales y elementos españoles adversos al Frente Popular, residentes en Santiago. Yo aseguro que la nota chabacana de Franco, reboante de malicia, no es ajena a los manejos de personajes chilenos adictos a otro régimen. Como dijo Camoens:

Sí. Hay chilenos para quienes la patria significa el Poder. Ellos informan mal cuando permanecen en el extranjero alejados por sus propias intrigas de una patria que les llenó de beneficios. Ellos informan de manera chabacana; ellos, cuando no pertenecen a las listas de funcionarios fiscales, ponen en ridículo a Chile. Por eso, la nota de Franco no parece que haya sido meditada en la solemne tranquilidad de una sala de Cancillería en la Plaza de Oriente, sino en la jocunda compañía de un tablado de canto y baile flamencos.

España dió un traspies. Chile no es solamente una estrecha lonja de tierra que va de Magallanes a Arica. Es algo más ¡vive Dios! Es América! Es un Estado de América, de la gran América bilingüe que se está formando en La Habana.

España hizo un flaco servicio a sus compañeros, a sus amos totalitarios. Es natural que la nota de Franco haya enfriado a los simpatizantes criollos de las naciones totalitarias. ¡Si así nos trata de antemano el país que va a la cola del totalitarismo, qué será después!

La nota brusca, injusta, mal agradecida de Franco, contrasta, de manera extraña, con las presuntas condiciones de paz que a Gran Bretaña hiciera Alemania por mano de la Corona sueca. Según esas condiciones, España, nuestro Meridiano Intelectual, la madre de la Hispanidad, pasaría a ser, en el nuevo orden europeo, junto a Grecia, un campo libre para la expansión italiana.

No, señores falangistas. No es ese el camino para preparar el imperio de la Hispanidad. Desde la independencia, nuestra América derrotó tres invasiones europeas: en Argentina, en 1809, de Inglaterra; en México, en 1863, de

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Napoleón III y Prim; en Chile y Perú, en 1865, de Isabel II. Contamos con la distancia, en primer lugar. Para enviar expediciones a Chile sería preciso equipar 200 barcos, con sus víveres y provisiones, que Europa no tiene. Cien mil hombres aquí, equivalen a un millón de allá; el factor habitante quintuplica su valor relativo en América, a ocho mil kilómetros de distancia.

Vamos ahora a lo práctico. ¿Nos conviene mantener embajadores en una nación que de pronto los expulsa como a una cocinera? No, en ninguna forma. La ocasión es magnífica para ahorrarlos.

El papel que hicieron nuestros emba-

jadores en España, desde 1936, fué el de hosteleros y policías. Ahora nuestro último Embajador fué despedido con la punta de la bota.

Nuestra Embajada albergó miles de españoles en el pasado Gobierno. Todo ello nos costó polémicas, dinero y tiempo. ¿Para qué? Ya hemos visto los resultados.

Si el cargo de Embajador consistiera siempre en albergar gente para librarla del presidio y del garrote, para vestirla y alimentarla, mejor sería que destacáramos en Madrid a nuestro Huaso Adán, con cargo de Comisario y Restaurador.

JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Así se habla!

La Legación de España en Costa Rica, atendida en la actualidad por un empleado subalterno sin ninguna personería diplomática, ha hecho circular profusamente, valiéndose de la franquicia postal y del sello de la Falange, el comunicado español de rompimiento de relaciones con Chile. Este libelo, que era ya conocido del público, lo ha hecho difundir la Legación de Franco en Costa Rica con evidente torpeza y con el propósito de crear incidencias como las que ya ha producido, aparte de que su sola lectura causa un sentimiento de indignación y una sensación de asco.

La actitud del Gobierno de Franco—que no logrará desatar los indestructibles lazos espirituales que nos ligan al pueblo español, aparte de la unánime repulsa que ha producido—ha servido para darlo a conocer en toda su desnudez moral y en toda su inconciencia respecto de la enorme trascendencia, que en estos trágicos momentos del mundo, tiene el mejor entendimiento de España con América. Y,

lo que es más importante, ha servido también para poner otra vez de manifiesto la firme solidaridad de los países hispano-americanos ante el gesto irreflexivo, despótico y torpe de ese Gobierno que se revota como incapaz de comprender los altos deberes de la hora presente.

Esta solidaridad de los pueblos hispano-americanos—puesta en elocuente relieve con el voto unánime de simpatía para Chile acordado en La Habana—constituye no sólo una manifestación de desagravio a ese Gobierno, sino que es a un tiempo, una justa y ejemplarizadora sanción moral para los detentadores del Poder en España.

En este número que Repertorio Americano dedica a nuestros hermanos del Sur, nos parece oportuno reproducir los documentos chilenos, de respuesta a los de España, dos piezas diplomáticas magistrales por la serenidad y ponderación con que se rebaten las insolentes y precipitadas afirmaciones de un Gobierno engendrado por la violencia y la traición.

Declaración de la Cancillería chilena

Ciertas expresiones, desusadas por su violencia, en un comunicado de Cancillería que ayer expidió el Gobierno del Estado español, para justificar la ruptura de relaciones con nuestro Gobierno, son de tal naturaleza que no puede, sin mengua de su propio respeto, dejarlas pasar en silencio el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Contrariamente a lo acontecido en España, donde una subversión sangrienta contra el Gobierno legítimo de la República llevó al Poder a sus actuales detentadores, el Gobierno que hoy rige los destinos de Chile es fruto de la libre expresión de la voluntad nacional, conforme lo reconocen hasta sus más enconados contradictores. No tiene, pues, el Gobierno actual de España un origen suficientemente limpio que lo autorice para pronunciarse respecto de la generación y legalidad del Gobierno de Chile.

La plena libertad de opinar que garantiza la Constitución Política de Chile a todos los habitantes, no ha permitido al Gobierno acceder a las reiteradas solicitudes de los representantes diplomáticos del Gobierno español, de reprimir el juicio público, escrito o de palabra, sobre acontecimientos que intere-

san al mundo entero. No ha dejado, sin embargo, el Gobierno de manifestarles su sentimiento cuando tales expresiones constituían un desborde pasional, contrario al empeño inquebrantable de S. E. el Presidente de la República y de los partidos componentes de su Gobierno, de mantener las más cordiales relaciones con todos los regímenes gubernativos, aun con los de tendencias ideológicas más opuestas a las suyas.

Con referencia al discurso pronunciado el 17 de junio último, en una manifestación pública, por un orador que no es funcionario ni congresal, citado como determinante de la resolución de ruptura, la Cancillería chilena expresó al señor Encargado de Negocios de España, que lamentaba el carácter de los conceptos vertidos, con los cuales no se solidarizaba y cuyos términos no pudo prever por haberse tratado de una improvisación.

Es sensible observar que este rompimiento se haya buscado en los momentos en que perseguíamos una solución equitativa y cordial con el apoyo unánime de América, para la situación de ciudadanos españoles refugiados en nuestra Embajada en Madrid, y cuya suerte

no podía quedar entregada a la venganza de sus adversarios triunfantes. Más respetable es nuestra actitud si se considera que los actuales refugiados son trece, mientras en las postrimerías de la guerra civil española, el actual y tan vilipendiado Gobierno del Frente Popular mantuvo y salvó las vidas de más de dos mil refugiados franquistas, muchos de los cuales ocupan hoy prominentes situaciones de Gobierno.

Cabe expresar, por último, que la actitud del Gobierno español, adoptada en vísperas de la Conferencia de La Habana, en donde habrá de alzarse la más estrecha solidaridad y unión entre todas las Repúblicas de América, no logrará sino acenar las idealidades pacíficas y democráticas reinantes en los Gobiernos y pueblos de este Continente, ya que demostrará a todos ellos los graves riesgos que, para las buenas relaciones internacionales, emanan de los regímenes alzados por la fuerza, y que hacen escarnio de la razón y la legalidad.

Santiago de Chile, 17 de junio de 1940.

Respuesta al Encargado de Negocios de Franco en Santiago

Santiago, 17 de julio de 1940.

Señor Encargado de Negocios:

Tengo el honor de acusar recibo de la comunicación de V. S., No. 68, de fecha de hoy, por la cual y de orden de su Gobierno se sirve participarme que el Gobierno español ha acordado romper sus relaciones diplomáticas con el nuestro.

Ante todo, debo expresar a V. S. la extrañeza de mi Gobierno porque se haya tomado como pretexto para la grave medida de la ruptura de relaciones entre ambos países, un incidente sobre el cual se dieron a V. S. satisfactorias explicaciones en el sentido de que el Gobierno de Chile no se hacía solidario de los conceptos estimados ofensivos y de que deseaba mantener las más cordiales relaciones con el Gobierno español. Esta actitud es tanto más insólita cuanto que el señor Ministro de Asuntos Exteriores español había llamado a su despacho, hace dos días, a nuestro Encargado de Negocios en España para hablarle de la posibilidad de tal decisión rogándole que no la hiciera saber al Gobierno de Chile hasta nuevo aviso, y sin que mediara esta prometida advertencia se le ha enviado ayer la nota en que se le informa de la ruptura dándole cuarenta y ocho horas de plazo para que abandone, en compañía del personal diplomático y consular, el territorio español.

En comunicación del Gobierno de V. S. a nuestro Encargado de Negocios en Madrid, termina expresando que España lamenta verse obligada a romper sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Chile como consecuencia del régimen anárquico y libertario que representa el Frente Popular, dueño hoy del destino de Chile.

Mi Gobierno rechaza en la forma más terminante estos conceptos ofensivos que no tienen ninguna justificación y que significan una indebida intromisión en la política interna de Chile.

El actual Gobierno de Chile dirige los

destinos de la República por claro y explícito mandato de la soberanía nacional y en virtud de preceptos constitucionales de carácter democrático que son el orgullo de todos los chilenos, que han hecho la grandeza de Chile en el pasado y que constituirán la base inmovible de su futuro progreso y desarrollo político, social y económico.

Este mismo Gobierno vilipendiado hoy por el Gobierno de V. S. recibió y aceptó de la pasada Administración chilena la herencia de cerca de mil refugiados nacionalistas españoles en circunstancias que pudo haber tenido perfecto derecho para desentenderse de ese problema por cuanto se encontraba en presencia de un Gobierno de tipo revolucionario encabezado por un general que se había levantado en armas contra las autoridades españolas legítimamente constituidas.

En cambio mantuvo su Agencia en Burgos e hizo toda clase de sacrificios y esfuerzos para resguardar los bienes, garantizar la vida y obtener la liberación de dichos refugiados como le consta fehacientemente al Gobierno de V. S. Cuando las tropas del general Franco, actual Jefe del Estado español, entraron victoriosas a Madrid, de los locales de nuestra Misión salieron sanos y salvos setecientos treinta asilados, muchos de los cuales han ocupado o desempeñan hoy día cargos de responsabilidad.

A esta generosa actitud del Gobierno de Chile el de España ha respondido con la negativa, oponiendo toda clase de

inconvenientes para la liberación de los trece asilados republicanos que se han acogido en Madrid a la protección de nuestro pabellón.

El Gobierno de Chile deja entregado este procedimiento al juicio sereno e imparcial de la historia y se satisface plenamente de que su conducta haya sido debidamente apreciada por la unanimidad de los gobiernos americanos.

La circunstancia ya anotada de haberse dado a nuestro Encargado de Negocios en Madrid, con fecha de ayer, un plazo de cuarenta y ocho horas para abandonar el territorio español en compañía del personal diplomático y de los cónsules de carrera, obliga a este Gobierno a manifestar a V. S. que debe dejar el territorio chileno junto con el personal diplomático de esa Misión y de los cónsules de carrera, en el plazo de 24 horas, a contar de la recepción de la presente nota.

El Gobierno de Chile, al lamentar que el Gobierno de V. S. haya interrumpido en forma tan injustificada las tradicionales relaciones de amistad que siempre han unido a nuestros dos pueblos, expresa a V. S. que se darán al personal del servicio diplomático y consular y a los familiares de esa Misión, las facilidades usuales en estos casos.

Reitero a V. S. las seguridades de mi distinguida consideración personal. —

(Firmado: **Cristóbal Sáenz**, Ministro de Relaciones de Chile.)

Síntesis de Chile

(De Hoy, Santiago de Chile, 1939).

Recostado entre los Andes y el océano Pacífico, estrechado por los cerros y el mar, presenta Chile una configuración de cinta en el extremo sur de América. Una larga faja de 4.300 kilómetros con un ancho que no pasa de 460 ni es menor de 170. Perú es su límite norte; Bolivia y Argentina se tocan con él en las cumbres cordilleranas del oriente; y por el oeste y el sur, el océano lame sus costas, suavizando los rigores del frío invernal y del calor veraniego.

En este territorio estrecho y largo, todos los aspectos geográficos y naturales, se han dado cita pintoresca, y han creado, a su vez, una raza homogénea que es idéntica en las ardientes latitudes de Arica y en las heladas estepas de Magallanes.

Presentación física

España legó una República de Chile que se extendía, más o menos, entre los paralelos 24º, cercano a Taltal, y 45º, en Chiloé, pero el esfuerzo de sus hijos agregó la dilatada región de los canales y archipiélagos, que forman hoy Aysén y Magallanes hasta el Cabo de Hornos; y una guerra afortunada, en 1879, dejó bajo el dominio chileno dos provincias que se llaman Tarapacá y Antofagasta. En esta forma, Chile es hoy un muestrario inmenso de desiertos, valles transversales y longitudinales, y despedazadas islas, golfos y canales, que se sepultan finalmente en el Océano Glacial. Trópico, clima templado y frío polar. Algodón y azúcar, chacarería y cereales, pinos y pasturajes. Tal es, en síntesis, su aspecto físico y vegetal.

La enorme cordillera de los Andes, espinazo de América del Sur, es una barrera oriental de Chile que precipita cortos ríos al Pacífico, que dificulta sus comunicaciones con Bolivia y Argentina, que le arrebató para una fácil explotación agrícola inmensos terrenos; pero no cabe duda que esta exageración orográfica de su suelo ha plasmado los más importantes relieves del carácter de sus habitantes, o mejor dicho, de su raza. Porque, efectivamente, en cuatrocientos años de influencia española se ha creado una verdadera "raza" en Chile.

Con una dilatada costa que va de norte a sur, bañando casi todas sus provincias en el mar, los chilenos han debido también buscar parte de su orientación en los quehaceres marítimos. Grandes playas de cientos de kilóme-

tros, abrigadas bahías y una fantástica riqueza de animales marinos, han hecho de los habitantes de este país un pueblo de navegantes. Desde los lejanos días de la independencia, la bandera chilena, en lo alto de atrevidos mástiles, ha flameado en las más lejanas playas del mundo.

Entre los Andes y el mar, los amarillos desiertos nortinos y los verdes valles del centro y sur completan la trilogía geográfica chilena. El norte, milenario lecho de un mar que se secó, es una estéril llanura de pedruzcos quemados por la eterna falta de lluvias. Y quiso la naturaleza que—al revés de lo que sucede con los inútiles arenales del África o de Australia—bajo esta capa arisca y destemplada se ocultaran riquezas incalculables. El salitre, nitrato de sodio natural, enorme yacimiento, único en el globo terráqueo, ha sido fuente inagotable de riquezas. Cerca de él: azufre, bórax, cobre, hierro, oro, plata y otros minerales, justifican la existencia de estos inhospitalarios desiertos que van de las cumbres de 6.000 metros del Andes a las orillas de un mar tibio que forma benignas playas entre Arica y Chañaral.

Pasado el Trópico de Capricornio en Atacama, su tercera provincia de norte a sur, termina el desierto y comienzan a verdear los valles. Vienen después Coquimbo y Aconcagua, que muestran una combinación de riqueza mineral y agricultura semitropical.

De Aconcagua, al seno de Reloncaví, en... 1.200 kilómetros de extensión, más o menos, este país adopta su forma definida. Es el gran valle central de Chile donde se ha concentrado la mayor parte de su población, y donde florecen sus grandes industrias y sus grandes ciudades. De sus cinco millones de habitantes, las tres cuartas partes viven en esta región, donde la temperatura no baja jamás a 0 grado, ni sube con frecuencia de 30. Santiago, su capital con 800.000 habitantes; Valparaíso, su principal puerto, con 200.000; Concepción, Chillán, Valdivia, Temuco están allí unidas por un ferrocarril fiscal que viene desde las inhospitalarias salitreras de Tarapacá y que termina en Puerto Montt, su última ciudad continental. Los antiguos habitantes de Chile que debieron atravesar el valle central en lentas carretas, o a caballo, hicieron alto en el camino cada día al caer la noche; y en esos sitios de descanso fueron naciendo, como jalones de la jornada, después de Santiago, Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Chillán, Cauquenes, Linares, Concepción, Los Angeles, Angol, Temuco, Valdivia, Osorno y Puerto Montt. Todas ellas tienen hoy más de 20.000 habitantes y son la sede de industrias características, de intendencias, gobernaciones y obispados. De algunas parten hacia la cordillera o el mar líneas férreas que buscan la salida fácil de los

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Médico-Cirujano

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL

Corazón - Aparato Circulatorio

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELEFONOS: 4328 Y 3754

productos de la minería o la agricultura. Y en el desierto septentrional dos líneas van desde el mar a internarse en el vecino país de Bolivia, mientras que de Santiago otro ferrocarril horada también la cordillera para asomarse a las fértiles campiñas de Mendoza.

Al igual que sus ciudades interiores, los puertos nacieron para aliviar las peligrosas rutas de los audaces navegantes de antaño, pero son ahora las puertas por donde salen y entran riquezas naturales y productos de importación. Arica, Antofagasta y Talcahuano son, en el norte minero y salitrero, famosos puertos de embarques; Coquimbo y Huasco, más abajo, sacan sus riquísimos cargamentos de frutas y de mostos; Valparaíso, San Antonio, Constitución, Talcahuano, Corral y Puerto Montt se abren en la zona central, y en la insular, región austral, Castro y Anod. Aysén y Punta Arenas vigilan los canales y concentran el comercio del extremo sur.

Un poco de historia

Los Incas del Perú quisieron, años antes que los españoles, domeñar la población indígena que habitaba el valle central de Chile, pero el carácter indomable de los habitantes araucanos impidió que los quichuas del Perú permanecieran en el país. Sólo dejaron de su paso un camino, ciertos cultivos y un puñado de nombres geográficos que aún se conservan. Los españoles de Almagro, 1535, tampoco permanecieron aquí; y los que trajo Pedro de Valdivia, 150 en total, afianzaron en parte en esta tierra a costa de grandes sacrificios y dejando tendidos en el campo de batalla a sus mejores hombres, como el propio conquistador y primer gobernador de Chile. Se apoderaron desde el Despoblado de Atacama hasta el archipiélago de Chiloé. Fué ésta su Nueva Toledo, base de la república actual.

La colonización significó la mezcla armoniosa, regular y casi completa de colonizadores y colonizados, y siendo distintos los indígenas de Arauco a los de sus hermanos de América, y no habiendo prosperado en este clima la raza negra, cuando alboreó la libertad, en 1810, Chile era una verdadera nación con sus costumbres, su delimitación geográfica y su raza depurada y propia. Los hombres de la clase dirigente y los trabajadores de las minas, del campo y del mar, por su sangre y por su aspecto, son extremadamente iguales.

La república se formó en 1818 tras una guerra de siete años y tuvo alternativas de paz hasta 1833, tiempo en el cual se afianzó el régimen republicano, democrático, de fuerte tendencia autoritaria, que ha gobernado prácticamente sin interrupción hasta nuestros días. La Constitución de 1925 no fué sino una modificación parcial de la de 1833, interpretada viciosamente por los parlamentarios de 1891.

No es el caso hacer la autopsia de los gobiernos que se han sucedido desde 1833 hasta diciembre de 1938. Baste saber que, conservadores y autocráticos los cuatro primeros presidentes—Prieto, Bulnes, Montt y Pérez—; liberales los once restantes, hasta Alessandri en 1920; y radicales o sin partido los demás, como Ibáñez, Montero y Aguirre Cerda en 1939, cada período presidencial ha significado al progreso industrial, económico y cultural, un paso trascendente en la historia de la vida chilena. A un José Joaquín Prieto, acompañado de su ministro Diego Portales, se debió la estructuración definitiva de la república en 1833; a Manuel Bulnes y a Manuel Montt, sus sucesores, entre 1841 y 1861 se debió la implantación de la educación primaria, la segunda enseñanza, la Universidad de Chile y también los primeros ferrocarriles (1842) y edifi-

cios públicos; de 1861 adelante a un José Joaquín Pérez, a un Federico Errázuriz, a un Aníbal Pinto, se debieron la organización del ejército y de la armada, la legislación comercial, penal y minera, el progreso de las ciudades, la enseñanza técnica y comercial hasta 1881; a un Domingo Santa María, la definitiva laicización de las leyes, la organización civil de las familias, el fin de los prejuicios y supersticiones religiosas en la vida oficial; a un Balmaceda, hasta 1891, la mayor intensificación de la enseñanza, la traída de técnicos europeos para los liceos e institutos militares, la primera preocupación por el bienestar de las clases desposeídas.

Los últimos presidentes: Alessandri en 1920, Ibáñez en 1927, Pedro Aguirre Cerda en 1938, han debido orillar el problema crucial de una clase trabajadora que ya desde 1905 pugnaba por hacer oír sus derechos a una vida mejor. Las leyes sociales han sido fruto de esta comoción permanente de las clases laboriosas de Chile, y ha tocado a los últimos gobiernos encauzar legalmente estos anhelos, que apenas caben en el código del trabajo y en las leyes de previsión social.

El valle y la montaña

La economía chilena, aunque artificialmente asentada durante cincuenta años en la producción salitrera, tiene su fundamento natural en la agricultura. El salitre sódico de los yacimientos chilenos encontró su auge cuando no hubo quien lo produjera artificialmente en Europa, pero hallado el sustituto—inferior en calidad, pero inferior en costo—, Chile ha debido volver a las fuentes que no debió abandonar nunca: la agricultura, primero, y la minería y la industria, en seguida. El salitre financió con más de 25 millones anuales, y durante medio siglo, el 69 por ciento de los gastos fiscales, pero en 1927 la producción había caído ya a una cuarta parte. De este derrumbe ha salido la nueva fase económica del país mediante el desarrollo formidable de sus industrias fabriles. Y si Chile debe importar petróleo, café, azúcar, algodón, té y maquinarias, no es menos cierto que posee carbón bituminoso en Lota (7 kilómetros de costa carbonífera), 25 depósitos de hierro en el Tofo, reservas de cobre en Chuquicamata y Rancagua, que son las mayores del mundo: las de Chuquicamata contienen la cuarta parte de las reservas del planeta.

No es menos admirable el panorama industrial, en permanente desarrollo. Alcanza a 94 millones 700,000 metros la producción anual de tejidos de algodón; a 3.500.000 pares, la fabricación de zapatos; a 19,580 toneladas, la producción de papel; a 313,900 toneladas, la de cemento. Puede decirse, sin ambages, que Chile suple la importación con una producción propia de cerveza, curtiembre, maderas, perfumes, tabacos, refinación de azúcar, tejidos de

lana, fósforos, jabón, explosivos y frutas en conserva.

Un millón trescientos mil chilenos laboran en las fábricas, destrozan los cerros y aran los campos.

El valle y la montaña han entrelazado sus producciones, y en manos de una raza formidable para el trabajo, que sólo necesitó el empuje inicial de los *pioneers* extranjeros, dan origen a un pueblo que se industrializa día a día.

La agricultura, que sólo mantiene al 40 por ciento de la población, es aún actividad de grandes terratenientes. La "encomienda" colonial dió origen a la "hacienda", y ésta—"control" de una familia sobre centenas de trabajadores en dilatadísimas tierras que se transmitieron de padres a hijos—ha sido la base política, económica y social de Chile. Todos los gobernantes hasta 1938, y las mayorías de las Cámaras Legislativas, y los altos timoneles de la administración, han sido hechura de la hacienda que marcó carácter en la vida chilena. El cultivo extensivo de las tierras, trabajadas por quienes no son sus propietarios, ha impedido que la producción de trigo, de leche, de hortalizas, sea suficiente, no sólo para el consumo interno, sino también para la exportación a países de cultivos diferentes. Es indudable que un sacudión al sistema de las haciendas se hace necesario para garantizar la paz futura de las clases sociales. El área agrícola total cultivable en el país es mayor que todo el reino de Italia, más o menos 60 millones de acres. Y en 1938 sólo se sembraron 2.500,000 acres de cereales. Una parcelación sistemática de los grandes latifundios, comprados por el Estado a precio razonable a los hacendados que no quieren o no puedan cultivar intensivamente la tierra, sería la doble solución del problema agrícola y de problema social de este país, que produce cereales, frutas, ganados, hortalizas, vinos e industrias derivadas.

El trabajador de los campos, de igual color y conformación que el dueño de los mismos, está abismalmente separado de su "patrón" en lo económico y cultural. Pegado por generaciones a la tierra, ganando ínfimos salarios y sin posibilidades directas de mejoramiento, no participó en ciento veinte años de vida republicana, ni de las ventajas ni de las esperanzas que una democracia ofrece a todos sus hijos; pero el trabajador de la ciudad, el de las minas, el pequeño artesano, han logrado hacerse oír, a veces rudamente, consiguiendo, por medio de sus representantes sindicales o parlamentarios, el avance rápido del derecho social, que se cristaliza en una nutrida, completa y novísima legislación del trabajo. Cuando este mejoramiento alcance a los campesinos, como parece próxima a ocurrir, y queden ellos beneficiados con la previsión, la educación y las leyes del trabajo, podrá decirse sin temor de exagerar que el conflicto básico de

COMPRESUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
 Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
 Apartado 1384 — Teléfono 3339

la miseria ha desaparecido de esta hermosa tierra.

Una raza y un porvenir

Lo homogeneidad de sus hombres, que son rudos, pacíficos y de innegable inteligencia, y las variadas características de sus condiciones naturales, ofrecen a Chile saludable porvenir en la vida futura de América. Cuando las barreras artificiales con que el egoísmo general del continente ha complicado la valla de las cordilleras, sean derribadas, este país netamente minero, industrial y agrícola ofrecerá su economía a los hermanos a cambio de los productos que nunca podría tener ni cultivar por razones del clima.

De la cultura de Chile hay rastros imperecederos en otros pueblos de América. Su Universidad del Estado, la Universidad Católica y la Universidad de Concepción producen generaciones de profesionales que han recorrido el continente organizando industrias o estructurando sistemas educacionales en Centroamérica, Venezuela, Bolivia y Ecuador. El Código Civil chileno, 1852, fué maestro en la implantación de derechos privados de gran parte del

territorio americano; y hay ejércitos, armadas y policías que formaron sus cuadros dirigidos por oficiales chilenos en Colombia, Venezuela, Ecuador, México, Panamá y Paraguay.

Un Joaquín Edwards Bello, un Carlos Silva Vildósola, siguen la huella luminosa de los Lastarria y Vallejos en el periodismo de la época; Mariano Latorre y Alberto Romero heredan a Blest Gana, manteniendo el lustre de la novela nacional; Gabriela Mistral y Pablo Neruda son lumbreras de la poesía castellana; Rebolledo Corea y Alfredo Strozzini han honrado con sus cuadros exposiciones europeas; Tótila Albert y Lorenzo Domínguez estarán en el porvenir junto a esos escultores que se llamaron Virginio Arias, Rebeca Matte y Simón González.

Y así estrechados entre los Andes y el mar, los chilenos, con la herramienta y el timón, con la pluma y el pincel, labran una tradición de progreso y cultura, amparados en la libertad de su sistema de gobierno, ejemplarmente democrático. El mar y la montaña han plasmado a sus hombres y les han selañado amplísimos horizontes.

GUILLERMO EDUARDO FELIÚ

Arte popular

(Del Boletín Bimestral de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual. Santiago de Chile, enero y febrero de 1938).

(Discurso leído en la apertura de la Exposición de Arte Popular, realizada el 6 de enero de 1938 en el Palacio de Bellas Artes).

Pueblo para nosotros, quiere decir campos de Chile, corazones morenos, divinas sustancias terrestres, como ser harina o greda; pueblo para nosotros los escritores, que por orgullo estamos con el hombre del pueblo en su desesperación y en su esperanza, significa más que toda estética cultivada o reacción químicamente pura de espíritu. Pueblo matriz silenciosa de mi patria que estimo más que en sus paisajes, más que en su volcánico y oceánico territorio, más que en sus palacios, más que en sus superficiales formas legales, en su esencia áspera y taciturna de trabajadores llenos de melancólica alegría. Sufridos, dominados, callados, hombres oscuros de la ciudad, del campo y del mar de mi patria maravillosa, vuestra arte florece como pequeñas luciérnagas en la noche del infortunio y de la miseria y de la muerte, y machacando duros metales, sujetando y horadando correas y cueros hasta hacer del material informe, monturas y estribos que más parecen flores estupendas; combatiendo la madera en el fondo terrible de nuestros desamparados presidios, hasta hacer con ellas torpes y conmovedores objetos que, sobre todo, muestran la pureza y la paz del corazón, amasando la madera y la tierra hasta fortificarla en nuestra maravillosa greda negra que no tiene igual en ningún arte popular del mundo, artesanos, artistas de mi desventurado pueblo, nos dáis a nosotros, los escritores y los artistas cultivados una lección sobrehumana de resistencia a la desgracia y de creadora belleza convertida en esperanza. Sabedlo, pueblo divino, por proverbio y magnitud, todos vuestros gestos y vuestras artes, cruzando la inatravesable distancia que el destino social ha puesto entre las clases, nos humilla, porque en toda nuestra creación, en nuestra tambaleante búsqueda, en la obscuridad de lo emocional y lo estético, en nuestra atormentada situación de hechiceros de un mundo agotado, no hallamos jamás la realización fragante, espontánea, esencial, que ha-

lláis vosotros como la abeja halla la forma celular o el niño la luz de las estrellas.

Del pueblo de todos los países sale esta luz oscura, que, formando un arte delicadísimo y violento, funda la base racial y popular en que las artes y las vidas nacionales se levantan a la luz del mundo. Del romancero español, de la protesta versificada con espontaneidad de rosas en contra de la invasión mora, y fundada en los latidos de la sangre, sale como un torrente de piedra la poesía española y el heroísmo popular, como corrientes inseparables nacidas en la misma durísima cuna. Y nuestro más grande poeta chileno, Carlos Pezoa Véliz, se parece mucho en su forma y en el contenido de su canto a la voz y a la guitarra y, al perro de los mendigos ciegos.

Aprendamos con esta exposición la aspereza y la dulzura de los que no tienen nombre, y a ese silencio de nuestra raza demos con todo el corazón rosa y paloma, palabra y esperanza, porque el pueblo no tiene nada y todo lo merece.

PABLO NERUDA

La tradición de la Verónica

Una tradición difundida por toda la cristiandad, atestigua que cuando Jesús se dirigía al Gólgota, abrumado bajo el peso de la cruz, una mujer llamada Verónica, le ofreció su pañuelo para que se limpiara el sudor del rostro, y que la faz dolorida del Salvador había quedado estampada en el lienzo. De la verdad de esta tradición no duda al presente ningún fiel cristiano. Los calendarios santifican a Verónica, los predicadores ensalzan su piedad, la pintura reproduce el episodio y lo canta la poesía. Entre tanto, los evangelios apócrifos, que relatan hechos nimios de la vida de Jesús, que enumeran los tirones de oreja que San José le daba para castigarle por sus desobediencias infantiles o para arrastrarle a la escuela, no hacen la menor alusión al incidente de la Verónica. Igual silencio guardan los evangelios canónicos, a pesar de que en cada uno de ellos se trató evidentemente de recoger la totalidad de las tradiciones relativas a la pasión y muerte del Mesías. Tampoco mencionan el hecho los padres de la Iglesia y los demás escritores eclesiásticos, los cuales siguieron recogiendo nuevas tradiciones que se iban formando dentro del ciclo evangélico. Por último, Bollandus, citado por Tillemont, no ha encontrado rastro de esta absurda fábula sino desde el siglo XI de nuestra era. ¿Cuál es, pues, su origen? Si no hay constancia alguna del suceso, debemos tener por cierto que la tradición ha nacido del algún hecho posterior.

En efecto, hacia el siglo XI, había en una iglesia de Roma, un lienzo que tenía pintado en su centro un rostro humano; al margen la leyenda decía Vera Icon, y la pintura era conocida con el nombre de la Santa Faz. Como se ignorase dónde, cuándo y cómo y quién había pintado aquel lienzo, el vulgo, siempre inclinado a suplir la verdad que ignora con la imaginación que le sobra, ideó el episodio con todos sus detalles: la fatiga sudorosa del Señor, la condolencia de una mujer valerosa, el pañuelo prestado, la faz estampada; y para hacer más verosímil el relato, dió a la santa imaginaria el nombre de Verónica, acomodado a la leyenda del lienzo, Vera Icon, que quiere decir verdadera imagen.

(Valentin Letelier, La evolución de la historia, tomo I, Santiago de Chile, 1900).

EDICIONES "ZIG - ZAG"

Los títulos más seleccionados.

La más elegante presentación.

Los precios más económicos.

Exíjalas en todas las buenas librerías o solicite catálogos a la

EMPRESA EDITORA ZIG - ZAG

CASILLA 84-D.

SANTIAGO DE CHILE

Una carta y un artículo

(Colaboración para este semanario. San José, Costa Rica, agosto de 1940).

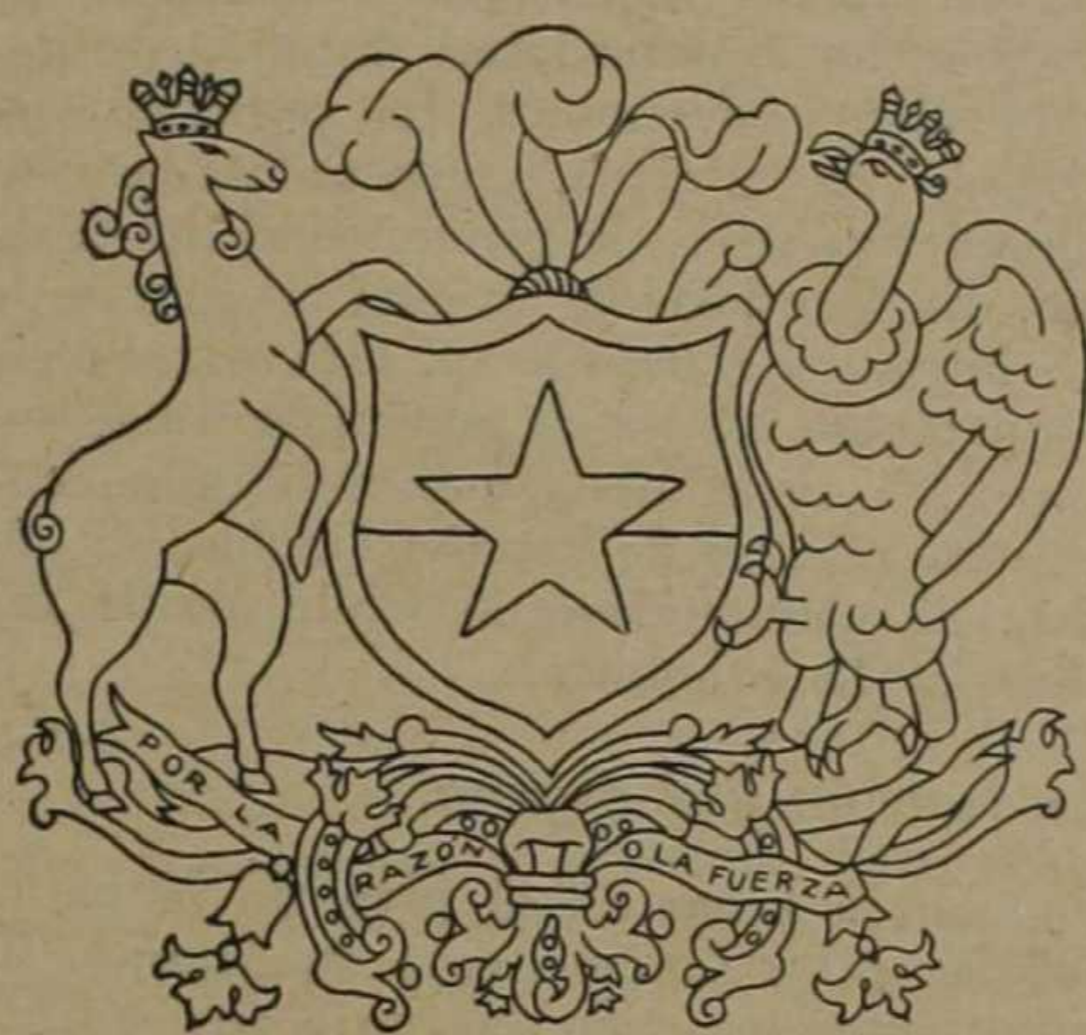
Amigo García Monge: Me pide una contribución para el Día de Chile. Non recuso laborem. ¿Cómo iba a inhibirme yo, español republicano, tratándose del dieciocho, cuando los españoles leales esperamos otro dieciocho que nos liberte de la tiranía que nos deshonra? Nuestra situación es peor que la de las antiguas colonias: somos extranjeros en nuestra patria. Tiranía por tiranía, la de hoy es más ominosa, más monstruosa, más infame que la que soportó América en los días del sátiro coronado.

Si en esa época existía el partido de los brutos, que tenía a gloria el serlo, hoy tenemos falange, secta de asesinos; comparados con los cuales, los brutos de Fernando VII no eran sino ángeles benditos.

Pero, además de la semejanza histórica, hay una razón más: la gratitud. El dolor de la España mártir, ha resonado simpáticamente en el corazón de Chile. Es propio de las almas grandes el reflejarse mutuamente sus dolores. Por ser gemelos, el dolor de la una halla un eco simpático en la otra. Chile ha oído nuestro dolor, y al reflejarlo en su corazón se ha puesto en sintonía con nosotros. Entonces su Gobierno, mandante fiel de la nación, lo ha hecho suyo. Y le ha abierto al dolor hermano, las puertas, los brazos y el corazón de Chile, para recibirlo, para alenuarlo, diluyéndolo en el dolor común. ¿Cómo podremos olvidar esto los españoles, amigo García Monge?

De los sucesos posteriores ¿a qué hablar? Chile ha cumplido con su deber. Nosotros le mandamos enérgicos aplausos. Estamos lejos de digerir la máxima chovinista: right or wrong, my country. ¡No! La patria no es indiscutible. Ni dios es indiscutible. Por encima de todo está la justicia. Pero ¿caso la España de hoy, es una patria para los españoles? Cuando en una patria ha sido muerta la libertad y ha sido muerta la ley, allí habrá quedado una colonia, una comarca, un pedazo de planeta, un país; pero aquello, ha dejado ya de ser una patria. España no puede ser llamada patria de los españoles, sino la Tierra de Franco, al modo como decimos en geografía la Tierra de Van Diemen. Patria tiene algo de padre y madre. Y cuando todo vínculo de amor ha sido roto en ella, es padrastro y madrastra.

Después del inmenso desastre en que, todo lo que valía ha sido destruido, y en que, todo lo que no vale ha sido exaltado; cuando en la tierra de Franco se yergue un despotismo inhumano, y lo que no es el despotismo es un cementerio, y lo que no es un cementerio es un presidio; cuando España se ha aislado del mundo civilizado por haber roto todas las normas de la convivencia humana para refugiarse, como en un islote, en un régimen sin leyes... entonces, nosotros que somos hijos de la ley, hemos roto con ella, porque ella ya no es una patria para nadie. Aunque en verdad, es ella la que se ha excomulgado



a sí misma. Todo país totalitario lleva su auto-excomuniación sobre su propia conciencia. Y hay que execrarlo. Hay que tratarlo con exorcismos civiles. Con antisépticos previos. Con guantes asépticos y pinzas de largo alcance, para que su mal no nos contamine. Que ese régimen entusiasme a los asnos tenderos incapaces de distinguir entre indecencia y decencia, incapaces de percibir el sentido divino de las cosas grandes, nobles y bellas. A nosotros nos causa náuseas. Estamos pues, con Chile y contra España. Contra la Tierra de Franco, madrastra desalmada. Porque estamos seguros de que, al trabajar contra la madrastra, trabajamos por la madre. Entre la madrastra y nosotros, una cordillera y un océano. Una cordillera de maldiciones; y un océano cuyas aguas amargas nos hagan vomitar hasta su nombre, del que no queremos ni acordarnos.

Todo nuestro calor y nuestra adhesión, para las naciones que son ahora la patria y la patria de aquellos españoles que, en los caminos de la peregrinación han perdido la suya. Y nada más, amigo.

Atentamente

VÍCTOR LORZ.

Chile

El escenario y el actor

La calidad de un producto humano depende de dos factores: la herencia y el medio. El medio lo pone un factor natural: **la tierra**, que es el escenario. La herencia es determinada por un agente biológico: **el ser viviente**, que es el actor.

El casus resultante está en función de ambos. Un ejemplo que me salta al paso: el inglés de Nueva Zelandia nace con un arco superciliar muy acentuado y con propensión a la pereza. Dos hechos que lo acercan a la antropología y psicología indígenas. Otro: el color de la piel se debe a la actividad de la radiación solar sobre el pigmento. Es pues, un hecho zoológico

que no prejuzga a priori la superioridad de un pueblo, aunque algunos tontos y otros caballos del Rin piensen en lo contrario.

Escenario de Chile

Un corredor de tres grados de longitud geográfica en anchura, por cuarenta grados de latitud en largura. En otros términos: una cinta de tierra que sirve de estribo al eje geográfico andino desde la cercanía del ecuador hasta la proximidad del círculo antártico, determinando con una rica gama de altitudes y latitudes combinadas, un gran campo experimental para la actitud proteiforme.

El actor

Sangre da Caupolicán revuelta con sangre del conquistador. Como si dijéramos: pólvora con dinamita. O bien: una mezcla detonante. O mejor: un potencial de energía creatriz, que, aplicado sabiamente a una voluntad firme, puede devenir un gran destino. Este substratum básico de sangres, largamente alimentado y sostenido, determina, a mi juicio, el carácter predominante **homogéneo**, del pueblo chileno. A esta mezcla fundamental, podéis añadir otros ingredientes étnicos agregados: éstos resultarán **juxtapuestos** y no harán variar esencialmente el tipo en que cristalizó el **injerto heroico** primitivo. De esta raíz arrancó el destino histórico de la nación.

Explicación del escenario

Chile está colgado entre los Andes y el mar en la amplitud de un ángulo que va desde el nivel marino hasta los 7.000 metros de elevación del Aconcagua; Olimpo máximo de América cuyos dioses se ocultan perpetuamente entre velos de nieves eternas. Y esta altura, más que por etapas graduadas, es ganada rápidamente, violentamente, casi de un salto. Cuando navegáis por la costa de Chile os imagináis al punto que un gigante con sus dos piernas abiertas a modo de compás; una pierna en la playa, y la otra en la cresta de la cordillera, a 4.000 metros de altura media, bien podría daros de un golpe la anchura nacional. En cuanto a la otra dimensión, Chile es una lanza cuya puerta penetra y se pierde en los misterios australes.

Divisiones necesarias

Ahora bien: este corredor está como dividido por la naturaleza en dos mitades de características inconfundibles. La mitad norte hasta Santiago (fuera de algunos valles, como el de Huasco, y que por ser excepciones confirman la regla) es el paraíso del reino mineral. Mientras que la mitad sur es la gloria del mundo vegetal. Y ambos son complementarios en la economía total. Ambos tienen de

común el ser dos escenarios grandiosos y terribles. El primero tiene tres puntos principales de internación: Arica, Antofagasta y Valparaíso. Por cualquiera de los tres que nos internemos, nuestro ánimo se verá sobrecogido por la grandeza de una desolación impresionante. Son la prolongación del panorama que empieza bajo Guayaquil y llega hasta el paralelo 34. En vano buscan nuestros ojos la alegría de las grandes masas verdes. La gloria de la vegetación que nos acompaña y encanta desde Costa Rica hasta el Ecuador, se pierde bajo la línea equinoccial. Pero el mundo que aquí empieza, y sobre todo, el que empieza en el paralelo 20 en Tarapacá, es **un mundo otro**: el de los metales, no menos interesante que el primero. Si desde el paralelo 20 subimos hacia Tacora, en la cresta de la cordillera (6.000 metros), nos perderemos en un dédalo de alturas cada vez más frías y más desoladas, hasta contemplar uno de los escenarios más maravillosos del mundo: el **Alto de La Paz**, en Bolivia. En las lejanías, la soberbia visión de la cordillera Real con las cumbres eternamente nevadas de Sorata, de Illimani, del Huaina Potosí, del Mururata, del Quimsa Cruz, del Cacaaca, con la ciudad de La Paz en el centro de este anfiteatro incomparable.

Si entramos por Antofagasta, nos perderemos en la región del salitre, del bórax, de la plata, del cobre, del estaño, del oro. De lo que queráis, como no sea una flor para la vista o un trago de agua para las gargantas reseca. ¡Es el desierto! ¡Cuántas caravanas de españoles de los siglos épicos no desfallecieron en su lucha con el desierto! ¡Cuántos esqueletos no marcaron los hitos de estas tremendas rutas! ¡Cuántos corazones que no temblaron en la lucha eterna con lo desconocido, temblaron aquí! El desierto atrae. Pero la grandeza de sus horizontes se traga al curioso que se empeña en alzarles el velo. Y a medida que avanzáis por estos páramos, sentiréis otro tormento: el de los pulmones que respiran cada vez con mayor angustia, para atrapar el oxígeno que minuto a minuto va faltando. Pero ante la salvaje majestad de aquellos panoramas, no se os quitarán las ganas de exclamar a cada instante: ¡sublime! ¡sublime! Y desde cualquier promontorio que volváis la vista atrás, gritaréis como los griegos de Jenofonte: ¡thalassa! ¡el mar! Y sin daros cuenta, os imagináis haber caído en una trampa, en medio de un océano de olas gigantes y encrespadas que se hubieran petrificado de repente, hace cinco mil siglos. El corazón más fuerte se siente temblar en medio de este pandemonium de montañas sin vida, hirsutas, terribles y amenazantes en que os habéis metido imprudentemente y que os aprisionan en círculos sin fin. En la tristeza de estas alturas, no busquéis un hogar, ni una alma viviente: son el imperio de los cóndores. Y en estos terribles paraísos, sólo el cóndor, rey de las alturas, se atreve a colgar sus nidos.

Pero, bajemos un poco más abajo: Valparaíso. Es la zona de transición entre el mundo de la **gea** y los mundos de la **fauna** y de la **flora**. De aquí para aba-

jo, y a favor de las lluvias y los ríos, la decoración cambia. En el mundo muerto que hemos dejado atrás, hay quien nace y muere sin haber visto en su vida, llover. Cambiadas las condiciones naturales en esta zona, la geografía humana evoluciona hacia situaciones distintas de demografía y economía. La población es densa, y la industria queda montada principalmente sobre la generosidad del campo. En producción vegetal y animal, y en latitud y rendimiento, esta zona es la equivalente exacta de su similar noroeste europea. Y nada tiene que envidiarle. Todas las plantas de España (incluso el olivo) se aclimataron en Chile desde los días de la conquista.

La función y el órgano

Ahora bien: en el plan de la naturaleza, cada función crea su órgano. Y este tremendo y rico escenario que es Chile debía alumbrar el tipo adecuado de hombre que lo animara. Una rica gama de altitudes, latitudes y climas, crearía al hombre adaptable, movable, lleno de elasticidad y de muelles. La vida en las alturas, al tipo de pulmones amplios, aptos para luchar con el enrarecimiento del aire. La vida en las minas, al hombre duro. Las bodas con el mar, al lobo marino. El clima suave, amable de la zona media, a la mujer bella. La lucha con las montañas, al hombre cóndor, que necesita anchos espacios para moverse: es decir, al hombre libre. Mientras que, el cultivo del campo, crearía al hombre pegado al terruño, consustancial con la tierra, casado con ella, base **sine quanon** de la nacionalidad: estoy hablando del patriota.

En el "melting pot"

El injerto heroico arauco-español debía servir a estos fines. La larga lucha de ambos pueblos, que duró dos siglos, tenía que producir, al fin, sus resultados. Dos razas iguales en coraje no riñen en vano mucho tiempo sin que acaben por conocerse y por estimarse. Lo demás, la fusión íntima, viene después y por sus pasos. Aunque, a decir verdad, hay cosas que empiezan a venir antes. Mamá Venus, diosa bachillera, si las hay, conoce las tracas y allana los caminos. Y el buen español, jamás ha visto pasar a su vera

a la diosa pedigüeña, sin que le diera una limosna. Por bien montado que vaya, jinete en su orgullo, señor de grandes bigotes y retumbantes apellidos, Amor la descabalgua. A juicio de austeros varones, ésta fué su perdición. A juicio mío, su mayor gloria. Porque, a favor de estas descabalgaduras, y al ponerse a hablar con todos los peatones, creaba de **facto** el dogma de la igualdad y fraternidad, e incorporaba **de jure** a la historia un valor universal: la concepción de la solidaridad humana. No todos lo entienden así. Un inglés, pongamos por... tanto, no lo entiende así. Es un Tántalo al revés, que no beberá el agua que tiene a mano, aunque se muera de sed. Igual que no se apea el saco en Calcuta, aunque lo tueste el sol. A caballo en el código de sus convenciones, el inglés no descabalgua para coger una flor en su camino, a menos que ella haya abierto sus pétalos en un tiesto del cuadrilátero Folkestone-Preston-Penzance-Berwick. Allí él. El español de los buenos días en que el sol no se ponía en sus dominios, cogió flores a lo largo de todos los caminos de Europa, América, Asia y Oceanía. Muchos miles de españoles mozos pisaron fuerte los campos alemanes durante dos siglos. Y el derecho de guerra de la época, lo consagraba todo. Por esto, no fué, por cierto, en Alemania (hoy jardín cerrado y sellado de flores arias) donde los españoles cogieron menos flores. Y si en Alemania hay flores, son polinizadas. Insectos de todas procedencias devastaron la plantación desde los días de Varus. ¡Para que hoy nos vengan a cantar los tenores de la hora undécima el aria de las **vestales azules**, cuando en los mismos templos de Roma, y a pesar de la pena de muerte, hubo vestales trasquiladas! La rolliza moza alemana que, desde los días de Arminio planta coles en Pomerania, no entiende de garambainas azules o morenas, cuando un buen mozo del sur o del este le canta el aria de la juventud entre cada dos coles. Y apuesto a que la moza, plantada en jarras entre col y col, no se queda fresca como una lechuga. Cuando se tiene veinte años, y cuando entre pecho y espada, la sangre corre a ochenta por minuto, no hay dogmas ni lechugas que valgan. Acordeémonos de la moza de Groninga:

*Capitán de los tercios de España,
el de la torcida espada,
de la capa colorada,
y el buen caballo alazán:
si fuera de empresa mía,
si mi honor no se oponía,
si diera a mi fantasía
rienda suelta en este día,
ya que partes, capitán,
contigo me partiría
y a la grupa montaría
de tu caballo alazán.
Clávame, dueño, tu espada
del revuelto gavilán,
y llévame amortajada
en tu capa colorada
soberbiamente plegada
sobre el caballo alazán.
Y allá lejos,
a los extraños reflejos
del hosco cielo alemán,...
etc., etc.*

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus
vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
podrá complacerlos; única especializada
en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA
BIEN ATENDIDO

Av. Central - Frente a las Cías. Eléctricas
TELEFONO 3283

Solicitamos agentes, servicio remunerado

¡Cuántas Magdalenas no suspiraron lánguidamente en todas las Groningas alemanas al paso de los mozos del sur! (Pido perdón por la distracción y vuelvo a Chile).

Vino, pues, la fusión por obra de Maya, la madre o matriz universal, y por el juego íntimo de ósmosis y exósmosis de sangres y cualidades, cristalizando en el **melting pot** arauco-hispano, el tipo nacional homogéneo. Dos hechos geográficos vinieron a consumir el trabajo étnico, fijando el tipo: la cordillera de los Andes defendida por sus nieves, y el **Fretum Magallanicum** guardado por sus tormentas. Ambos fueron los aisladores del tipo nacional en el siglo XIX, el siglo de las mezclas étnicas, cuando el sobrante humano de la fecundidad europea, era arrojado en aluviones inmigratorios a las playas del nuevo mundo.

Subtipos

Pero, dentro de la homogeneidad del tipo medio, debieron nacer los subtipos adaptados a la policromía del medio. Siendo tres los aspectos generales del escenario: la mina, el campo, el mar, triple sería la modalidad activa de la vocación del actor: la minería, la agricultura y la navegación. Al polarizarse en estas tres direcciones la actividad de la nación, y por obra de una tradición secular, cuajó en cada zona el tipo adecuado. Y entre los tres juntos, montaron el trípode vital de la República. (1).

Las bodas de Chile con Anfitrite

Antes de cerrar mi artículo, siento la tentación de hablar un poco de uno de los tipos más interesantes de Chile: el marino, mezcla de navegante y aventurero. En el alumbramiento del **lobo de mar**, jugó papel preponderante el atavismo del conquistador. En el **melting pot** de la nacionalidad, hubo un ingrediente esencial: el vasco. Basta arrojar una mirada sobre las genealogías chilenas para convencerse. Si leéis una revista o un periódico chileno, los creeréis editados en Vizcaya. Tan a es la abundancia de apellidos vascos puros que halláis en ellos. He aquí un puñado de estos apellidos que forman como los meandros sanguíneos de la nación: Balmaceda, Larráin, Vicuña, Baquedano, Lartundo, Ercilla, Vergara, Amunátegui, Loyola, Aguirre, Errázuriz, Urquieta, Eizaguirre, Vildósola, Arancibia, Zañartu, Lastarria, Barrenechea, Concha, Elizalde, Eguiguren, Ureta, Echarreta, Cruchaga, Urrejola, Urrutia, Aranguren, Goitia, Aldunate... y cien más. Ahora bien: la vocación del vasco por el mar es tan fuerte como su vocación por las minas. Tan lobo marino como topo humano. Pa-

ra algo Vasconia desde sus montañas de hierro es un balcón al mar. El hierro los hizo forjadores como el mar los hizo navegantes a los vascos. Siempre fué Vasconia una factoría de forjas y naves. Y aún hoy día, y dentro de su minúsculo terruño, y dentro del notable desarrollo alcanzado por las grandes industrias en España, Vasconia es la metrópoli de las industrias pesadas del hierro. Hermana de su afición al mar, es su afición a la aventura. En el último rincón del mundo encontraréis un vasco. Y a su lado, con frecuencia yo he visto también a un chileno. Sangre de Juan de la Cosa y Alonso de Ercilla, que "manejando ora la espada ora la pluma" fué el Homero de la conquista, era un vasco de Bermeo. Los habitantes de Bermeo y Lequeitio, pescadores de ballenas y bacalaos desde remotas edades, conocieron el misterio del casquete polar ártico quizá antes que los noruegos, y la costa americana antes que Colón. La ruta de Terranova, isla de los Bacallaos, era bien conocida de los vascos. El escudo de Lequeitio tiene esta noble leyenda:

Lequeitius reges debellavit (a reyes hizo guerra);

Horrenda coete subjecit (horribles ballenas sujetó);

Terra marique potens (poderoso en mar y tierra).

Científicamente hablando, esta tradición ancestral, junto con el **ethos** y el **kalos** (belleza moral y física) del vasco, tenían que entrar en el torrente circulatorio de la fusión. Y la historia de Chile, no desmiente, por cierto, este postulado.

Observaciones finales

Pero es forzoso terminar. Para que todo contribuyera a la homogeneidad, la vida política de Chile se ha deslizado sin grandes espasmos; casi por cauces normales. No ha sido un paraíso de sátra-

pas, como tantos países de América. Región de alturas y de cóndores, Chile ha pedido siempre **vía libre** para moverse. Tiene el **instinto de la libertad**. Y llegado el caso, no se dejará entregar, atado de pies y manos, en una bandeja, para que lo degüellen, o para que le pongan un braguero a su libertad. Para apreciar su temple recio, hay que haber visto en un **dieciocho** lo que es temperatura y lo que es calentura. Su patriotismo no es como el de otros pueblos: una fuerza centrípeta, sino una fuerza centrífuga que todo lo arrolla. Para un gobernante de psicología fascista, no sería tarea fácil meterse en el bolsilo. Y como sus instituciones básicas se han sucedido casi normalmente, sin soluciones de continuidad, esto ha hecho posible el desarrollo de su Universidad, y con ello la formación de élites intelectuales que son su aristocracia más pura. En este terreno, Chile es uno de los pocos astros de primera magnitud en la constelación del pensamiento americano contemporáneo, y uno de los caminos a seguir en el futuro.

VÍCTOR LORZ

La alegría del trabajo manual

Para Hesíodo los trabajos más importantes del hombre son los de la agricultura y de la navegación. Digamos desde luego que en Atenas, *Minerva* será la diosa protectora de las tejedurías y de la alfarería. La prevención de los griegos en contra del trabajo manual, de que tanto caudal se ha hecho, no es tan común como se ha sostenido. Es una manera de pensar que se encuentra naturalmente en un escritor de estirpe aristocrática cual Platón. Pero era propio del alma griega, según Th Ziclinski, encontrar en el trabajo la alegría del trabajo, como se puede decir de su bella religión, politeísta, monoteísta, panteísta, dramática y pintoresca, que era la religión de la alegría.

(Enrique Molina, *La Herencia moral de la Filosofía griega*. Concepción, Chile, 1936).

Los antes escarnecidos...

¿Aparece un hombre que liberta a su patria del yugo extranjero, o que emancipa a los esclavos de la tiranía oligárquica, o que ampara a los débiles contra los poderosos, o que funda una religión más humana? Pues, será en vida objeto de escarnio, sufrirá persecuciones, se coronará su existencia por una condenación ignominiosa; pero antes que se extinga la generación de los victimarios triunfantes, la tradición reaccionará contra la iniquidad abominable, rodeará a la víctima con la aureola del afecto popular, amparará su nombre contra la detracción de sus adversarios, recogerá piadosamente el recuerdo de sus actos y de sus palabras; si nota que los pósteros no se impresionan lo bastante con el relato exacto, inventará anécdotas para hacérselos simpáticos, y por fin, impondrá su nombre al respeto de los historiadores y a la veneración de la posteridad.

(Valentín Letelier, *La evolución de la Historia*, tomo I, Santiago de Chile 1900).

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
 — DEL —
Banco Anglo Costarricense
 (el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:
AHORRAR

(1) Podría dar sobre esto, datos curiosos sacados de la *Descripción Colonial* de Fray Reginaldo de Lizárraga, que midió varias veces con sus pies la América del Sur entre 1545 y 1615. Esa descripción forma los tomos 13 y 14 de la *Biblioteca Argentina*, compilada por Ricardo Rojas. Detalles interesantes sobre este fraile estupendo pueden verse en la *Literatura Colonial de Chile* escrita por Toribio Medina con base en los trabajos de Menéndez, Errázuriz y otros cronistas chilenos. Pero, las condiciones de este trabajo, que es de visión total y síntesis, no me lo permiten.

España en el corazón de Pablo Neruda

Por CONCHA MELÉNDEZ

(Colaboración para *Rep. Amer.* San Juan de Puerto Rico, 1940).

El barco número siete (1) se ha incorporado a la flota poética que Neruda ancló en su puerto de Valparaíso. Navega ya la flota pilotada por ese barco séptimo; barco de guerra blindado de acero en cuya proa de pálido gris, lleva la inscripción roja y violeta de su destino.

La bandera de la República española identifica los orígenes de este barco nacido del propio corazón del poeta. Las lindes de España cortan la bandera con una línea blanca vibradora como un relámpago. Y los poemas tripulantes cantan ahora un "canto de guerra y desnuda sangre".

De la angustia personal a la angustia colectiva

Es que Pablo Neruda ha rechazado su bello origen de artista, ha parado los volantes de su angustia personal, para fundirse, como antes lo hizo en su fantástica entrada en la madera, con el fuego purificador. Mas no se trata ahora de un fuego creado por su fantasía. Sus ojos mortales han visto, su corazón ha mirado el derrumbamiento de la materia, su caída apocalíptica, no con la lentitud cotidianamente invisible con que la adivinó en *Residencia en la tierra* sino con la rotundez agobiadora de una realidad cruel. Y ha visto objetivarse también el segundo movimiento de su libro *Residencia en la tierra*—la acción humana en aleteo de lágrimas, de esfuerzo, de maldad—en la ciudad de Madrid, de donde salió con el corazón transido de luto y muerte.

El poeta ha querido hacer fácil su poesía difícil, anotando al margen de estos poemas la sucesión temática, abriendo claras hendiduras en su usual hermetismo. Quiere ensanchar la onda de su poesía en un designio de propaganda. Por eso explica algunas cosas: la ausencia de las lilas, de la metafísica cubierta de amapolas, de la lluvia que golpeaba sus palabras. Olvida el leve símbolo de la mariposa y los que ofrecieron resistencias a su ambición individual—pared, muralla—y conserva sólo aquellos aplicables a la descripción de las visiones trágicas que lo iniciaron en su nueva angustia, desde aquella mañana en que

las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces
y desde entonces sangre. (2)

La España de Neruda

Al riesgo característico de una poesía donde brotes infrarraelistas alternan con pasmosas creaciones imaginarias, se suman ahora la invectiva, la maldición, la frecuencia de palabras que literariamente hemos encontrado en la picaresca, mas no en zonas líricas como las que estudiamos. Neruda atraviesa estos peligros asido a sus fundamentales soportes de artista. Y nos deja en la salida de su infierno ante la luz del Ejército del Pueblo, luz de definida estrella, que avanza "elevando sus roncros rayos en la muerte y estableciendo los nuevos ojos de la esperanza".

(1) Véase mi ensayo *Pablo Neruda: vida y obra*. Instituto de las Españas, Nueva York, 1936.

(2) *España en el Corazón*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937, pág. 13.



Pablo Neruda

Colabora en esa solución afortunada el amor que el poeta tiene a España. Amor vertido en contrastes del pasado y el hoy, en definiciones conmovidas y memorables. La visión de Castilla prevalece—rostro seco como un océano de cuero—matizando con pétreo acento la España nerudiana. Pero es también Galicia "pura como la lluvia"; Extremadura, "la de augusta orilla" y todas las regiones españolas nombradas en enumeración que es como letanía amorosa. Nostálgicamente recuerda cómo era España:

Era España tirante y seca,
tambor de son opaco,
llanura y nido de águilas, silencio
de azotada intemperie.

Porque la ama hasta el llanto, puede definir-la como la soñó en días de paz:

Piedra solar, pura entre las regiones
del mundo, España recorrida
por sangres y metales, azul y victoriosa,
proletaria de pétalos y balas, única,
viva y soñolienta y sonora. (3)

Y hoy la ve rota, retorcida bajo el caer de ceniza, hierro, piedra, muerte, llamas. Sabe empero, que ella renacerá como flor de agua perpetua.

Las nuevas criaturas

Cada libro de Neruda registra nuevos habitantes de un mundo poético que se expande en confines y multiplica sus encrucijadas. En éste la tradición se pasea en las noches de España con cola de bruma, vestida de asma

(3) *España en el Corazón*. Ed. cit., pág. 18.

y levitones sangrientos, coronada de cardos verdes, sembrando vagos huesos de difunta y puñales. Caballos llenos de humo corten por la pobreza de España.

Los milicianos caídos forman un solo cuerpo, un "rostro de ojos rotos". Esta criatura amenazante vigila las tinieblas "con una espada llena de esperanzas terrestres". Madrid herida, se convierte en una mujer de proporciones sobrehumanas que se defiende "dejando estelas de su santa sangre, reuniendo y llamando con una voz de océano". La luz de la sangre ha cambiado su rostro para siempre. Avanza como vengadora montaña, como silbante estrella de cuchillos, abriéndose paso con una espada ardiente. Y es desde entonces "tierra y vigilia" en la desolación de su resistencia.

El infierno nerudiano

Al describir el noveno círculo de su infierno, el de los traidores, Dante lo hace con temor. Confiesa no poseer el estilo áspero y ronco conveniente para tratar del pozo sombrío centro de la tierra según la cosmología dantesca y residencia de Satanás. Advierte el florentino que la descripción de este círculo no es empresa de juego, ni deben intentarla las lenguas balbucientes. Invoca el auxilio de las Musas pidiéndoles que le den ayuda parecida a la que prestaron a Anfión al poner en su canto la fuerza que arrastró los peñascos del Citerón a unirse por sí mismos, formando las murallas de Tebas. Es entonces que comienza a describir las sombras lívidas, sumergidas en el lago helado, cuyas lágrimas se congelan al llegar a los párpados, viéndose privadas del consuelo del llanto. En ese recinto de Caín, Antenor y Judas, Dante tiene una tremenda revelación. Al encontrarse con Fray Alberigo a quien dejó vivo en el mundo, sabe de sus labios que cuando un alma comete alta traición, es poseída por un demonio que desde entonces dirige sus acciones. Mientras el alma cae en el noveno círculo, el cuerpo sigue en la tierra encubriendo al demonio que lo habita. Congelación eterna, prematura caída del alma en los recintos infernales, son los tormentos ideados por Dante para la traición.

Neruda posee para el canto de la confusión terrenal que hoy vivimos, el estilo áspero y ronco que Dante deseaba. En ninguna ocasión, ni aun en sus cantos de adolescencia, ha considerado el arte empresa intrascendente de juego. Y su lengua, avezada a describir las resistencias subcelestes, lo cualifica para la creación de un nuevo infierno.

El primer recinto de este infierno nerudiano escoge una tortura opuesta a la del equivalente recinto dantesco. Es un recinto de fuego en donde ha situado a los rebeldes Sanjurjo y Mola. (4) Condena a Sanjurjo a llamas eternas "amarrado", humeante, acordelado por su traidor avión". Su castigo es la prolongación sin fin de su muerte terrenal: irá conducido y quemado en su avión en llamas, mientras su boca se derrite en maldiciones.

Mola "esperado de antemano en el infierno" va eternamente de precipicio en precipicio "desbaratado por azufre y cuerno, cocido en cal y hiel y disimulo", perseguido por las llamas.

(4) *España en el Corazón*. Ed. cit., págs. 27-28.

Para el General Franco inventa un décimo recinto. Encuentra insuficientes la llama sin ceniza, la sed salina del infierno. Todos los círculos del dolor palidecen ante el que merece sufrir un tormento nuevo, adecuado al infierno encendido por él en la tierra.

Neruda rechaza el fuego, el vinagre caliente y se detiene buscando una definición del General, que lo oriente en el trance de situarlo en cabal dimensión. La invectiva asciende sin que el poeta encuentre una cifra única. Y la deja pendiente de una interrogación:

*¿Quién, quién eres,
oh miserable hoja de sal, oh perro de la tierra,
oh maldecida palidez de sombra?*

Se le ocurre al fin la *Franconia* de este infierno, que sobrepasa en agonías a la *Antenora* dantesca: Inmortalidad en cuerpo y alma, persecución sólo por lo humano. Soledad absoluta. Vigilia eterna. Las sombras de todas sus víctimas, las mujeres ametralladas, los niños descuartizados, la reunión incommensurable de manos muertas y ojos podridos, rodeándole. La maldición final sintetiza esta condena espantable:

*Solo y maldito seas
solo y despierto seas entre todos los muertos
y que la sangre caiga en ti como la lluvia,
y que un agonizante río de ojos cortados
te resbale y recorra mirándote sin término.* (5)

Canto sobre unas ruinas

Al frente de *España en el Corazón* Neruda dice que el libro forma parte del tercer volumen de *Residencia en la tierra* abarcador de un ciclo poético comprendido entre 1935 y 1938. Si líneas ya definidas en los volúmenes anteriores no aseguran la continuidad de esencias inexcusables en toda fuerte personalidad artística, el *Canto sobre unas ruinas* (6) serviría de eslabón firme entre aquellos volúmenes y éste.

En este canto reaparece el tema más frecuente de *Residencia en la tierra*: la destrucción de lo material, su vuelta al polvo, al "desorganizado sueño de los metales"—revestido de algunos de sus símbolos más importantes, del movimiento de caída circular que señaló anteriormente.

Con escasos desvíos, Neruda se mantiene dentro la silva clásica en que Rodrigo Caro vertió su canción *A las ruinas de Itálica*. La sombra del poeta español se empina detrás de estos versos que la atraen con sus primeras notas simpáticas y la detienen después en la tarea de descifrar su difícil contrapunto:

1—*Esto que fué creado y dominado,
esto que fué humedecido, usado, visto,
yace—pobre pañuelo—entre las olas
de tierra y negro azufre.*

Neruda ve las ruinas sumergidas en un mar de olas de tierra y azufre y da al azufre un color inusitado: el negro, color que unido al rojo del fuego y la sangre, predomina en este libro.

2—*Como el botón o el pecho
se levantan al cielo, como la flor que crece
desde el hueco destruido, así las formas
del mundo aparecieron. Oh párpados,
oh columnas, oh escalas.*

Se evocan aquí las formas enteras, intocadas aún por el furor de la guerra. Las formas to-

das llevan impulso ascensional en su órbita de vida. El botón, el pecho del hombre, la flor. En este último símil "flor que sube del hueso destruido" Neruda alude al renacer perpetuo de las esencias materiales, idea que contrapone a la de su aparente morir en muchos pasajes de sus poemas. Escoge como cifra del hombre el párpado, cortina que se alza para ver lo sensible y se baja en las horas en que vemos con ojos internos los caminos del sueño. De los edificios, menciona las columnas, por su verticalidad más acusada. Y sintetiza el total movimiento ascendente en la palabra *escalas*.

3—*Oh profundas materias
agregadas y puras: cuánto hasta ser
(campanas!)
cuánto hasta ser relojes! Aluminio
de azules proporciones, cemento
pegado al sueño de los seres!*

Las materias, profundas en sus transformaciones se han purificado al agregarse. El poeta piensa en el largo transcurso temporal que pasará antes de que vuelvan a ser *campanas* o *relojes*. Podría pensarse aquí en campanas y relojes reales, perdidos y rotos, entre ruinas. Mas los dos puntos aclaratorios que preceden la alusión me inclina a creer que estas campanas están aquí como en los libros anteriores, en función de símbolo, en ese caso, de júbilo, de exaltación vital. *Relojes*, no obstante, tiene a mi ver sentido directo, es alusión a una de las formas de delicado mecanismo, cuya reconstrucción está más lejana.

Podría comentarse ya la química poética de Neruda, que se desdobra de su frecuente símbolo *metales*. El "aluminio de azules proporciones", "el cemento pegado al sueño de los seres" son elementos inconfundibles en ruinas de hoy. Los seres dormidos por la muerte sueñan ahora adheridos a las materias rotas.

4—*El polvo se congrega,
la goma, el lodo, los objetos crecen
y las paredes se levantan
como parras de obscura piel humana.*

Los dos primeros versos de este pasaje registran el desmenuzamiento material, el trabajo de "molino invisible" descrito ya en poemas como *El desenterrado* y *La calle destruida*.

Humaniza después las paredes encubridoras de la humana intimidad, como "parras de obscura piel humana". La rara asociación con "parras" nos lleva a las vides ya comentadas como lejana reminiscencia de sus visiones chilenas.

5—*Allí dentro en blanco, en cobre,
en fuego, en abandono, los papeles crecían,
el llanto abominable, las prescripciones
llevadas en la noche a la farmacia mientras
alguien con fiebre,
la seca sien mental, la puerta
que el hombre ha construido
para no abrir jamás.*

Detrás de esas paredes corrió la vida cotidiana, el amontonamiento de papeles "en blanco, en cobre, en fuego, en abandono" resumidores de la acción heterogénea de los habitantes; la enfermedad y el insomnio—seca sien mental—que nos lleva a la puerta interrogante que no se abre jamás.

6—*Todo ha ido y caído
brutalmente marchito.*

Estos versos son el eje del poema. La idea de *caída*, que como también he demostrado, encabeza los movimientos de esta poesía, tiene aquí ajustada representación. Pero es una caí-

da a destiempo, acelerada por la humana furia que implica la definición "brutalmente marchito".

7—*Utensilios heridos, telas
nocturnas, espuma sucia, orines justamente
vertidos, mejillas, vidrio, lana,
alcanfor, círculos de hilo y cuero, todo,
todo por una rueda vuelto al polvo,
al desorganizado sueño de los metales,
todo el perfume, todo lo fascinado,
todo reunido en nada, todo caído
para no nacer nunca.*

La adjetivación poética *utensilios heridos*, *telas nocturnas* se interrumpe en la enumeración siguiente donde la espuma sucia, el vidrio, la lana, el alcanfor, el cuero, las mejillas, se mezclan para ser molidos en polvo por una rueda invisible. Es éste otro ejemplo de movimiento circular completando el de caída de una imagen que en el arte nerudiano nos es muy conocida. Todo sueña ahora desorganizadamente, como los metales. Todo, hasta lo más espiritual: el perfume, la ilusión, "caído para no nacer nunca" como antes fué, en la forma destruida.

8—*Sed celeste, palomas
con untura de harina: épocas
de polen y racimo, ved cómo
la madera se destroza
hasta llegar al luto: no hay raíces
para el hombre: todo descansa apenas
sobre un temblor de lluvia.*

Los primeros tres versos evocan las épocas de paz cuando los bellos sueños—sed celeste—visitan al hombre; cuando la abundancia consecuente del trabajo imperturbado se simboliza en "palomas con cintura de harina", épocas de germen y fruto, de polen y racimo. Sigue el contraste desolador de las ruinas: la madera que se destroza hasta llegar al luto, la inseguridad, el desequilibrio del hombre sin raíces y de las cosas amenazadas.

9—*Ved como se ha podrido
la guitarra en la boca de la fragante novia:
ved como las palabras que tanto
(construyeron
ahora son exterminio: mirad sobre la cal
(y entre el mármol deshecho
la huella—ya con musgo—del sollozo.*

La imagen de la guitarra asociada siempre por Neruda a la poesía, puede ser aquí visión material o creación imaginaria. En la segunda posibilidad "guitarra" es la poesía de las palabras amorosas cortadas por la muerte. Los dos versos finales sellan el poema con un hallazgo de insospechada belleza. "Sobre la cal y entre el mármol deshecho", el poeta ha visto con ojos extrahumanos "la huella—ya con musgos—del sollozo". Y es que en el acabamiento final de todo, los musgos se apresuran también a borrar las señales dolorosas.

Elegía y epinicio

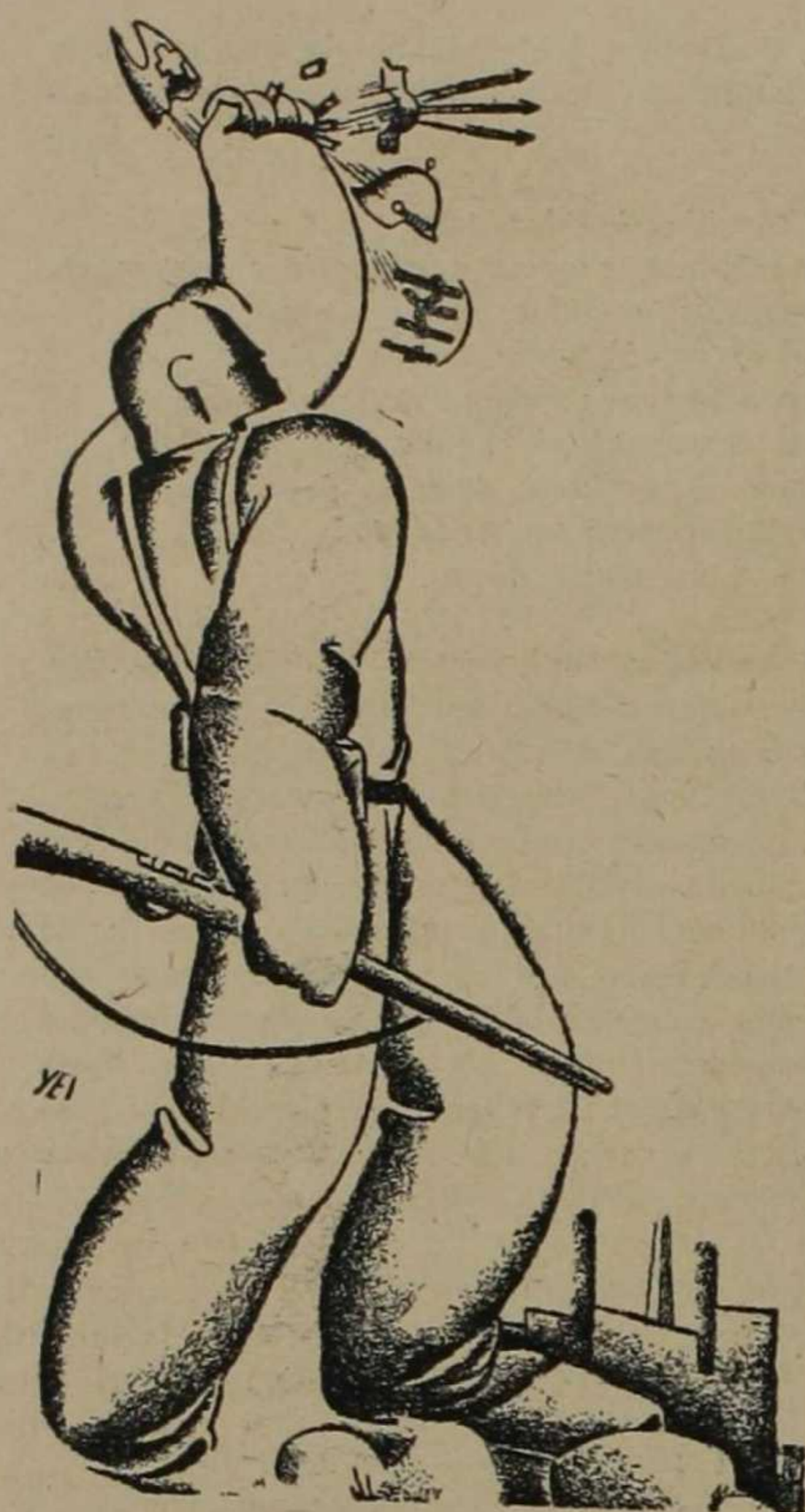
Una novedad de este libro es la mezcla de la elegía y el canto épico a veces en un mismo poema. Así en *Canto a las madres de los milicianos muertos, Madrid*, (1937) y la *Oda solar al Ejército del pueblo*. Lo épico había estado ausente en la poesía nerudiana, es una nota insólita en este poeta atento a su intimidad prendida en raíces cósmicas.

La invectiva terrible en Madrid (1937) (7) va seguida de un himno triunfal:

(7) *Ibid.*, págs. 38-40.

(5) *Franco en los infiernos*. En *España en el Corazón*. Ed. cit., págs. 29-31.

(6) *Ibid.*, págs. 31-33.



Loor a ti, loor en nube, en rayo,
en salud, en espadas,
frente sangrante cuyo hilo de sangre
reverbera en las piedras malheridas,
deslizamiento de dulzuras duras,
clara urna en relámpagos armados,
material ciudadela, aire de sangre
del que nacen abejas.

La oda solar al Ejército del Pueblo (8) es un verdadero epinico que canta la victoria esparada, la solidaridad de las madres del mundo, de los viejos carpinteros, de las espigas, la leche, el limón y el laurel con el Ejército en marcha. El ritmo de ondas anchas, whitmanianas, se acomoda al designio marcial, optimista:

Hermanos, adelante,
adelante por las tierras aradas
adelante en la noche seca y sin sueño,
(delirante y raída
adelante entre vides, picando el color frío de
(las rocas,
salud, salud, seguid. Más cortantes que la voz
(del invierno, más sensibles que el trueno
puntuales como el rápido diamante,
(nuevamente marciales,
guerreros según el agua acerada de las tierras
(del centro,
según la flor y el vino, según el corazón
(espiral de la tierra,
según las raíces de todas las hojas, de todas
(las mercaderías fragantes de la tierra.

El poeta ve subir del silencio "raíz y guirnalda" para esperar la victoria de este ejército de definida estrella.

Simbología y otros relieves del estilo

De los símbolos de su obra anterior Neruda ha conservado en este libro *espiga*, *metales*, *espada*, *campanas*, *palomas* y *ceniza*.

Algunos de ellos como *espiga* y *ceniza*, tienen aquí más insistencia y más rica significación. Aparecen símbolos nuevos: *trigo*, *hari-*

na, raíz, cuchillo. De los cuatro elementos se conservan el agua y el fuego, el primero en sentidos que ya conocemos, el segundo con la objetividad surgente del tema cantado. Sus tres categorías de angustia: soledad, noche, mar, se reducen a una: la soledad, "la desgarradora soledad de los días" que entra en la selva enlutada de su corazón con el recuerdo de la sangre y la muerte que dejó atrás.

1.—Los símbolos: *Espiga* y *trigo*, repetidos a través del libro representan la abundancia de alimentos, la reanudación normal de las faenas agrarias después de la guerra. Van asociados a la esperanza de victoria: *espiga inaugurada* después de la sed; los milicianos muertos sonríen "levantando los puños sobre el trigo". Relacionado con estos símbolos esta *harina* usada en el sentido que dió a *metal* antes, es decir calidad, índole de las cosas, substancia definitoria: "La áspera harina de tu pueblo" dice en "Batalla del río Jarama". Los muertos son "harina muerta".

Espada sigue siendo agresión. Defensa también: Madrid lleva una espada ardiendo, su loor se canta en espadas. Parecido significado tiene *cuchillos* en diversas partes del libro.

Palomas, tan abundante en *Residencia en la tierra* lleva en "el frío de palomas de acero y esperanza" del *Canto a la Brigada Internacional*, sentido de fuerza persistente; "palomas con cintura de harina", fecundidad agraria, abundancia; "sonido de palomas que caen" hacen las lágrimas al caer sobre la tierra.

Raíz es símbolo nuevo representando la idea de estabilidad: "no hay raíces para el hombre"; de tenacidad y decisión al definir los antitanquistas como "raza de corazones y raíces"; de nuevo, estabilidad, equilibrio en la raíz que sube del silencio para esperar la victoria del Ejército del Pueblo.

Ceniza, en fin, además de su significación directa tiene la de sacrificio en el corazón dorado por la pólvora "como pan de ceniza y resistencia" de los defensores de Jarama.

2.—A las consideraciones sobre el adjetivo nerudiano apuntadas ya (9) puede sumarse en estos poemas la frecuencia del nombre como sustituto de adjetivo, particularidad tan del gusto de los futuristas. Anotamos ahora *país manzanar*, *abundancia trigal*, *encinares héroes*, *estandartes cereales*.

Después del negro y el rojo predominantes, el azul reaparece con las interesantes asociaciones que Neruda sabe darle. En *Bodegas secretas de azul* y *estaño*, se alude acaso al aluminio de matiz azul. En *España recorrida por sangres y metales*, *azul* y *victoriosa*, lo azul vuelve a ser calidad psíquica; el corazón de los antitanquistas es látigo azul; el Ejército del pueblo es "azul fortificado".

3.—El verbo conserva el carácter que ha tenido desde los primeros libros de este poeta y que ya describí. Lo mismo sucede con el adverbio. A los raros adverbios heridamente, abandonadamente, podemos añadir, *fibradamente*, *hundidamente*.

España en el corazón, en conjunto, continúa los procedimientos, la misma línea de difícil dureza característica de Neruda. Mas hay un intento de diafanidad, de hacerse inteligible a mayor número de lectores, evidente en las anotaciones marginales y en la puntuación casi normal. La nota nueva es la salida de sí y el noble desinterés que esto implica en una poesía de tan marcado acento individual como había sido hasta ahora la de Neruda.

(9) Pablo Neruda: *vida y obra*. Ed. cit. págs. 28-35.

Todavía colonos

Difícil problema es determinar el momento preciso en que un pueblo sometido al estado de colonia empieza su vida cultural independiente. Lo más probable es que, después de haber logrado su libertad política, continúe por muchos años en una especie de vasallaje intelectual, ensayando fórmulas de vida extrañas a las leyes biológicas de su ambiente. Esto es lo que ha sucedido en la América hispana; después de tres siglos de teocracia, oscurantismo y barbarie, un soplo de libertad recorre el continente y las jóvenes naciones afirman su voluntad de ser y de regir sus propios destinos.

La flora americana casi nunca aparece sino revestida de apariencias falsas y la fauna se adorna de ruisenores, gamos, corzos, tigres y leones. Aun en el siglo XIX no se olvidan nues-

tros poetas del paisaje puramente literario y el proceso de observación directa de la realidad es penoso y lento. No termina pues lo colonial con la adquisición de nuestra independencia. No se puede romper violentamente con un pasado de trescientos años y el establecimiento de una docena de países libres no presupone la revelación automática de una literatura distinta de la peninsular española. Por otra parte, el régimen político de estas nuevas naciones no es tan diferente del colonial y a veces es únicamente la manifestación de un deseo democrático y en la realidad una suplantación de absolutismos más o menos disfrazados.

(Arturo Torres Ríosco, *La novela en la América Hispana*. Berkeley, California, 1939).

EDITORIAL LOSADA, S. A.

(TACUARI 483. BUENOS AIRES Rep. Argentina)

Ediciones recientes:

Quevedo: *El Buscón* y escritos breves.

Edgar Lee Masters: *El pensamiento vivo de Emerson*.

Paul de Kruif: *Los vencedores del hombre*.

Eduardo Dieste: *Teseo. Los problemas del arte*.

Angel Ossorio: *El alma de la toga*.

Paul Valery: *Política del Espíritu*.

(8) Ibid, págs. 41-43.

Dos poemas

(Para el Rep. Amer. Valparaíso, Chile, julio de 1940).

ASAMBLEA NOCTURNA

En mi nocturna torre de nelumbos
habita un asno de ceniza parda.
Escucho un árbol sin temor alguno,
pero un pelícano amarillo ronda
y aún no puede perforar el muro.

Con mi ánima encendida en débil llanto
vivo en un valle de alas en que dudo
y un cuervo ciego sin cesar navega
por un antiguo y encendido turno
de hostil amaúta que sus ojos cubre.

Inicia el llanto su sigilo sumo
junto al espejo del nenúfar negro

y en medio de la noche cree uno
oír un fuego de sombrías alas
que cruza y cae sin trizar el muro.

Y hay un perfil de soledad umbrosa
que anula al viento con su paso obscuro.
Nauta y amaúta en un origen pienso,
pero una caña de ceniza curvo
y un naufragio morado me circunda.

¿A dónde vamos sin llorar seguro?
Su amanecido periscopio un litio
hunde en mi valle de pensar nocturno.
Pero el pelícano que dócil ronda
aún no puede perforar el muro.

II

RECINTO DE LA TORTUGA MARINA

Pido la llama glauca que incendia a las encinas
y la campana verde que vacian los océanos.

Pues ya ubiqué de niño a la tortuga marina
y al gnomo del rocío con su tambor de gotas.

Ahora, os digo fríamente:
El flamboyán es el árbol de la llama
y a veces crece en la palma de la mano.

Casi a babor del agua, en el umbral de un litio
se me incendiaron los ojos.
Desde entonces poseo mi tam-tam para océanos
y un pájaro litúrgico en seis llamas azules.

Y un barco de papel, como una oblea anuda
a veces a mi lengua. Pero sé que una lágrima,
como una lupa agranda, casi toda mi infancia.

Por eso, ahora, os digo fríamente:
La tortuga marina mide aún los océanos,
pero a veces navega al sur de nuestros ojos.

Y pido para mi ánima
un navío de hilos en la cancha flotante
que conjugan las redes
para el tennis del ángel, la luna y el pez.

Fríos de luces verdes, en un fuego graduado
perecen los cipreses.
Primero es un círculo verde, luego es un círculo negro,
luego son una lágrima de madera,
o finales amapolas o jadeantes torcazas
de una ceniza herida.

Por eso, cada día os digo:
Y cada día presiento que llegada la muerte
en el talle del nenúfar
cabrá el de la tortuga.

ANTONIO DE UNDURRAGA



Paisaje

(Por Jorge Caballero)

Amor, alba, ocaso

(Para Rep. Amer.)

Ella dijo:

—Para mí, el alba del amor ha sido siempre como un nuevo descubrimiento del mundo. Cuotidianamente vivo en un plano liso, gris, sin relieve. De improviso, ese plano deja de serlo. Adquiere dimensiones, volumen, anfractuosidades, colores y horizontes maravillosos. Se me transfigura y yo en él. La apatía, la incapacidad de crear, la modorra de la imaginación desaparecen. Vivo. Late en mí la potencia creadora de mundos. Y me siento tan plena, tan gigantesca, tan eterna como la especie misma. Las puertas herméticas del sub-consciente se entrea-bren—menos siempre que lo que yo quisiera—y me dejan vislumbrar un pasado milenario en que fué reina, sacerdotisa, madre, María y Astarté... todas las formas de la feminidad, desde las más puras hasta las más sombrías. Andando por los minutos de hoy, siento que la cauda de mi vida barre aún los siglos pretéritos y que llevo luz en mi frente para perforar el arcano de todos los venideros. Con orgullo satánico gritaría a Dios: me rebelo ante Ti que amasaste mi cuerpo con lodo infecundo. Fecundará mi obra a las generaciones de todos los siglos.

¡Claro que comprendo que mi poder no alcanza! ¡Lo sé con la inteligencia. Mi instinto desdeña ese saber. Me ciega. Me hace olvidar mis limitaciones y me enseorea sobre cielo y tierra! ¡Amor!

Guardó silencio unos instantes y luego murmuró:

—Para mí, la tarde del amor tiene la melancolía del no ser. Es más que la muerte, porque en ésta hay la vislumbre de un renacer en el paraíso. Y yo sé que el amor no retorna. Se me encogen la vida y el horizonte, porque dejan de tener significado. Me reduzco al pequeño montón de huesos endebles y de carne corruptible que es mi cuerpo. No sé para qué ni por qué vivo. Ni me habla el pasado ni me inspira el porvenir. Rama estéril, desgajada del tronco de la especie, eso me siento. Rama inútil destinada a deshacerse en el viento. Rama en que nunca cantarán los nidos ni a cuya sombra jugarán los niños!...

Cerró la noche y su voz se perdió entre las sombras.

AMANDA LABARCA

Santiago de Chile, diciembre de 1929.

FONDO de CULTURA ECONOMICA

AV. MADERO, 32

MEXICO, D. F.

Ya se han publicado cinco volúmenes de la Serie de los Inmortales:

Cuvillier: **PROUDOHN**

Armand y Maublanc: **FOURIER**

Luppol y Luc: **DIDEROT**, 2 vols.

Lefebvre: **NIETZSCHE**

Publicado por Editorial Claridad, ese refugio cimero y valiente del pensamiento libre, el libro de Juan Marín ha encontrado clima propicio y latitud ancha en nuestro entusiasmo, para extender antebrazos llamados de denuncias y protestas. Novelas como ésta nos arden en las manos, y se comprimen entre los dedos, tomándose estrujón recio de sangre rebelde, vibrando de amenaza. Cuando se lee un libro así, no se trashedan los pliegos, sino que se pasan las páginas con garras ansiosas de hincarse en las carnes de los negreros modernos, ya estén éstos en los puestos de mando, o en las estancias del Magallanes turbio.

Paralelo 53 Sur es obra que remezona las venas de los hombres limpios y las hace encabritarse, para que arañe el cielo impasible la voz de los que aún no sabemos de la curva del espinazo diplomático, ni de la lengua zalamera... Es libro de impulso, de contagio convincente y de decisión efectiva. Es que está escrito con el corazón derramado en las frases, con el cerebro exprimido y chorreante de la exudación de la miseria humana en cada letra, para que así estalle y reviente inconformidad y venganza contra un orden tan egoísta, tan de clases y tan carnalla! Vemos que la humanidad, de desearlo, puede ser buena y fraterna, pero... la ley de la vida capitalista es otra: los perros con hueso y con carnaza tienen que defender lo suyo, aunque la pitanza la hayan extraído de entre los dientes de otros hombres, aunque las riquezas que ostentan sean dadas, suicidamente, por los que sudan, por los que enferman para servir al Capital, y al Cinismo, a la Infamia y a la Traición; aunque los dineros sean arrebatados de la extenuación del pueblo y de su sangre... Sangre del pueblo que tiene la mejor de las noblezas: haber forjado, a pulso y golpe de músculo, el cimiento engrandecedor del mundo. Sangre del pueblo que allá en nuestra España Leal, pese a todos los marioas que gimotean por las ruinas materiales, está alzando la ingente aurora de un futuro nuevo, de concordia, de humanidad y de honradez... *Paralelo 53 Sur*... infierno azul y blanco... círculo de fuego en torno de las sienas de las gentes que se baten por una miga de pan y por el estiércol oro.

Antes de nada, quiero decir que Juan Marín es un hombre. Y por hombre se entiende, no únicamente el distintivo de la especie, sino la honestidad y la altura espiritual puesta al servicio de la colectividad. Ser hombre es respaldar con actitudes lo que se proclama en la frase escrita o lanzada al motín insurreccionado de justicia; ser hombre es tener conciencia de pundonor para llevar una idea orgullosamente y flamearla al tope de la frente limpia y decidida por los que sufren; ser hombre es llegarse al tuétano de América y tratar de sanarle a fuerza de pasión, de anhelo y de responsabilidad esperanzada.

"Paralelo 53 Sur"

(Colaboración para Rep. Amer.)



Juan Marín

Ser hombre es estar del lado de los que han necesidad y combaten para que, los que pretenden ser los únicos seres de elección, les den trato humano y les concedan la "pretensión" de creerse con condición de racionales. Ser hombre es dar la mano y el afecto sincero para que los obreros, hundidos por burgueses y gringos, surjan a la vida y anden hacia un futuro mejor y más cordial; es hacer obra de denuncia, envolver la voz con frases rudas y estamparla en los lomos de los que usan fracs y bandas dictatoras. Por eso es el triunfo de Juan Marín: por honestidad y por hombría leal.

El hombre de honor en las democracias

Gran importancia da Sócrates al Estado y con ello a los deberes que reclama de los ciudadanos. Si la condición de toda verdadera virtud es la ciencia, con mayor razón cabe exigírsela a la virtud política. Quien aspira al papel de hombre de Estado debe prepararse para sus funciones por medio de un suficiente examen de sí mismo y de estudios científicos. No son, pues, la posesión de la fuerza, ni la designación por la suerte, ni la elección popular antecedentes razonables para dar a un hombre la situación de gobernante. Sólo la ciencia debe conferir esta dignidad. Pero ¡ay! un hombre competente, celoso del derecho y de la justicia, poco o nada puede hacer dentro del gobierno de las masas. Donde ellas imperan no le queda al hombre de honor más que retirarse a la vida privada. Severo juicio que ponía a Sócrates claramente en pugna con la democracia de su patria. También disentía nuestro filósofo de la opinión griega al defender el trabajo manual de los hombres libres. Nadie, según él, debe avergonzarse de llevar a cabo cualquiera actividad útil.

(Enrique Molina, *La herencia moral de la Filosofía griega*. Concepción, Chile, 1936).

Portales desconfía

En otra carta, antes de hablar sobre los negocios, comenta las noticias del extranjero. Eran agradables para la independencia. Estados Unidos la reconocía, y adelantándose a las intenciones de Europa, proclamaba la doctrina de Monroe. A pesar de su optimismo, Portales, "el terrible hombre de los hechos", según lo definía un historiador, no se deja llevar y desconfía. "¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra!" No contento con indicar el peligro agrega detalles: "Yo creo que todo esto obedece a un plan combinado de antemano; y ese sería así: hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá, tal vez hoy no, pero mañana sí. No conviene dejarse halagar por estos dulces que los niños suelen comer con gusto, sin cuidarse de un envenenamiento."

(Lo cuenta Alone en su libro *Portales íntimo*. Santiago de Chile, 1930).

Juan Marín, en su novela *Paralelo 53 Sur*, ha tomado al roto chileno y lo ha ubicado en su justo plano y en su medio neto. Ya no es el tipo pinturero, bailador de cuencas, bebedor de chichas de uva y pololeador de ferias. Hoy tenemos al roto que adquiere conciencia de su patria, de que su suelo está en manos gringas, y que por ello protesta. Es la conciencia despertada del pueblo que siente los vejámenes en su carne sangrante, y que no quiere seguir de bestia de carga, ni de instrumento de lucro para los sajones rubios. Marín ha situado su novela dentro de la misma llaga humana, dentro del eje económico que impera en vidas y sentimientos. Y así saltan al viento las facias de sus personas, que luchan, que se debaten por construir su mundo racional. Hombres que luchan contra hombres, con todas las armas físicas, minerales y morales, para la consecución de sus ansias. Porque los personajes de Marín no son solamente ficción, son humanos, con sangre; con vaho apesoso a alcohol y también con voz enaltecida de rumbo claro hacia un porvenir de justicia social. Hombres que tipifican una clase; novela sin protagonistas cumbres, sin héroes manidos, así como la vida misma esparce sus personalidades: sin concierto, en montones informes, con la brusquedad sucia del ambiente que los vuelve fieras. Y tenemos al Manco Ponce que es la bandera agitada de futuro; y a Ortega, símbolo del chileno que ve más allá del mañana de su patria y que se esfuerza por arremeter contra las gollerías de los gansters organizados en explotadores.

Paralelo 53 Sur es una novela de limpieza de alma y enaltecimiento de miras libres. Es el aliento del roto que se extirpa llameando por surgir a la vida de los hombres hombres. Y la técnica novelística de Marín está lograda a perfección. No se pierde en el relato, hace trozos vibrantes, vívidos y dolorosos, que invaden el cerebro del lector, suscitando la protesta que debe venir como única actitud adoptable de reacción. El paisaje sale de los personajes de la obra, por ellos se ve la latitud de las tierras heladas, inhóspitas para rendir beneficio a los parias que buscan toda clase de trabajo en antros de alimañas, de puñales, de indígenas ambiciosas, y de gringos amparados en la desvergüenza fletada de bandidos. Hay escenas que crisan y cuya emoción nos manda a levantar el puño y la voz gritando fuerte: Por la Justicia Social!

Esta novela de Juan Marín merece ser leída por todos los que combaten en las filas de Izquierda. Ya que levanta el ánimo, se ubica a un hombre honesto dentro de la lealtad de clase fraterna de lucha y se reconforta a la venganza.

Para Juan Marín, el homenaje de mis puños fraternos y limpios.

G. HUMBERTO MATA

Cuenca, Ecuador, Dibre. 10 de 1937.

A Chile

(Para Rep. Amer. Costa Rica, setiembre de 1940).

Espada de valor tendida al costado de América, entre los Andes y el mar, brúñete y fulge para ser empuñada por la mano del Destino del Continente, en la hora de la defensa de la libertad y de la justicia dentro de la Unidad de las Américas.

Nación magnánima que supiste comprender y enaltecer el genio de los hombres que se asilaron en tu suelo o que por él cruzaron en cumplimiento de los deberes que el Hado les impuso: San Martín, O'Higgins, Cochrane, Bello, Sarmiento, Irisarri, Alberdi. Sin dejar por eso de amar a sus propios grandes hombres, los Portales y Sanfuentes y Solares, los Amunáteguis y Vicuñas, los Mattas y Arteagas, los Balmacedas y los Montt, los Errázuriz y los Edwards, Alessandris y Aguirres.

Nación abierta a todo progreso, a toda reforma, segura siempre de tí misma, porque en cada uno de tus hijos hay un hombre que confía en el alto destino de su patria y dispuesto está a servirte con todo cuanto él es. Nación rica en caracteres, como rico es tu suelo en minerales. Nación recia de voluntad, porque has tenido que derramarla en las entrañas de tu suelo para transformarla en flor y fruto, en trigo y uvas.

Nación digna de amor por tu lealtad, por tu devoción a la libertad, por tu respeto al derecho, por tu dón de humanidad que te ha inspirado siempre el anhelo de esparcir entre los hombres de otras tierras cuanto de bello, de grande o de sabio has alcanzado para tí.

Nación generosa y libre, que por libre y generosa mereciste la fulminación de dictatorial tiniebla, cuánto contento me dieron los momentos rútiles de tu augusto orgullo cuando serena, pero de tí segura, respondiste arrojando un resplandor de libertad sobre el transitorio turbión que ha caído sobre un pueblo digno de mejores días.

Cómo esplende ahora más tu Estrella, bellísima nación amada. Cómo siento la magnitud de tu destino, cómo me bate el corazón mirándote por él empuñada en la hora de la defensa de la libertad y de la justicia, gloriosa, refulgente Espada tendida al costado de América, entre los Andes y el mar.

R. BRENES MESÉN



Canto general de Chile

(Fragmentos)

(De La Hora, Santiago de Chile, 21, julio, 1940).

*Del Norte trajo Almagro su arrugada centella.
Y sobre el territorio, entre explosión y ocaso
se inclinó día y noche como sobre una curta.*

*Sombra de espinas, sombra de cardo y cera,
el español reunido con su seca figura,
mirando las delgadas estrategias del suelo.*

*Noche, nieve y arena hacen la forma
de mi delgada patria,
todo el silencio está en su larga línea,
toda la espuma sale de su barba marina,
todo el carbón la llena de misteriosos besos.*

*Como una brasa el oro arde en sus dedos
y la plata ilumina, como una luna verde,
su endurecida sombra de tétrico planeta.*

*El español sentado junto a la rosa, un día,
junto al aceite, junto al vino, junto al antiguo
[cielo,*

*no imaginó este punto de coléctica piedra
nacer bajo el estiércol del águila marina.*

BOTANICA

*El sanguinario litre y el benéfico boldo
diseminan su estilo
en irritantes besos de animal esmeralda
o antologías de agua oscura entre las piedras.*

*El chupón en la cima del árbol establece
su dentadura nívea
y el salvaje avellano construye su castillo
de páginas y gotas.*

*La altamisa y la chépica rodean
los ojos del orégano
y el radiante laurel de la frontera
perfuma las lejanas intendencias.*

*Quila y quelenquelén de las mañanas.
Idioma frío de las fuscias,
que se va por las piedras tricolores
gritando viva Chile con la espuma!*

*El dedal de oro espera
los dedos de la nieve
y rueda el tiempo sin su matrimonio
que uniría a los ángeles del fuego y del azúcar.*

*El mágico canelo
lava en la lluvia su racial ramaje,
y precipita sus lingotes verdes
bajo la vegetal agua del Sur.*

*La dulce aspa del ulmo
con fanegas de flores
sube las gotas del copihue rojo
a conocer el sol de las guitarras.*

*La agreste delgadilla
y el celestial poleo
bailan en las praderas con el joven rocío
recientemente armado por el río Tolten.*

*La indesciftable doca
decapita su púrpura en la arena
y conduce sus triángulos marinos
hacia las secas lunas litorales.*

*La bruñida amapola
relámpago y herida, dardo y boca,
sobre el quemante trigo
pone sus puntuaciones escarlata.*

*La patagua evidente
condecora sus muertos
y teje sus familias
con manantiales de aguas y medallas de río.*

*El paico arregla lámparas
en el clima del Sur, desamparado,
cuando viene la noche
del mar nunca dormido.*

*El roble duerme solo, muy vertical, muy
[pobre, muy dormido,
muy decisivo en la pradera pura
con su traje de roto malttratado
y su cabeza llena de solemnes estrellas.*

ATACAMA

*Voz insufrible! Diseminada
sal, substituida
ceniza, ramo negro
en cuyo extremo aljófara aparece la luna
ciega, por corredores enlutados de cobre.
¿Qué material, qué cisne hueco
hunde en la arena su desnudo agónico
y endurece su luz, líquida y lenta?
¿Qué rayo duro rompe su esmeralda
entre sus piedras indomables hasta
cuajar la sal perdida?*

*Tierra, tierra
sobre el mar, sobre el aire, sobre el galope
de la amazona llena de corales,
bodega amontonada donde el trigo
duerme en la temblorosa raíz de la campana
oh! madre del océano, productora
del ciego jaspé y la dorada sílice
sobre tu pura piel de pan, lejos del bosque
nada sino tus líneas de secreto,
nada sino tu frente de arena,
nada sino las noches y los días del hombre.*

pero junto a la sed del cardo, allí
donde un papel hundido y olvidado, una piedra
marca las hondas cunas de la espada y la copa,
indica los dormidos pies del calcio.

OCEANO

Si tu desnudo aparecido y verde,
si tu manzana desmedida, si
en las tinieblas tu mazurca, ¿dónde
está tu origen?

Noche

más dulce que la noche,
sal

madre, sal sangrienta, curva madre del agua,
planeta recorrido por la espuma y la médula,
titánica dulzura de estelar longitud,
noche como una sola ola en la mano,
tempestad contra el águila marina
ciega bajo las manos del sulfato insondable,
bodega en tanta noche sepultada,
corola fría toda de invasión y sonido,
catedral enterrada a golpes de estrella.

Hay el caballo herido que en la edad de tus

[orillas

recorre, bajo el fuego glacial substituido,
hay el abeto rojo transformado en plumaje
y deshecho en tus manos de atroz cristalería,
y la incesante rosa combatida en las islas
y la diadema de agua y luna que establece.

Patria mía, a tu tierra

todo este cielo obscuro!

Toda esta fruta universal, toda esta
delirante corona!

Para ti esta copa de espumas donde el rayo
se pierde como un albatros ciego, y donde el
[Sol del Sur
se levanta mirando tu condición sagrada.

HIMNO Y REGRESO

Patria, mi patria, vuelvo a ti la sangre.
Pero te pido, como a la madre el niño
lleno de llanto.
Acoge esta guitarra ciega
y esta frente herida.

Salí a encontrarte hijos por la tierra,
salí a cuidar caldos con tu nombre de nieve,
salí a hacer una casa con tu madera pura,
salí a llevar tu estrella a los héroes heridos.

Ahora quiero dormir en tu substancia.
Dame tu clara noche de penetrantes cuerdas,
tu noche de navío, tu estatura estrellada.

Patria mía: quiero mudar de sombra.
Patria mía: quiero cambiar de rosa.
Quiero poner mi brazo en tu cintura exigua
y sentarme en tus piedras por el mar calcinadas,
a detener el trigo y mirarlo por dentro.
Voy a escoger la flora delgada del nitrato,
voy a hilar el estambre glacial de la campana,
y mirando tu ilustre y solitaria espuma
un ramo litoral tejeré a tu belleza.

Patria, mi patria
toda rodeada de agua combatiente
y nieve combatida,
en ti se junta el águila al azufre,
y en tu antártica mano de armiño y de zafiro
un gota de pura luz humana
brilla encendiendo el enemigo cielo.

Guarda tu luz, ¡oh, Patria! mantiene
tu dura espiga de esperanza en medio
del ciego aire temible.
En tu remota tierra ha caído toda esta luz di-
este destino de los hombres, [fácil.
que te hace defender una flor misteriosa
sola, en la inmensidad de América dormida.

PABLO NERUDA

Un Patriarca de Chile

(Colaboración para el Rep. Amer.)

Con un relieve especial sobresale entre las figuras de nuestro pasado, la de Manuel de Salas. Resulta difícil encajar en un breve artículo, una vida dedicada a tan múltiples actividades y un pensamiento que se aplicó a tan variados problemas.

Manuel de Salas y Corvalán vivió en uno de los períodos más interesantes de nuestra historia: fines de la colonia y comienzos de Chile independiente. Toda la agitación y complejidad de esa época de transición, aparecen reflejadas en su obra. Las horas difíciles en que Hispano-América se resolvió de leal a insurgente, de vasalla a autónoma, las vivió Salas y las tradujo en la evolución de sus convicciones y de sus sentimientos. Sólo continúa permanente en él, una adhesión por encima de todas las circunstancias, y es su devoción a la patria, a sus necesidades, a su progreso, a la solución de sus problemas vitales. Sorprende encontrar tan definido en este hombre, descendiente de funcionarios coloniales, formado él mismo a la sombra del ambiente administrativo español, el concepto de responsabilidad frente a lo nacional, la conciencia del bien público, los sentimientos de solidaridad y cooperación social, inherentes a lo que hoy consideramos un verdadero patriotismo. Junto a su lealtad y servicio al soberano y a los intereses de la Corona, surge en todo momento la visión de los

problemas propios que hay que resolver.

Dos períodos hay en la vida pública de Salas, separados por los años críticos de las revoluciones de la independencia en Latino-América. En esos momentos se define también la nueva orientación que tomará su espíritu. De servidor fiel al gobierno español, pasará a abnegado colaborador de los gobiernos que asumieron la responsabilidad de la nueva era independiente.

El deseo de rehabilitar a su padre, caído en desgracia ante el favor real, lleva al joven Salas a España. Siete largos años de experiencias, observaciones y estudios, vive en la península. Las anotaciones de su diario, traducen fielmente sus preocupaciones de entonces. El realista entusiasta no puede dejar de comentar con emoción verdadera, que el 30 de Mayo de 1778, día de San Fernando, ha sido admitido a besar las manos de sus Augustas Altezas, y que el 25 de Diciembre, ha visto comer a sus Majestades. Pero también saltan ágiles y vivas, otras que dicen de sus visitas a las fábricas de tapices, de anteojos, de cristales, a una plantación de lino, a la autopsia de un cadáver en un hospital. Todos los lugares donde se trabajaba activa e incansablemente, tuvieron en el criollo Salas, un observador ávido e inteligente.

Ansioso de grandes realizaciones vuelve a Chile. Ya trae inquietudes que lle-

narán toda su vida. Sabe qué grandes necesidades tiene su patria, pero sabe también, y lo conoce a fondo, cuán obstinado es el ambiente de la colonia. Entonces comienza su actitud de lucha que no abandonará jamás. Es el innovador, el intuitivo que se alza más allá de los límites del presente por encima de los intereses inmediatos, que ve lejos en el porvenir, pero se encuentra atado a una realidad amarga, hecha de ignorancia, prejuicios y envidias. Con los años, dirá resignado, "Ya estoy acostumbrado a la constante negativa", lo que no será obstáculo para que su esfuerzo triunfe sobre el lento espíritu de la época.

Nombrado Regidor del Cabildo, Superintendente de Obras Públicas y luego Síndico del Consulado, desde todos estos cargos se entregará infatigable al trabajo.

Tiene Salas todo el relieve del precursor: ve necesidades sociales en las que nadie ha reparado. Así, al encargarse de las obras de los Tajamares del Río Mapocho, emprende al mismo tiempo la tarea de dotar a la ciudad de un paseo a la orilla de éste, construir baños públicos y crear una cancha de juego de pelota, iniciativas que son resistidas por el criterio limitado y flojo de los pobladores del Reyno. "Siempre ocurre así, dice, con todo lo nuevo, especialmente si es bueno"; reflexión llena de sabiduría, que ya denota al hombre de acción maduro.

Mayores fueron aún las resistencias que levantó su idea de crear cursos para la enseñanza de la aritmética y el dibujo. Salas veía claramente el objetivo básico de todo sistema educacional: dotar a la juventud de todos los recursos prácticos que aseguren su mayor eficiencia de mañana. El había comprendido que nuestra vida económica languidecía por falta de esfuerzos dedicados a la producción. En sus magníficos "Memoriales a la Corte", talvez los tratados más completos que se hayan escrito sobre el estado de nuestra economía colonial, insiste en la necesidad de fomentar los cultivos, de introducir otros nuevos, de intensificar el comercio, de activar las relaciones de producción e intercambio entre los dominios americanos dependientes de la Corona. Para todo esto, Manuel de Salas considera que se necesitan jóvenes emprendedores y entrenados en las nociones elementales que facilitan las funciones económicas. Decir, en una sociedad que enviaba a sus hijos a los colegios a estudiar latines y sagrados cánones, que lo que estos jóvenes precisaban era aprender a calcular, a dibujar y a usar la lengua materna, equivaldría a desafiar las convicciones más arraigadas.

De 1795 data la primera presentación hecha por Manuel de Salas, sobre la creación de estos cursos y sólo en 1799, un 18 de Septiembre, feliz anticipación de otra fecha memorable, pudo abrir sus puertas la que fué la Academia de San Luis. En este Colegio, fué Salas Director, Profesor y de todo, sin abandonar por esto, sus labores de Síndico del Consulado. Su celo por el mantenimiento y progreso del Colegio, se revela en las donaciones que hizo de sus propios libros, para dotar a la Academia de una modesta biblioteca, y aún copió de su puño y letra para ella, las "Lecciones de Gra-

mática Castellana" de Jaramillos y un ejemplar de una **Historia del Perú**, mandada hacer por el Virrey Amat y Junient.

Y sigue adelante en la tarea de servir a la patria y a su rey: introduce y ensaya los cultivos del cáñamo y del lino, crea el Hospicio Público con obrajes de tejidos y continúa luchando contra el indiferentismo disfrazado de mesura, que ostentan las autoridades y los vecinos. Sufre y se desespera ante esta actitud sus contemporáneos: "Estoy cansado, podrido, de oír decir a boca llena y arqueando las cejas: esto no es adaptable, no lo permiten las circunstancias, no es tiempo."

Así llegamos a los primeros años del siglo XIX, amanecer ambiguo para los pueblos de Latino-América. Cada noticia que llega de la península, sume aquí a los espíritus más avisados, en reflexiones profundas. Fué más larga de lo que acostumbramos pensar, la evolución de la idea separatista en las colonias españolas. Domina un tono de sincera adhesión, en las primeras declaraciones de las Juntas Nacionales. Los acontecimientos que siguieron, abrirían los diques a la rebelión y a los deseos de autonomía. Los mismos funcionarios que España mantenía en esos momentos en América, fueron en gran parte responsables de apresurar el desarrollo de la franca revolución. Con su penetración característica, retrata Salas a nuestro último gobernador, el Brigadier García Carrasco: "El solo mérito de vivir largo tiempo en Chile, le ha llevado a la graduación que tiene", y agrega luego: "...Es un hombre educado en el África y que reúne todas las propiedades de los Cantagineses: crueldad, disimulo, impudencia, inconstancia y una perfidia propiamente púnica."

Guiado siempre por su espíritu de servicio público, colaboró Salas en los primeros gobiernos nacionales. Aquí, su iniciativa de mayor trascendencia fué, sin duda, redactar y presentar la moción que obtuvo del Congreso de 1811 la supresión de la esclavitud de los negros en Chile. Su labor al lado de los gobiernos patriotas, lo sindicarán de revolucionario, y como tal caerá en la lista de los primeros desterrados a Juan Fernández.

De estos dos años y medio de exilio en las condiciones más miserables, volverá Manuel de Salas enteramente desilusionado del régimen español. En las "Presentaciones" que, desde Juan Fernández, hizo llegar al Virrey del Perú y al Gobernador de Chile, en su defensa y la de sus compañeros, está íntegro el proceso de desarrollo de la revolución. Es admirable la claridad del razonamiento y la precisión con que expone los detalles, en cada uno de sus escritos.

Cuando, después de Chacabuco, vuelve a la patria, ha muerto en él para siempre, el vasallo fiel; es ahora un impugnador del régimen que antes sirvió, su enemigo declarado: ha abrazado ahora una nueva fe. Toda su decepción y nuevo ardor, fluyen de estas líneas que entonces escribe: "...Aún cuando España tuviese algún derecho al imperio de estas regiones, ha renunciado a él solemnemente... y aún cuando se pretenda, por superstición o ignorancia, suponer algún pacto que ligue a estos países a su cetro de hierro, ya está disuelto no sólo por nuestra decidida y expresa voluntad, sino

por las impudentes infracciones de que hemos sido agobiados."

La Patria Nueva veneró en Salas al trabajador ilustre e incansable, buscó el amparo de su opinión y de su prestigio y le consultó para las decisiones más importantes de su programa innovador. Tanto las deliberaciones políticas, como los estudios sobre nuestra economía y los proyectos educacionales, recibieron su palabra siempre llena de sugerencias y estímulos.

Creada en 1818 la Biblioteca Nacional, fué nombrado Manuel de Salas su Director. Todas las opiniones coincidieron en estimarlo el más capaz de dirigir esta obra de cultura e ilustración general. La pobreza del erario en esos momentos, no permitió la organización de la Biblioteca con todos los medios que ella requería; pero Salas era diligente por sobre todo y nunca había puesto límites a sus tareas. Se puede decir que estuvo completamente solo en la organización de nuestra primera Biblioteca Pública. Empezó por donar sus propios libros, insistió al lado de cada uno de sus amigos y fué de casa en casa, solicitando nuevas obras. "Soy un traperero de papeles viejos al servicio de la posteridad", dice y tal vez en esos momentos no medía completamente el inmenso valor de su obra.

El prestigio de Manuel de Salas en estos años, ha crecido más allá de los marcos estrechos de los bandos políticos. Su palabra hace opinión en cualquier problema que se pronuncie. Su autoridad moral es por todos reconocida. A pesar de sus años, sigue colaborando con su misma acostumbrada dedicación y su espíritu siempre joven, desafía a los nuevos políticos de la época y logra sorprenderlos con iniciativas verdaderamente renovadoras.

Los asuntos económicos que tuvieron en él su más fiel intérprete, siguen preocupándole y absorbiendo su interés. En boca preciso nuestro problema de las comunicaciones; ve nuestro destino en el mar: "Estando a la orilla del mar y con puertos, podemos considerarnos en el co-

razón del mundo", dice y al leer esta frase, no puede dejar de emocionarnos su extraordinaria intuición. Insiste en las reuniones políticas oficiales, en la necesidad de irradiar las energías de la nación, por medio de caminos, y su proyecto de mejorar y habilitar en perfectas condiciones la ruta internacional por Uspallata, llena de sobresaltos a quienes sólo alcanzan a ver en esto, la posibilidad de nuevas invasiones y peligros.

En esos años en que cada estado hispanoamericano, vivía hacia adentro, resolviendo el complejo enorme de la nueva existencia independiente, Salas siente la atracción del mismo sueño bolivariano e insiste en los ideales de solidaridad y unión de Pan-América.

Sus últimos años transcurren repletos de preocupaciones: la Biblioteca, el Hospicio, los nuevos cultivos, la introducción de la morera y el gusano de seda, la cultura popular, la vacuna, las causas de la mortalidad, etc. En toda obra de bien público aparece su figura paternal y protectora. A él acuden las gentes y la opinión entera, como a reliquia viviente de otra época. Todos esperan de su sabiduría y de sus palabras. Ha llegado a ser el verdadero Patriarca. Pocas veces la opinión pública se ha agrupado alrededor de una persona, con más calor, simpatía y reconocimiento, que ante "Taita Salas".

En los 87 años de esta laboriosa existencia, desfila lo más interesante de nuestra historia, en uno de sus períodos agitados y difíciles.

En los Escritos de Manuel de Salas, se anticipan muchos de nuestros actuales viejos problemas.

Su comprensión, su espíritu siempre alerta y, por sobre todo, su dedicación al trabajo en beneficio de los intereses más elevados de la patria, destacan a esta figura entre las de los verdaderos constructores de nuestra nacionalidad.

OLGA POBLETE DE ESPINOSA

Santiago, julio de 1940.

La montaña

(Del libro inédito *Noches de las noches*. Envío del autor).

No sabes en qué día desapareciste, pero quedó grabado en mí el momento en que tu pie cerró la rueda de tus pulsos. Era de noche y la Cruz del Sur, se prendió en el hombro de tu muerte. Nunca podrás recibir una ofrenda más pura, sólo hubo algo tan bello y santísimo: el abrazo de tu madre en tu cuello al morir.

La montaña que es amparo y luz inmóvil te llama desde su cumbre combada como un pecho. Sus valles te buscan en los esteros que animan la cadencia del día. Hay perfumes silvestres que andan en el viento dorado de los gnomos que se enamoran de las avellanas.

Todos te reclaman ¡oh sumergido antes de la hora precisa! Tiene que proseguir el viaje humano; en tus raíces quedaba aún el brío perfecto para atravesar zonas y climas antes de caer en el pálido metal de la Muerte.

La montaña que tú miraste desde tu hora inicial, busca el temblor de tus arterias y el avance trémulo de tus sentidos.

La montaña te vió aún en aquella tarde en que se dobló tu frente en el Tiempo. Después tu horóscopo se arrugó como un pergamino vetusto y se quebró tu báculo. La voz de una mujer quería apresar la muerte.

Yo, la montaña veía tu cuerpo desplomado en su valle final. ¿Pero un poeta puede morir? Volverás otra vez al sendero que limita nuestro muro eterno. Tú eras el enamorado: vagabas por mis laderas en el crepúsculo que abre la jaula del grillo y la ventana del corazón.

Vendrás a mí otra vez coronado por el arcoiris estremecido de espumas, absorto como las pupilas del primer hombre en el alba del Paraíso.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA

Santiago de Chile, agosto de 1940.

Americanos en Chile

Andrés Bello

(Parte de una conferencia dictada en la Biblioteca Nacional, Bogotá, el 10 de junio de 1940. Recorte de *El Tiempo*, Bogotá, 16, junio, 1940).



Andrés Bello

Óleo de Arturo Lamarca Bello

A mediados de 1829, el grande humanista venezolano, don Andrés Bello, llegó a Chile, donde dejó honda huella de sus múltiples actividades culturales.

Bello había permanecido largos años en Londres, adonde se había trasladado integrando la Misión Diplomática venezolana, compuesta por Bolívar y López Méndez, con el título de Comisario de Guerra y Secretario. Disuelta esta Misión por la triste circunstancia de la reconquista de Venezuela por España, el guatemalteco, don Antonio José de Irisarri, Ministro, a la sazón, de Chile en Londres, solicitó sus servicios como Secretario de esa Legación, concediéndole los mismos fueros de que antes disfrutaba. Reemplazado Irisarri en 1824 por don Mariano Egaña, lo fué asimismo Bello por don Miguel de la Barra, pero no obstante esta determinación, Egaña lo conservó a su lado para aprovechar su experiencia. A manera de asesor, continuó prestando sus servicios a Chile.

Posteriormente, fué designado por el General Santander, a propuesta del Ministro don Manuel José Hurtado, como Secretario de la Legación de Colombia ante la Corte de Londres. Este nombramiento rehabilitó el nombre de Bello, que había sido herido por una calumnia echada a volar en su Patria para empañar su reputación de buen patriota.

Conocedor de la situación angustiosa que atravesaba el sabio venezolano y su buena disposición de ánimo, el Ministro Egaña propuso al Gobierno de Chile la contratación de sus servicios como alto funcionario en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Motivo de muchas vacilaciones fue para Bello aceptar esta oferta porque presentía que se alejaría para siempre de su tierra natal y le era penoso dejar de servirla. En esos mismos días el Gobierno de Colombia le había ofrecido los cargos de Cónsul General en París y Ministro Plenipotenciario ante la Corte de Portugal, pero como ninguna de estas designaciones ofreciera garantías de estabilidad y su situación era insostenible, resolvió, por último, aceptar la oferta de Chile.

A este respecto, dice Amunátegui: "Luégo que Bolívar supo la resolución de su antiguo camarada, a quien no había considerado como debiera, se arrepintió de su proceder y procuró reparar su falta impidiendo que una República americana, que no fuese Colombia, sacase provecho de los talentos de don Andrés". Pero para suerte de Chile, la carta de Bolívar dirigida a Fernández Madrid en la cual, brindándole halagadoras promesas y pidiéndole que lo retuviera, llegó tarde a Londres, es decir, cuando ya Bello había partido. Sólo cuando se encontraba en Chile, Bello conoció la reparación de Bolívar a sus agravios. Debemos recordar que Bello, aunque solamente tres

años mayor que el Libertador, fué su primer maestro.

El gran venezolano llegó a tierra chilena cuando gobernaba el país su antiguo amigo el General Francisco Antonio Pinto, quien, por motivo de salud, había resuelto dejar el Mando Supremo, pero, conocedor de la llegada de don Andrés Bello, se apresuró a designarlo por Decreto para ocupar un alto cargo en el Ministerio de Hacienda.

El país atravesaba una violenta crisis política: la desorganización y la anarquía eran generales. La obcecación de los distintos bandos era tal, que los llevaba hasta el campo de batalla para disputarse la supremacía en el Mando.

Bello, amargado y pobre, comprendió las dificultades que tendría que afrontar y que navegaría en proceloso mar. Era menester poner su prudencia a prueba y comenzó por abstenerse de toda actividad política. Por lo demás, su temperamento le hacía experimentar repugnancia por tales divisiones civiles internas, de suerte que no le fue difícil retraerse de esas convulsiones. Su misión era otra para con la sociedad chilena.

No obstante sus precauciones y su cautela, corrió el riesgo inminente

de verse envuelto en la vorágine de las pasiones desatadas. Se hallaba, a la sazón, en Chile, procedente de la República Argentina, el notable escritor español don José Joaquín de Mora, quien gozaba del prestigio que correspondía a sus méritos. Se le había confiado un cargo en el Ministerio del Interior y había establecido dos colegios: uno de varones, que dirigía en persona, y otro de mujeres, bajo la dirección de su esposa. Además, había fundado una revista con el nombre de "El Mercurio Chileno".

Se había asociado a dos paisanos suyos, el médico Passaman y el matemático Gorbea, quienes lo asesoraban en los variados trabajos que se le habían confiado. Con su genio y agudeza, se había conquistado una situación de marcada influencia dentro de la sociedad chilena.

En esta circunstancia, don Andrés Bello fué designado como Director del Colegio de Santiago, situación que lo colocó frente a frente de Mora.

No tardó en revelarse el espíritu combativo de este último, y en el discurso inaugural del Liceo de Chile arremetió con alusiones hirientes contra los profesores de este Cole-

gio. Estos ataques fueron contestados en el diario "El Popular", órgano conservador, y tanto el público como Mora achacaron exclusivamente a Bello esta defensa, pero este último aclaró que solamente había intervenido en la parte literaria.

La turbulencia reinante dio motivo para que esta agria polémica tomara caracteres políticos, por lo cual el gran estadista Portales, Ministro del Interior, intervino enérgicamente y puso término a las diatribas de Mora reduciéndolo a prisión y haciéndolo, más tarde, salir del país. Bello, por su parte, consciente de su labor y pesando su delicada situación, se alejó prudentemente de la lucha.

Forzoso es confesar que Chile era en esa época uno de los países más incultos de América: la ignorancia era absoluta. Existía, sin embargo, un vivo anhelo por fomentar la instrucción, y el Presidente Francisco Antonio Pinto atendía, con solícito empeño, a esta rama del servicio público, como así también su antecesor, don Joaquín Prieto, pero a la verdad, faltaban profesores y elementos escolares.

Bello llenó ampliamente este vacío y dándose perfecta cuenta de que la instrucción era necesidad primordial y que era imperioso el cultivo intelectual, determinó contribuir con toda su vasta cultura a la difusión de las luces en su Patria de adopción. Con una constancia admirable y en unión de otras personas eminentes, se puso al frente de esta ardua tarea.

Aunque el Gobierno no le confiara la enseñanza de determinadas asignaturas, explicó, por su cuenta, los ramos de gramática castellana y de legislación en el Colegio de Santiago y cuando este establecimiento se clausuró, dictó en su propia casa varios cursos de diferentes ramos de humanidades y de derecho.

Era grande su entusiasmo por enseñar y a él se debe la emancipación de la ignorancia reinante en aquella época.

Como escritor, señalaré su labor en "El Araucano", órgano oficial, en el cual tuvo la dirección exclusiva de las noticias extranjeras y asuntos de letras y ciencias. Allí ventiló ciertos temas de trascendental importancia, empleando este periódico para difundir la enseñanza y desde sus columnas alentar a los que cultivaban las letras, aplaudiéndolos, estimulándolos desde sus columnas.

Como internacionalista, recordaré que fue profesor de Derecho de Gentes y que por no existir un texto que contuviera los principios generales de este ramo, compuso un tratado titulado "Principios de Derecho Internacional", cuya obra es la primera que sobre esta materia se publicara en América.

Por aquel entonces, fué designado Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y organizó el servicio con acierto extraordinario.

Los Ministros que se sucedieron lo consideraron siempre como a un alto consejero a quien escuchaban con respeto.

Durante su permanencia en este cargo la República de Chile gozó de preponderante situación internacional: se mostró digna con las Naciones poderosas, moderada con los débiles, fiel en el cumplimiento de sus pactos y serena ante las tribulaciones que agitaban a las Naciones vecinas. Los extranjeros establecidos en Chile fueron tratados como chilenos, sin distinciones enojosas. Los proscritos de los países vecinos encontraron asilo seguro y acogida protectora, de lo cual es prueba evidente el crecido número de hombres notables que llegaron a Chile en aquella época.

La fama de Bello llegaba al extranjero y fue designado árbitro en diversas controversias internacionales.

El espacio limitado de que dispongo no me permite señalar siquiera las múltiples fases de sus actividades científicas y literarias en mi país. Su acción admirable como fundador y primer rector de la Universidad de Chile; sus estudios sobre ortología y métrica; sus análisis ideológicos de los tiempos de la conjugación castellana; sus doctrinas sobre las composiciones dramáticas y el arte de la declamación; sus estudios filosóficos, cosmográficos y aquel monumento que significa el código civil de Chile, forman el elevado pedestal que levanta la figura de Bello a la mayor altura entre los sabios de América,

figura que aun llega a perfilarse con altos relieves fuera de nuestro continente, siendo calificado en la Enciclopedia Británica como el cerebro del hemisferio meridional que mayores materias científicas haya abrazado.

La vida sedentaria, dedicada al estudio, fue la causa de que Bello perdiera el uso de las piernas en sus últimos años; se movía con dificultad apoyado en alguna persona o en una silla de ruedas; a pesar de este entorpecimiento físico, el espíritu conservaba su vigor y su cerebro gigante continuaba trabajando. Así pasaba las horas delante de una mesa, leyendo, escribiendo o dictando, hasta que un día de septiembre de 1865, presa de súbita dolencia, se extinguió lentamente su vida.

Acerca de la muerte de este perillustre americano, os relataré que mi pariente, don Gonzalo Bulnes, el conocido historiador, me contaba conmovido que siendo él muy niño, su padre, el general Bulnes, lo llevó al cuarto donde espiraba el sabio.

"Allí, me decía, recuerdo que a la cabecera de su cama su hijo Emilio, un abuelo, estaba atendiéndole solícitamente. Don Andrés, en su delirio, creía ver en las paredes y por entre las cortinas del lecho, los versos de la *Iliada* y de la *Eneida*. La fiebre lo consumía y se mortificaba por no alcanzar a descifrar esos escritos imaginarios. Y así, murmurando frases entrecortadas, la luz de sus pupilas se apagó para siempre".

EMILIO EDWARDS.

Con los jóvenes chilenos

(De los *Anales de la Facultad de Comercio y Economía Industrial*. Universidad de Chile. Santiago, enero-diciembre de 1937).

Afirmemos la democracia del trabajo

He visitado en Europa y Estados Unidos decenas de medianas industrias derivadas de la agricultura, y en todas ellas encontré al patrón trabajando con sus obreros. Más aún: en las que daban alimento a sus trabajadores, el jefe comía regularmente con ellos, y no se sentía por eso rebajado.

Nada que contribuya más a evitar los conflictos sociales que el conocimiento y el trato recíproco entre el personal de la empresa. El conocimiento del empleado y del obrero, de sus capacidades y necesidades, de la comprensión de que la labor es común y solidaria con la del capital, contribuyen a que el trabajo sea más agradable y eficiente.

El mariscal Lyautey, criticando a sus compañeros de arma, decía que cualquiera de sus subalternos se enorgullecía de conocer hasta la más mínima particularidad de cada uno de los treinta caballos del grupo que mandaba; pero regularmente los oficiales agregaban que carecían de memoria para retener siquiera el nombre de sus subordinados.

La influencia del contacto recíproco en la labor común es la educación más honda y duradera que puede ejercerse en el conglomerado social por los individuos que tienen un concepto de solidaridad. La camaradería de que tanto se alardea en las reuniones políticas está allí, en la realidad, en la práctica; pero para ello es necesario tener un concepto digno de la labor llamada manual; una comprensión práctica

del trabajo de empleados y obreros; el convencimiento de la perfectibilidad del individuo, que puede mejorar indefinidamente.

Cada hombre culto y constructivo debe ser un maestro educador en el medio en que vive.

El trabajo civil obligatorio

Dentro de este concepto educador, aparte del servicio militar obligatorio, que debe hacerse inflexiblemente sin distinción social alguna, cabe aceptar en mi concepto el servicio civil obligatorio, dividiendo al efecto, el servicio militar en dos períodos: el civil y el militar propiamente dicho.

En esa obligada fraternidad social desaparecerían muchos prejuicios y se sabría apreciar mejor la capacidad y el valer real de los individuos, proceso que se realizó en parte prácticamente durante la gran guerra. Los yanquis sometieron a los individuos a un examen para apreciar sus cualidades de servicio, y fué así como se produjeron casos como éste: Un capitán dijo a los suyos que necesitaba un individuo de viva inteligencia, de retentiva para conservar los hechos que observara y de suficiente intrepidez para la arriesgada operación que deseaba realizar. Un soldado raso se levantó y pidió la venia para opinar en favor de un sargento. El capitán le preguntó qué antecedentes tenía para opinar así. Ha sido mi chauffeur en Nueva York durante varios años, dijo el soldado, y le conozco íntimamente. En el examen previo de calificación, el patrón había sido enrolado como soldado raso, y el chauffeur como sargento.

Esa es una verdadera demostración de democracia.

El trabajo civil obligatorio permitirá la realización de numerosas obras de interés social que los particulares no realizan por su escaso interés económico o por el lejano beneficio individual que pueden producir, como las captaciones de agua, la reforestación nacional, el combate de las plagas de la agricultura, la construcción de caminos, etc. Y, sobre todo, se aprovechará la oportunidad para poner en contacto dos elementos sociales profundamente distintos entre nosotros: la clase culta y el obrero. Es mucho más fácil que en el contacto de la labor se produzca la educación de la masa y no que el individuo culto pierda sus hábitos: la higiene corporal, la sobriedad, la confianza en sí mismo, etc. serán virtudes que se impregnarán en la masa social y que formarán su deseo de surgir.

El raterismo, tan practicado en el pueblo mismo, el abandono de la higiene corporal, la excesiva afición a la bebida, ni son hechos sociales obligados ni son una particularidad que nos haya afectado solamente a nosotros, ni son imposibles de remover, como que nacen de la miseria y la ignorancia, y la miseria debe combatirse como una enfermedad.

Naturalmente, el corolario de la obligación de trabajar es el derecho al trabajo, única forma de distinguir al vago, al parásito social, del cesante propiamente dicho. Ningún individuo de la colectividad nacional debe estar en situación de no poder sobrellevar su propio peso por falta de trabajo.

Por cierto que en esta obra educadora tiene el Estado un papel de importancia, unir sus esfuerzos a los de la empresa y a los del trabajador para contribuir a ese perfeccionamiento.

Por eso he dicho y repito: "si disminuimos a 7 las 8 horas de trabajo diario, tendremos 6 horas semanales que permitirán dos jornadas de tres horas cada una de educación complementaria: beneficio del patrón, porque empleados y obreros serán más eficientes; provecho de los empleados y obreros, porque se pondrán en situación de ir mejorando siempre su salario; utilidad nacional derivada de una más perfecta producción. Triunfaría la democracia práctica, porque cada hombre estaría limitado sólo por su esfuerzo y moralidad. En cualquiera actividad, tiene mayor eficiencia la capacidad que el número de horas de trabajo".

Se dice con razón que desde que nació la gran empresa, hija de la Sociedad Anónima, desapareció la protección paternal del patrón para con el obrero. Ese vacío es el que debe llenar la cooperación recíproca de empleados y obreros, con la ayuda del Estado.

No olvidemos que muchos directores de empresas son empleados subalternos que se han formado en ella misma. Lo que criticamos a la empresa se vuelve contra nosotros mismos, que pasamos a ser jefes de ella.

El mito educacional

Crear el Mito Educacional ha sido mi constante consejo a la juventud. Sólo así despertaremos la conciencia nacional y vitalizaremos la raza para que busque sus propios destinos. No lograremos sólo con la política la solución de nuestros problemas. Debemos formar un conglomerado armónico y comprensivo y no anticipar jefes que acaso no sepan traducir el alma nacional. Acaso la tarea sea más larga, pero será más duradera y desinteresada.

Ante un obrero que, aún en los alrededores de Santiago y no obstante haber asistido a la escuela, cree comúnmente que llevarlo al hospital es como conducirlo al cementerio, que el coche de la Asistencia Pública lo lleva al matadero y que el santiguar de una meica vale más que la asistencia de un doctor especialista y que se desentiende de las enfermedades sociales, la conciencia juvenil debe alzarse avergonzada de hermanos tan primitivos, y sacrificar una parte de su tiempo para redimir a esos desgraciados. La excusa en hacerlo es la resignación del que acepta no vivir una vida noble y generosa, sino arrastrarse por el mundo como un ser inferior.

Cada cual en su puesto puede ser un valioso contribuyente al fin común. Dignifiquemos la labor manual, y no nos avergoncemos de usar el mameluco, símbolo del trabajo, que purifica física, intelectual y moralmente. Eduquemos con el ejemplo; influyamos con la enseñanza diaria a nuestros hermanos del trabajo productor; eduquemos acercándonos fraternalmente al compañero de labor.

Un extranjero empieza entre nosotros de enfierrador y llega a calculista; otro comienza lechando vacas y se forma un agricultor. Nosotros queremos empezar de jefes aunque desconozcamos los oficios inferiores de la labor, y sin conocer los problemas de interés nacional, pretendemos ser conductores de hombres a quienes ni siquiera conocemos.

Si a vuestra edad carecéis de ese espíritu de abnegación y de máximo dinamismo para aplicar estos conceptos en vuestras propias actividades, no creáis que en la política podréis desempeñar una función más eficiente, ni que llegaréis a merecer el respeto de los hombres de bien.

Cooperad a toda escuela complementaria que permita a vuestros compañeros de la industria, la agricultura, la mine-

ría y el comercio irse perfeccionando tanto como lo permitan sus facultades, y habréis desempeñado el más noble patriotismo a que puede aspirar un ciudadano.

El mérito del individuo está en relación con el servicio social que presta.

Los apellidos turcos, italianos, eslavos, etc. están apareciendo en la mediana y en la gran industria, mientras el chileno está siendo más y más relegado a actividades inferiores. ¿Han visto muchas firmas chilenas en el comercio, en la industria? ¿No es esto depresivo para nuestro amor propio nacional? En vez de irritarnos contra esa supeditación, debemos erguirnos y luchar por la conquista de situaciones análogas o superiores.

No sólo el país mismo nos ofrece posibilidades infinitas en tierras y materia prima, sino que, sin mirar a Europa ni a Estados Unidos, todas las naciones del Pacífico pueden formar una cadena de intereses comunes de recíproca cooperación.

Pero para ello es necesario conocernos a nosotros mismos: saber que desde Ñuble al Sur, especialmente en Aysen y Magallanes, hay dos Chiles más, llenos de actividades prometedoras. Es indispensable estudiar las inmensas riquezas latentes de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Cuba. Que nos aliente el recuerdo de esos intrépidos chilenos que llevaron en otros tiempos la modesta riqueza del país a toda la costa del Pacífico, y llegaron hasta Estados Unidos y aún a Australia.

Que nuestros viajes de estudio sean a visitar, previo el conocimiento de nuestro propio país, nuestros hermanos de la América Latina, para formar con ellos una unión aduanera que nos permita el máximo desarrollo común y nos haga respetables ante las grandes naciones.

La acogida, más que generosa, de verdadera prodigalidad, con que hemos acogido el capital extranjero para otorgarle concesiones de tierras, minas, facilidades comerciales y tributarias, etc., debe ser compensada hoy por esos magnetes del salitre, del cobre, de las empresas ganaderas, del comercio internacional, y con sus recursos y con los del Estado y vuestra cooperación se pueden fundar escuelas y más escuelas de perfeccionamiento y de capacitación nacional.

PEDRO AGUIRRE CERDA

El Dr. Rodolfo Lenz ha muerto

(Del Boletín Bimestral de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual. Santiago de Chile, setiembre-octubre de 1938).

Con la muerte del Dr. Rodolfo Lenz, ocurrida el 7 de setiembre (*), ha desaparecido el único superviviente de los grandes maestros alemanes que fueron contratados por el gobierno de Chile, en 1899, para dirigir la enseñanza universitaria en el Instituto Pedagógico creado entonces.

Ya antes de llegar al país gozaba el Dr. Lenz en Alemania de un merecido prestigio científico. Su tesis doctoral "Para la fisiología e historia de las palatales", fué considerada por los más notables críticos como una investigación de gran originalidad que le aseguraba

un lugar importante en la historia de la Fonetica.

Una vez en Chile, se hizo cargo de las cátedras de Francés e Inglés en el Instituto Pedagógico, en cuyas aulas habría de trabajar durante 35 años. Pero luego habría de fundar y mantener la Cátedra de Gramática Castellana, muy de acuerdo con la actividad científica que desarrollaría desde un comienzo y hasta avanzada edad.

Como profesor y hombre de ciencia, Lenz ha ejercido en Chile una notable influencia. Los planes, programas y métodos de enseñanza de las lenguas vivas, tanto en el Instituto Pedagógico como en la educación secundaria, denotan en todo instante la participación decisiva de Lenz. Durante una treintena de años no hay reunión pedagógica en que la inteligencia y experiencia del maestro no ayude a resolver los más difíciles problemas. Y no sólo teórica, sino también prácticamente contribuye Lenz a colocar nuestra enseñanza de los idiomas a la altura de las escuelas europeas. Sus textos de Francés (en colaboración con Antonio Diez) y de Inglés siguen usándose aún en nuestros liceos.

En el campo de la investigación científica,

Lenz ha dejado una obra copiosa y meritisima. Sus trabajos sobre el español hablado en Chile y sobre Gramática General (La Oración y sus partes) le han hecho célebre en los círculos científicos del mundo. Pero hay un aspecto en la obra de Lenz que tiene un significado especial para los chilenos. Descubre en Chile una zona de investigación en que él es precursor, guía y mantenedor: el estudio e interpretación del lenguaje y psicología del pueblo araucano y, en general, de las manifestaciones de la cultura popular chilena. Penetra Lenz en el alma y modalidades de nuestros aborígenes y estimula y guía a otros por el mismo camino, echando así las bases de los estudios araucanos. El Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas es una obra maestra que habremos de consultar siempre. Y como propulsor de la investigación de la cultura nacional popular funda la Sociedad de Folklore, de donde surgieron valiosas compilaciones de cuentos, poesías, refranes y adivinanzas de nuestro pueblo. Lenz es, propiamente, el padre de los estudios folklóricos chilenos.

DR. Y. PINO SAAVEDRA
Profesor de la Universidad de Chile.

En la Librería y Editorial
NASCIMENTO
puede Ud. suscribirse a este
semanario.

Señas: Ahumada 125
Casilla 2298

Teléfono 83759 - Santiago de Chile

Don Samuel A. Lillo

(Del Boletín del Instituto Nacional, Santiago de Chile, 10 de agosto de 1938).

I

Sobre mi mesa de trabajo, en un hacinamiento casi informe de papeles, libros, pruebas de imprenta (invención demoníaca y suplicio de corregir pruebas que el Dante olvidó), está abierto un volumen de poesías.

Campanario de Humanidad se lee en la cubierta impresa con sencillez y elegancia, que suelen lo elegante y lo sencillo ser vecinos.

Y mientras las hojas van abriéndose a la luz de esta mañana de invierno, soledad, los recuerdos pugnan por volver a la superficie de la vida, como si en este mar en que batallamos y nos deshacemos, algo pudiera permanecer en definitiva.

Pero los recuerdos viven y vibran, habitan en las honduras de nuestra alma y a las veces son tan fuertes que doblegan nuestro miedo de abrirles paso, y suben en bullicioso tropel, encadenándonos a nosotros mismos como el genio de **Las Mil y una Noches**, que metía a su libertador dentro de la botella de que acababan de sacarlo...

Vuelan los años hacia atrás...

Y hétenos en el Teatro Municipal una tarde de nuestra infancia en que todos los chicos institutos festejaban acaso alguna efeméride del viejo colegio. En el escenario, entre banderas y estandartes custodiados por los mejores alumnos (yo nunca fui de los mejores), se alzaba la silueta tribunicia de don Samuel. De pie, vestido de oscuro, al aire la barba renegrida, brillantes los ojos, fuerte y cálida la voz, iba desgranando las notas de un poema heroico que nosotros interrumpíamos con ovaciones clamorosas. Y yo soñaba. Soñaba que era un aguesto oficial y con mi espada en alto, ebrio de gloria, iba al asalto de las fortalezas enemigas, a la cabeza de mis tercios invencibles. Una multitud de muchachos hermosos me seguía dando gritos de guerra y de triunfo. Y entrábamos en tropeles heroicos a las capitales vencidas y las más bellas mujeres—las mujeres de la niñez—nos coronaban de rosas...

¿Dónde están hoy las rosas de la niñez? ¿Dónde mi espada de capitán? ¿Dónde los sueños heroicos y las esperanzas que envolvían ilusiones turbadoras y exquisitas? La vida es dura madrastra...

Corrieron los años. Llegamos a las clases de Quinto año y de Sexto. Allí nos aguardaba el maestro. Sus lecciones tenían un encanto especialísimo y una amenidad que nos hacía mirar como minutos las horas de clase. Don Samuel hablaba de escritores y de poetas con cabal conciencia crítica y nos paseaba a pie firme por el vasto panorama de la literatura española, que tan a fondo dominaba. Se hacían lecturas, se abrían concursos de composiciones, nos preparábamos con fe para ingresar un día en la palestra.

Recuerdo que al término de mis estudios institutos tuve del profesor uno de los elogios más altos que haya recibido jamás. Evoco esa hora que en mis recuerdos tiene todavía colores matina-



Samuel A. Lillo

II

Don Samuel Lillo honró durante muchos años al Instituto Nacional, consagrándose a la enseñanza de la juventud con ardores de apóstol, y honró más todavía nuestras letras, escribiendo los mejores poemas que en su cuerda hayan sido compuestos en Chile.

Poeta de generosa inspiración, tenía en su estro, sin perder su originalidad, al-

Solicite este semanario a la Señorita

MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ

LIBROS

La Habana, Cuba. - Apartado 2070.

Teléfono Fo. 2539.

go del ritmo de Núñez de Arce y no poco de la sonora armonía de Zorrilla de San Martín. Su poesía iba por los caminos de lo épico y en ellos cosechó sus mejores laureles. ¿Qué crítico honesto y bien documentado podría ignorar los méritos de las **Canciones de Arauco**, del poema a **La Concepción**, del **Canto a la América Latina**, premiado en tierra extranjera, o de aquel su magnífico **Canto Lírico a la Lengua Castellana**?

Después de esas producciones, se abrió un paréntesis largo, que rompieron los poemas de **La Cruz del Sur**, en 1926 y **Fuente Secreta**, en 1933.

Parecía que con esos libros el poeta, silenciado por las luchas duras de la vida, se recogía a cuarteles de descanso. Su obra estaba hecha. Nuevas escuelas y modas nuevas se disputaban el favor del público. En la lírica chilena —respondiendo al llamado de ese inmenso Federico García Lorca, y acaso gravitando bajo la obscura influencia de Darío, el indio genial, surgían astros jóvenes. Pablo Neruda hacía vibrar la fuerza creadora de su espíritu que se ha impuesto a América y Julio Barrenechea bordaba poemas de una suprema y exquisita elegancia.

¿No había ya sitio para el viejo poeta? ¿Terminado estaba su mensaje?

Así lo creímos sus discípulos. Más he aquí el milagro de su juventud rediviva. El árbol añoso, como en los cuentos de Andersen, ha florecido en pleno invierno.

III

En **Campanario de Humanidad**, Lillo se renueva, se rejuvenece, muestra que para el verdadero poeta no hay imposibilidades en el ejercicio de su arte.

Escrito con esa difícil sencillez, que es secreto de los hombres realmente superiores, don Samuel vibra con el nuevo ritmo y afina sus cuerdas en el tono de la lírica nueva. El poeta rico en adjetivos y en imágenes arcaicas, se torna sencillo, límpido, ardido en su ideal.

Y esto es lo más importante, lo más digno de admirarse: vuelve las espaldas a los ricos, a los poderosos, a los harcos, y canta con simplicidad franciscana a los pobres, a los humildes y ofendidos. Su canto, que en las horas de la mañana y del mediodía saludó las glorias de los próceres distantes, en el atardecer, cuando se aproxima la campana de la queda, entona sus notas en ofrenda a los humildes.

Hay que leer ese libro de Lillo, hay que gustarlo en cada uno de sus poemas, par volverle en elogio cálido el fruto de su generosa cosecha.

Y leyéndolo, y gustándolo, este su discípulo de otros días, piensa que los institutos de hoy deberían coronarlo, como hacían con sus grandes poetas los hombres antiguos.

EUGENIO ORREGO VICUÑA

Santiago, julio de 1938.

Poesías de Samuel A. Lillo

(Sacadas del libro: *Campanario de Humanidad*. Santiago de Chile. 1938).

CABALLOS Y NIÑOS

Como una burla sangrienta,
frente a la escuela rural,
están las caballerizas
del rico señor feudal.
Con gruesas mantas abriga
los caballos un gañán,
y en la escuela los pequeños
temblando de frío están.
Aureo grano, verde alfalfa
a los caballos les dan;
mientras que nadie en la escuela
a los niños les da un pan.

Sentados sobre cajones,
que hacen de banco escolar,
con los yertos pies descalzos,
hundidos en la humedad,
oyen ceñudos y atentos,
las palabras de verdad
con que el maestro andrajoso
sus almas quiere animar.

Suena afuera una campana.
Cesa el trabajo escolar;
y en el palacio de enfrente
llega la hora de pasear.
Abren los palafreneros
las puertas de par en par;
salen los potros piáfando
ansiosos de galopar;
brillan sus ancas robustas,
como espejos, al andar

También los niños hambrientos,
como un rebaño cervical,
arrimados a las tapias,

medrosos, saliendo van.
Y en tanto, desde un balcón,
sólo ve el señor feudal
sus caballos de carrera
orgullosos galopar,
nadie mira a los pequeños
que, en un desfile fugaz,
entre el polvo del camino,
desamparados se van.

Despierta de tu egoísmo
oh! ciego señor feudal,
que va brotando en los niños
la llama de un nuevo afán;
y piensa que, de repente,
la hora puede llegar
en que ellos sobre tus potros
se atrevan a galopar;
y llevando sus harapos
como bandera triunfal,
pasen sobre tus sembrados
pisoteando tu heredad,
hasta tumbar con su empuje
tu vieja casa feudal.

Aún puedes tú contenerlos
y sus sueños realizar:
es tan poco lo que piden
y tanto lo que tú has,
que no has de quedarte pobre,
si, como cristiano, das
las mantas de tus caballos,
los mendrugos de tu pan
y algo de amor al maestro
que da el pan espiritual.

ROMANCE DEL CURA

Con la sotana raída
en la cintura arrollada,
va el cura sobre un jamelgo
trotando por la montaña.
Lleva sólo para abrigo
en los hombros una manta.
¿Y qué fué de su manto
de gruesa y sedosa lana?
Pregúntaselo al mendigo
a quien lo dió esta mañana.
¿Y dónde están las sonoras
blancas espuelas de plata
que en el día de su santo
sus amigos le obsequiaron?
Se convirtieron en dos
muletas para una inválida,
en un libro para un niño
y lo que sobró, en la caja
de cuatro tablas de álamo
para que a un muerto enterraran.

ROMANCE DE LA LAVANDERA

Una vieja lavandera,
encorvado el cuerpo magro,
lava unas ropas ajenas
en las aguas del remanso.
En el limpio cristal, miran
sus ojos ya acostumbrados,
como un paisaje al revés,
el cielo y el sol abajo.
Como ese cuadro invertido,
también su vida ha pasado:
todos sus sueños de niña
al revés se realizaron.
En vez del marido amante
que tanto había deseado,
es su compañero un ebrío
suelto de palabra y manos.
No tiene como otras madres
hijos que sirvan de amparo,
sino una hija ladrona

¡Qué solo y triste el camino!
¡qué callada la montaña!
pero el cura no va solo,
su fe y su amor lo acompañan.
¡Qué fríos soplan los vientos
y qué dura está la escarcha!
El cura no siente el frío,
lleva en su pecho una llama
que ha fundido, tantas veces,
las injusticias humanas
más heladas y más duras
que el hielo de las montañas.
¿Qué importa que sople el viento
o que el aguacero caiga?
El cura sigue impaciente
por la sierra solitaria
hasta llegar junto a un rancho,
ante cuya puerta, llama
una mujer blanca y triste
armada de una guadaña.

y un hijo idiota y lisiado,
porque el otro que tenía
por excepción limpio y sano,
por una mujer liviana,
un día se lo mataron.
Desde entonces, ella sola
es el sostén de su rancho:
madre para su marido
y padre para sus vástagos.
¿De dónde saca esta sierva
del dolor y del trabajo
la fuerza que alienta su alma
y da vigor a sus brazos?
Del tesoro que hay oculto
en su corazón cristiano
y de la dulce esperanza
que ella tiene de que al cabo
se ha de cambiar al paisaje,
y en lugar de ver abajo



La ventana
(Por Pablo Burchard)

sólo de un sol el reflejo,
terminados sus trabajos,
habrá de quedar tendida
de cara al cielo mirando
con los ojos del espíritu
que sus dolores limpiaron,
el sol de verdad que arriba
brilla para los humanos.

CARIDAD

El niño era blanco y rubio
y limpio como una flor;
harapiento era el mendigo
todo miseria y dolor.
En su bolsillo el pequeño
ninguna moneda halló,
y con el rostro encendido,
llena el alma de emoción,
con gesto de caballero,
la mano al mendigo dió.
Alzóla el pobre a sus labios
y, en un impulso de amor,
cual se besa una reliquia,
la manecita besó.
Bendito el niño que así
la caridad comprendió.
Más valioso que el dinero
que en su bolsillo no halló,
fué su gesto cariñoso
que, como un rayo de sol,
en la noche del mendigo
dulcemente penetró.

SAHARA

La vida es un Sahara
y caravana es la humanidad;
locura es pretender que todos
[puedan
atravesar el cálido arenal.

Aunque todos seamos peregrinos
y corramos en pos de un mismo
[ideal,
no somos ni podemos ser iguales;
a unos nos preparan para el viaje
y a otros, sin bagaje,
los echa en las arenas el azar.

Por eso, los que vamos
confiados y seguros, al andar
miremos en redor y socorramos
a todos los que sufren y se quedan
en la senda fatal:
demos agua al sediento
y a los exhaustos, pan
y alentemos los débiles de espíritu
que creen que nunca han de llegar
a la línea que corta las arenas
y detrás de la cual abierto está
el divino país, en que comienza
la vida de una nueva humanidad.

Los 3 conversadores

(Primer omanco del librito inédito: *Del nombre de Chile*. Envío del autor).

Esta es la manera como
la historia de Chile empieza
3 cosas hizo el Señor
el cielo el mal y la tierra
3 fueron los mosqueteros
cada cual con su doncella
Colón se vino de España
3 fueron sus carabelas
3 puntas son las del trébol
prima segunda y tercera
Jesús María y José
son las 3 personas buenas
y el cuerpo tiene 3 partes
me enseñaron en la escuela
comenzando por arriba
primero está la cabeza
las otras dos no las nombro
no soy profesor de ciencias
la cuestión es que son 3
como 3 las 3 estrellas
llamadas las 3 Marías
que del cielo nos contemplan
3 fueron los reyes magos
si no es falsa la aritmética
y 3 son los 3 colores
de la bandera chilena
3 cosas hay que tener
y las 3 hay que tenerlas
para ver oler y oír
ojos narices y orejas
el hombre debe tener
para no morir de pena
cigarro vino y compañía
3 cosas de la existencia
3 resulta cuando sumo
caballo jinete y rienda
3 podría estar contando
la vida y la muerte enteras
número 3 con el que
la felicidad comienza
si alguien tiene alguna duda

pregúntele a una pareja
que yo tengo que empezar
a contar lo que interesa
que una vez en Panamá
digo entre las dos Américas
vi que estaban conversando
personas en una iglesia
las conté una por una
3 conversadores eran
uno Francisco Pizarro
capitán no de corbeta
el otro Diego de Almagro
que tampoco tiene hacienda
y el tercero es un Fernando
Luque de pollera negra
en la mesa hay un papel
lo rayan con una fecha
décimo día de marzo
roca dura mar espesa
milquinientos veintiséis
mi corazón aletea
3 estaban conversando
dos se hicieron a la vela
dos llamados capitanes
a la mar del sur se entregan
a buscar no van el agua
que a buscar van otras tierras
cura ponía la plata
capitanes la cabeza
no sabían leer dicen
más libro que el de la guerra
escribían con espada
borraban con escopeta
dos partieron con el viento
norte que jamás volviera
a la mar del sur entraron
pacífica mas no muerta
dos iberos sin dinero
murmuran los mala lengua
y esta es la manera como
la historia de Chile empieza.

Santiago, agosto de 1940.

NICANOR PARRA

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían
los autores, centros de cultura y casas editoras).

EDITORIAL ERCILLA, S. A.
(Casilla 2787, Santiago de Chile)

Los títulos recientes:

Pascal: *Pensamientos*. Traducción de J. C. D.

Plutarco: *Vidas paralelas*, tomos VII y VIII.

Voltaire: *Historia del Imperio de Rusia bajo Pedro el Grande...*

(Los tres pertenecen a la Biblioteca *Amauta*: Todos los tiempos, todas las culturas).

*

Dirigida por Luis Alberto Sánchez, aparece la Biblioteca *Amauta* (Serie americana). La inicia:

Ricardo Palma: *Tradiciones peruanas escogidas* (edición crítica). Prólogo selección y notas de Luis Alberto Sánchez.

*

Gabriel Espinosa: *La mascarada cristiana*. (Estudio filosófico).

Wolfram Dietrich: *Simón Bolívar y*

las Guerras de Independencia Americana, Traducción de Miguel Checa Solari.

(En la Colección Cóndor).

Arturo Aldunate Phillips: *Matemática y poesía* (ensayo y entusiasmo).

(En la Colección *Contemporáneos*).

*

Gerardo Seguel: *Pedro de Oña*. Su vida y la conducta de su poesía.

Francisco Núñez de Pinda y Bascuñán. La vida, la poesía y las opiniones de un chileno en la Colonia. También de Gerardo Seguel.

(En la Colección *Juventud*).

Louis Rougier: *Las místicas económicas*. (Cómo se ha pasado de las democracias liberales a los Estados totalitarios).

Traducción de L. A. Sánchez, autorizada por el autor.

(En la Biblioteca *Ercilla*).

Anatole de Monzie: *Viudas abusivas*. Traducción de Luis Alberto Sánchez.

(Retratos, vida anecdótica).

Tte. General Angel Rodríguez: *Autopsia de una guerra* (Campaña del Chaco). Con opiniones técnicas de cinco Generales de América.

(Colección *Contemporáneos*).

Jorge Plejanov: *Materialismo militante*. Traducido del francés por L. A. Sánchez.

(Colección *Documentos Sociales*).

Emil Ludwig: *Los alemanes tal como son*. Los Estados Unidos de Europa. (Proyecto de una Constitución). Traducción de Inés Cané Fontecilla.

(En la Colección *Contemporáneos*).

Carlos Vattier: *Noche de los judíos*. (Relato).

(En la Colección *Contemporáneos*).

Arturo Piga: *Crisis y reconstrucción de la Segunda Enseñanza*. Un problema hispanoamericano.

(Señalamos esta valiosa obra).

*

Empresa editora ZIG-ZAG
(Santiago de Chile. Casilla 84-D)

Nos llegan:

Isaac R. Pearson: *Marimar* (novela). 4ª edición.

(En la "Biblioteca Americana").

Vicente Salas Viu: *Las primeras jornadas y otras narraciones de la Guerra Española*.

(En "Obras de Actualidad").

*

Otros libros chilenos:

Jorge M. MacBride: *Chile: su tierra y su gente*. Versión castellana de Guillermo Labarca H. Prensas de la Universidad de Chile. 1938.

Juan Guzmán Cruchaga: *Aventura*. San Salvador, El Salvador. 1940.

(Son poesías).

Antonio de Undurraga: *Morada de España en ultramar*. Ediciones *Hispania*. Valparaíso. 1940.

(Son poemas).

Sergio Roberts: *El hombre que dejó su imagen*.

(Poemas en prosa).

Con el autor: Casilla 3777, Valparaíso. Chile.

Arturo Piga: *¿Conviene un ideal educacional panamericano?* Montevideo. 1940. (Folleto).

Editorial SENECA

S. A. de Publicaciones

(Dinamarca, 90. México, D. F. México)

Libros recientes:

Niebla de cuernos (Entreacto en Europa). Novela por José Herrera Petere ₡ 3.50

Paseo de mentiras por Juan de la Cabada ₡ 3.50

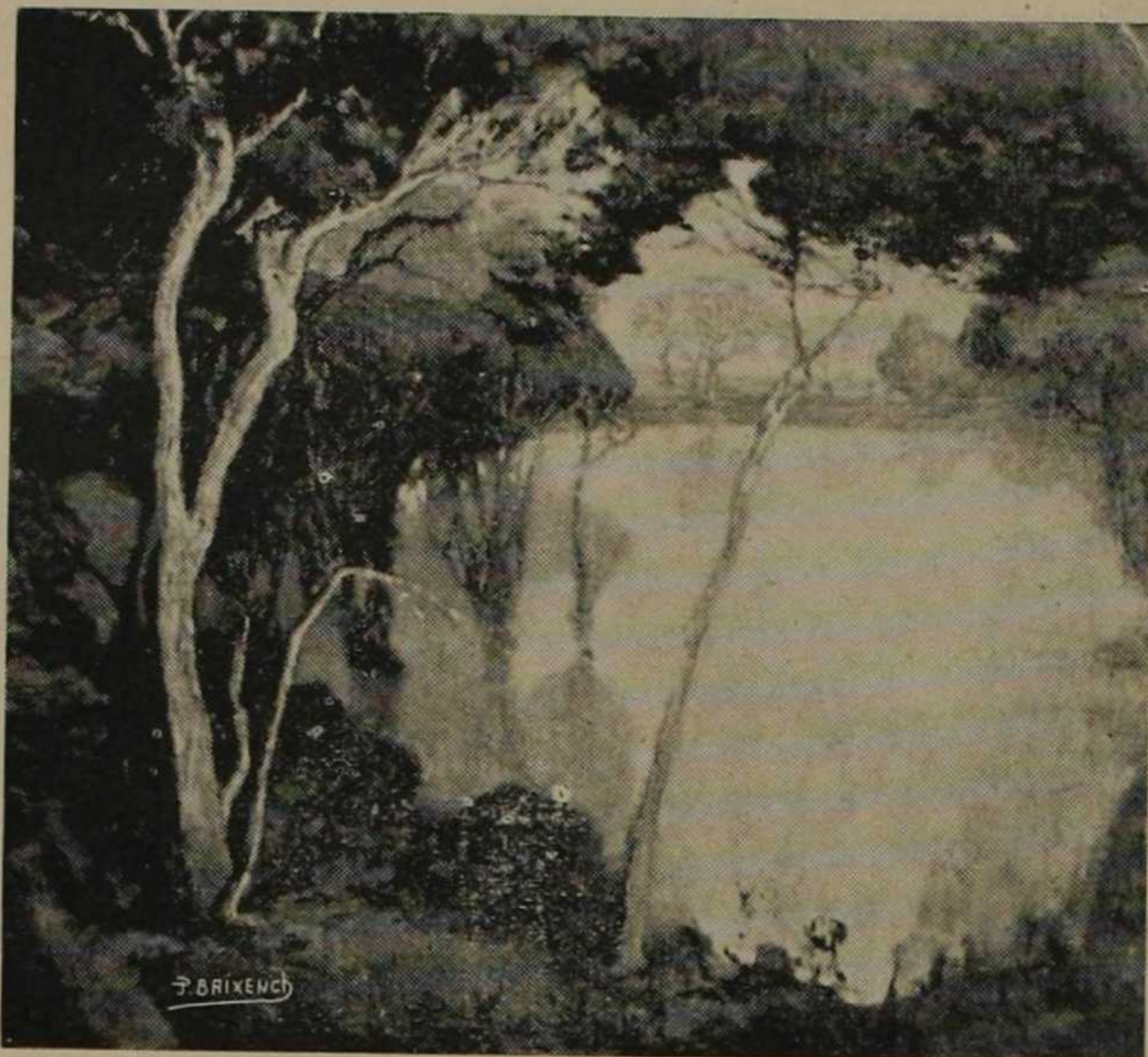
Enfermedades venéreas. Ensayo de divulgación. Mecanismo de contagio. Importancia social. Métodos profilácticos. Por el Dr. Julio Bejarano ₡ 3.50

Los valores psicológicos de la personalidad y fenómenos psíquicos de adaptación al ambiente. Por el Prof. Antonio Abaunza ₡ 3.00

Primeros conocimientos de Física, por Modesto Bargallo. Un vol. pasta ₡ 3.50

Los primeros conocimientos de Aritmética y Geometría. Por Marcelo Santalo ₡ 3.50

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ₡ 5.00.



Laguna

(Por Agustín Abarca)

En una estancia de la Patagonia

(Es uno de los trágicos pasajes de la novela *El Infierno azul y blanco* (Paralelo 53 Sur) Editorial Claridad. Buenos Aires. 1937).

Ahora Mr. Mc. Fadzen se dedica a reponer sus fuerzas y prepara sus valijas para embarcarse dentro de poco con rumbo a Inglaterra. Pero el reemplazante que la Compañía debe mandar desde las oficinas de la City no llegó cuando se le esperaba, y la faena de la esquila y matanza, se le vino encima con su avalancha de hombres y preocupaciones.

Los galpones están llenos: unos con hombres y otros con ovejas. Se trabaja desde el amanecer hasta que el sol se pone. Los ovejeros traen los inmensos piños a través del llano y los conducen a los corrales. Los perros jadeantes, con ojos de inteligencia y expresión casi humana, corretean en el contorno de los piños, amedrentando a los animales con sus ladridos y con sus rápidos mordiscos en la patas traseras. Los caballitos, ágiles, incansables, aunque de pequeña talla, galopan sin darse tregua. Gritan los hombres. Las mujeres preparan el rancho en la cocina. En los galpones, las tijeras y las máquinas de esquila abren y cierran sin reposo sus mandíbulas metálicas. Caen los grises bellones, se juntan, se acumulan hasta formar pirámides. Los aprensadores los cogen más allá. Los enfardadores concluyen la obra.

Ingléses jóvenes, de grandes anteojos enmarcados en carey y rostros adustos, circulan examinando cuidadosamente las lanas y tomando notas en sus libretas. Más allá están los galpones de matanza. Todo ha sido regulado y estandarizado. No se pierde un átomo de tiempo. Caen las cabezas atónitas de los corderos, con los ojos aterrorizados frente a la lámina de acero que relampaguea fugaz antes de hundirse en su garganta. El garfio iza los cuerpos decapitados, que un riel conduce frente a lo descueradores: artistas de cuchillo, hábiles artifices del escarpelo, con dos o tres arabescos dejan el cuerpo desnudo. Caen el cuero como un enorme guante viejo. Otros hombres de rostro severo pasan con sus timbres y sus lupas, examinando las carnes: las hay de diversas categorías. Londres fija los precios de

ellas. Londres y Buenos Aires los de las lanas. Allá abajo, junto al muelle, esperan los faluchos que llenarán las bodegas de los grandes barcos ingleses. Aquel cordero que todavía palpitante y estremecido, están descuerando semivivo, será *roast-beef* de un comerciante de Leicester Square, en su *breakfast* succulento o de algún fisiópata del Hospital San Bartolomé, en su frugal *lunch* del mediodía.

Los animales son chilenos, los trabajadores son chilenos, chilena es la tierra, pero los dueños son ingleses. Vastas concesiones, las más extensas del mundo, mayores que las de Australia, más grandes que las de Nueva Zelanda, han entregado estas riquezas a los hombres rubios y taciturnos, a cambio de misérrimos platos de lentejas. Los que trabajan reciben el sueldo de tres meses, que es lo que dura la faena, y con él han de vivir el año entero, con sus mujeres y sus hijos, en ese Magallanes y ese Chiló que no permiten andar en cueros, ni seguir regímenes vegetarianos. Los afortunados accionistas, los directores y gerentes de las sociedades anónimas a quienes se han dado estas tierras, pueden vivir en Londres unos meses, invernar en Niza y Montecarlo, escapar al otoño en una temporada por Egipto y embarcarse en verano en un trasatlántico para turistas, en crucero por los cinco mares del mundo.

El *chilote* Barría es uno de aquellos que vienen a ganar un salario de tres meses para subsistir un año. Centenares de otros *chilotes* Barría, vienen como él, desde la Isla Grande, del Aysén, de Llanquihue y de Magallanes mismo.

Trabajan a reventar, duermen sobre jergones, sin quitarse las ropas, comen la sopa amarga y la galleta salobre. Tienden luego sus manos como mendigos frente a la ventanilla del cajero y se van con sus quinientos pesos para "la vieja" y para ellos, a mariscar o pescar la presa de pescada insípida, para la olla, en las playas de Quehóchi o Quellón. Mientras tanto, en los muelles de Glasgow y de New Castle, en los galpones de Liverpool y de

Cardiff, se amontonan los fardos de lana y los sacos blancos en que amortajan los corderos frigorizados.

¡Oscilaciones en el mercado de la lana! ¡Bajó un punto! ¡Subió un punto! La *South American* vende sus acciones a la *New-Zeland*. ¡El pasivo de la *Pacific Ltd.* pasa a manos del grupo financiero del *Lloyd Bank*! Miles de *chilotes* Barría quedan sin trabajo o ven achicarse su ración para el invierno. Centenares de *chilotes* Barría pagarán en vano sus pasajes de Chiló a Magallanes; no habrá trabajo para ellos. Entretanto, los grandes especuladores, en sus rascacielos de Buenos Aires, en Wall Street o en la City, fumando sus pipas fragantes, discuten de sobremesa si la mujer irá a Cannes o Biarritz, si el hijo que hoy juega golf en Calcuta comprará media docena de *ponies* para la temporada europea, o si la hija que viaja por Suiza con un amante italiano, cantor y ardiente, renovará su avioneta en París, antes de partir para la Ciudad del Cabo.

La pampa inmensa, con su cielo gris, con sus vientos enloquecedores, con sus nevadas funambulescas, guarda sus crueles secretos: los puesteros que quedaron una noche aplastados por el musgo blanco y quebradizo como extraños submarinos humanos bajo océanos de nieve. Los perros heroicos y los nobles caballos que se hundieron en la *turba* traicionera por apiñar una oveja extraviada. Los indios que por comer una cabeza de oveja perdieron la suya, aportillada por la Winchester de un capataz enérgico, como todos.

Ganaban libras los cazadores de cabezas humanas en la Patagonia. Hace poco ha muerto en un hospital siniestro y sucio, en el último asilo de los vivos que van rebotando de peldaño en peldaño hasta caer en la huesera, uno de aquellos hombres que practicó el deporte de cazar ganado humano. ¡Por cada cabeza de oveja desaparecida, una cabeza de indio! Esa era la ley en toda la zona que se extiende a lo ancho de la Patagonia, desde Puerto Natales hasta Río Gallegos. Esa también la de los señores de horca y cuchillo que dominaban desde Río Grande hasta la Sierra Irigoyen y el Lago Fagnano, en Tierra del Fuego.

Murió de un horrible cáncer en la boca y es seguro que cuando su alma se desprendió para viajar por las tinieblas, un coro de cien indios descabezados, la escoltaba para mostrarle el camino del infierno.

Mr. Mc. Fadzen no ha sido de esos, pero conoce estas historias y ha estrechado la mano de sus protagonistas. El no es cruel y eso precisamente se lo debe a que no ha leído tanto la Biblia como sus colegas de las otras estancias.

JUAN MARÍN

SUSCRIBASE A

ESPAÑA PEREGRINA,

publicación mensual de la Junta de Cultura Española, en México, D. F.

Precio del cuaderno: ₡ 1.00.

El año (12 Nos.) ... \$ 2

Van publicados 6 números.

Con el Admor. del *Rep. Amer.*

G. E. STECHERT & Co.

BOOKS AND PERIODICALS

31-37 E. 10th S T., NEW YORK, N.Y.U.S.A.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción a este semanario.

Pintura chilena contemporánea

(Para Rep. Amer. Santiago de Chile, agosto de 1940).

Los artistas han edificado, han santificado, en obras más duraderas que los razonamientos y más puras que las pruebas, la eterna, la divina ilusión del hombre.

GUILLERMO DUBUFE
(El valor del arte)

El arte es afirmación de vida a través de formas técnica y emocionalmente conseguidas. Sin duda, la demostración del principio enunciado me llevaría mucho más allá de los límites razonables de un comentario que, por naturaleza y definición, es breve y sólo contiene el planteamiento de problemas por dilucidarse con abundancia de pruebas y testimonios.

Sin embargo, ahora pretendo resolver y exponer una cuestión más modesta, aunque asaz delicada y compleja: la pintura chilena contemporánea. El tema enunciado, a pesar de lo ceñido de su contorno, lo limito más aun. No trato de todos los pintores chilenos vivos, sino de los que considero valiosos. Por lo tanto, no es bosquejo historicista; es apreciación axiológica, con todas las ventajas e inconvenientes de lo estimativo.

Chile es una larga raya geográfica. Tiene por límites la rocosa tempestad andina, las móviles praderas oceánicas, al norte el desierto de calores tropicales y al sur los puntos suspensivos de las islas encantadas y polares.

En esta línea geográfica vive un pueblo cuya fisonomía psicológica, es compleja y no se puede expresar en pocas páginas. No obstante, lo que conviene señalar para el presente caso, aunque en forma esquematizada y general es: el chileno no ama el arte. La ilusión, como ingrediente psíquico, es pequeña en el alma nacional. Gusta más de lo práctico y terrenal en el sentido teológico.

La historia de la pintura chilena no se ha escrito todavía. En cierta oportunidad ("El Mercurio", Santiago, 14, diciembre, 1939) me quejé de la falta casi total de fuentes de consulta en esta rama de la cultura estética nacional. Ojalá se emprenda pronto la faena de componer una historia orgánica y completa de las artes figurativas chilenas. Entre tanto, hay que satisfacerse con las crónicas aparecidas y esparcidas en diarios y revistas que, por su índole, son transitorias y efímeras.



Inés Puyó en su taller

Desde 1849, año en que se fundó la Escuela de Bellas Artes, hasta hoy la pintura chilena ha hecho un camino largo y fecundo, aunque no siempre ha sabido traducir en obras logradas las vivencias de sus autores. En ese período se dejan sentir influencias de tipo latino, esto es, francesas, españolas e italianas, sin que falte del todo el influjo alemán e inglés.

La pintura chilena empieza a tener cierta independencia a partir de 1910, año en que se celebra una gran exposición internacional de arte, en homenaje del centenario de la República. Es el comienzo del rompimiento con el colonialismo espiritual. A este peculiar hallazgo del alma chilena ha contribuido el buen pintor y bondadoso maestro y crítico francés Ricardo Richon Brunet.

Pero, sin duda, el hombre que más ha influido en la generación contemporánea de los pintores de Chile, ha sido Juan Francisco González, el magnífico artista que compuso una gran obra tanto por su calidad como por su abundancia. González ejerció las cátedras de Croquis y Pintura en la Escuela de Bellas Artes. Sus lecciones eran dinámicas y dramáticas. Lleno de amor paternal, sus discípulos supieron corresponder su noble afecto y lo recuerdan como a varón singular y ejemplar.

El artista chileno cumple su misión y función en un medio indiferente pero no hostil. El heroísmo de su labor se realiza con una voluntad de renunciamiento decorosa y valiente.

La pintura chilena actual está más o menos equidistante del realismo sensorial de los naturalistas y del realismo mágico de las tendencias vanguardistas. Se desarrolla en general, con todos los matices de las diferencias individuales, en una especie de realismo psicoestético, realismo que ya ha logrado felices hallazgos y ejecuciones.

La generación de los pintores chilenos contemporáneos es numerosa y honrada. Tiene temperamento, pero carece de constancia y disciplina. Pinta durante temporadas, no a diario. La nómina, aunque incompleta, resulta ilustrativa: Agustín Abarca, Héctor Banderas, Marcos Bontá, Pablo Burchard, Jorge Caballero, Isaías

Cabezón, Héctor Cáceres, José Caracci, Ana Cortés, Augusto Eguiluz, Arturo Gordon, Laureano Guevara, Roberto Humeres, Carlos Isamitt, María Izquierdo, Mireya Lafuente, Hernán Larraín, Jorge Letelier, Armando Lira, Camilo Mori, Julio Ortiz de Zárate, Carlos Ossandón, Arturo Pacheco, Carlos Pedraza, José Perotti, Nicanor Polanco, Inés Puyó, Albino Quevedo, Israel Roa, Laura Rodig, Luis Strozzi, María Tupper, Arturo Valenzuela, Luis Vargas, Eduardo Videla. Esta lista es, sin duda, breve, pero puedo asegurar que todos los que figuran son pintores. Desde luego, no menciono a los más jóvenes, los que son una esperanza; tampoco a los autores muertos recientemente. Un rápido examen de algunos de estos artistas completará el bosquejo que perfilo con trazos tan generales.

Agustín Abarca es pintor de fina paleta. Sus obras revelan a un artista de pulidas condiciones y de gran temperamento. Sus temas son de profunda chilenidad.

Héctor Banderas es un infatigable trabajador. Sus viajes a Francia lo han puesto en contacto con la obra de Renoir y Bonnard por quienes ha tenido grande admiración. Hoy ha logrado traducir su inquietud en obras de valor.

Marcos Bontá es un retratista de mérito. Ha conseguido modular, en una paleta rica, su sensualidad sana. Las formas de sus figuras son fuertes, esculturales.

Pablo Burchard, don Pablo en la Escuela, es pintor sabio, de grandes recursos. "Pinta". Los temas no le importan. Siempre consigue expresar con gran estilo los motivos más variados. Sus telas son de un lirismo neo-romántico.

Jorge Caballero es paisajista de rico colorido, no exento de ciertos toques decorativistas. Isaías Cabezón es temperamento complejo, aunque ha conseguido aciertos en las tendencias últimas, no parece satisfecho, pues siempre su manera cambia. Héctor Cáceres es artista neocoleto. Sus telas son de grises delicados y numerosos. José Caracci es pintor de gran fuerza. Su riqueza de color revela un alma de sensualidad sublimada.

Ana Cortés es pintora de gran sensibilidad. Su obra se destaca con sutil energía y solidez. Maneja el pincel con gran soltura y logra efectos



Ana Cortés en su taller



Héctor Banderas en su taller

tos de luz y matiz extraordinarios. Sus maestros, André Lhote y Boris Grigorieff, han contribuido tal vez a que Ana encuentre el verdadero camino artístico, camino que ella hace sin vanos afanes y con una modestia encantadora.

Eguiluz es pintor que ha bebido mucho en el impresionismo francés; pero ha logrado verter, en formas adecuadas y bellas, una obra refinada. Gordon es un tanto realista. Sus motivos son chilénisimos y ello ha gustado mucho al público santiaguino. Guevara es caso ejemplar. Buen pintor de caballete, desde hace años vive empeñado en hacer pintura mural, en un país que no decora sus muros...

Humeres, arquitecto y pintor, ha plasmado sus telas con toques, acaso, demasiado tenues, vagorosos. Isamitt, músico y pintor, es interesante por su sincera inquietud e infatigable laboriosidad.

María Izquierdo y Mireya Lafuente son pintoras de estilo muy diversos. La primera es fina; la segunda, fuerte. María posee un lirismo femenino, Mireya es objetiva. Ambas son trabajadoras honradas y sinceras.

Larraín es un gran técnico. Sus andanzas por Europa y Asia lo han disciplinado. Sus telas poseen exotismo atrayente. Letelier es un pintor íntimo. Sus temas son chilénisimos y el acento de su colorido es suave, dulce. Lira es un laborioso de talento y sensibilidad. Su obra es amplia y significativa. Su permanencia en Venezuela, durante unos tres años largos, lo ha puesto en contacto con una naturaleza exuberante y nueva para el ojo chileno.

Mori y Vargas son los revolucionarios. Pintan buscando afanosamente las últimas expresiones artísticas. Son cerebrales. Sus telas revelan inquietud.

Ortiz de Zárate, Director del Museo Nacional de Bellas Artes, es pintor honrado y de grandes condiciones. Sus trabajos gozan de justo prestigio.

Inés Puyó es delicada, lírica. Su pintura de finísimos matices etéreos es de bella calidad.

Roa es el mejor acuarelista chileno de hoy. Su reciente viaje a Alemania lo puso en con-

tacto con el expresionismo germano y ha sabido sacar buenos frutos de su experiencia con esa escuela.

Valenzuela es pintor de paleta fuerte. Sus cuadros son sobrios y enérgicos. Es artista de gran porvenir, sin duda.

En este análisis de la pintura chilena contemporánea, no he considerado en particular ninguna pieza, pues no cabría, dada la índole de mi comentario. Si embargo, conviene tener presente que el arte debe estudiarse de acuerdo con sus dos elementos esenciales: el creador y la obra. Quede este examen para futura ocasión. De ahí, por otra parte, el esquematismo de estas notas. No obstante las limitaciones, he realizado mi trabajo con absoluta franqueza. De ningún modo he pretendido dogmatizar, sino expresar mis ideas personales, después de haber visitado asiduamente durante años salones, exposiciones y talleres de pintores.

Por último, me parece oportuno señalar algunos datos bibliográficos para completar este cuadro diseñado con tan pocas líneas secundarias.

Bulnes, Alfonso. *Juan Francisco González*. Santiago, Ed. de la Universidad de Chile. 1933.

Cousiño Talavera, Luis. *Catálogo general del Museo de Bellas Artes*. Santiago. Imp. Universo. 1922.

Lago, Tomás. *El Museo de Bellas Artes*. Santiago. Ed. de la Universidad de Chile. 1930.

Payró, Julio E. *Exposición de arte chileno*. Rev. "Sur", N° 68. Buenos Aires, mayo, 1940.

Richon Brunet, Ricardo. *El arte en Chile*. En el *Catálogo oficial ilustrado*. Santiago. Imp. Barcelona. 1910.

Revista de Arte. Nos. 1 a 22. Santiago. Ed. de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. 1934-1939.

Boletín de la revista de arte. Nos. 1 a 5. Santiago. Ed. de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. 1939-1940.

NORBERTO PINILLA

Profesor de estética de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile.

Chile en mi recuerdo

(Para Rep. Amer. Costa Rica, 18 de setiembre de 1940).

A mi amigo Bernardo Ibáñez,
chileno de proyección continental.

Hay un libro, no tesoro de un pueblo, sino para los que llevamos en la entraña la tragedia de la inquietud perpetua. Lo brinda con gesto de hermano comprensivo Eduardo Mallea y se llama **La historia de una pasión argentina**. En uno de sus capítulos, ¿cuál más admirable?, arremete contra los profesores de espíritu enjuto:

"¿Qué era lo que les faltaba a esos hombres, a esos maestros? No lo supe entonces y sólo más tarde me lo enseñaría un gran americano; lo que aquellos hombres tenían de malo, era un mal simple, era el modo sin vida como vivían, aprendían y enseñaban. Lo que había llamado monotonía mortal o insuficiencia, lo que encontraba en esos enseñantes de terríficamente letal, era precisamente su privación de vida."

Sí, maestros que crean ambiente abiótico porque se convierten en dadores de conocimientos que tendrán vida efímera. Perecerán por carencia de raigambre humana. Frialdad de muerte que me obliga a recordar a la casi totalidad de mis profesores. El de geografía, con íntimo re-

godeo, oía el recitar de sus apuntes:

"Chile es un país que ocupa la parte extrema sur de la costa occidental de la América del Sur, etc."

Pero también teníamos al inolvidable don Fidel Tristán que ponía calor humano en sus lecciones, a pesar de tratar de ciencias que parecen no admitir el sesgo espiritual. Paradigma de sólidas virtudes, podía ejemplarizar eficazmente: tenía el raro don de ser maestro poco predicador. Cuántas veces oímos de sus labios y con flagrante expresión:

—"Vayan a Chile! Hay que hacer el esfuerzo!"

Y llevando a su pecho su mano diestra de gran naturalista:

—Quiero tanto a Chile!

Don Fidel no exteriorizaba fácilmente su sentimiento (diría Unamuno, pensamiento en conmoción) y el recuerdo quemante de la tierra amada, solía poner en mí un escalofrío como si con él compartiera la nostalgia.

Y un día venturoso partí para Chile. Lo que este país excelso es para mí, no puedo decirlo en pocas líneas. Llevaba yo

una mezcla confusa de idealismo **au dessus de la meleé**, con un optimismo muy doctorpanglosiano. Producto éste de lecturas sin rumbo y de las prédicas de vividores claudicantes.

Cuatro grandes chilenos me dieron la lección espléndida, cada uno en su campo: Pedro León Loyola, Julio Vicuña Cifuentes, Rodolfo Oroz y Mariano La Torre. Y yo sentía cómo, a su amparo, iban desapareciendo las telarañas que obnubilaban mis sentimientos! Pero otra lección eficiente debía yo recibir y ésa la tuve en el cotidiano trajinar. Me la dieron otros chilenos genuinos que abren ampliamente sus brazos y estrechan para no soltar más al que vale por magnitud de corazón. Y lo enaltecen, lo elevan por encima de todo, sin distinciones absurdas y aún en detrimento de lo suyo. Observador somero puede creer que los chilenos son de un nacionalismo inconcebible hoy. No. Es que aman su terruño y conocen sus problemas. Fértil manera de querer porque despierta en los otros el amor a lo suyo. El chileno auténtico que brinda hospitalidad cordial, enseña también que las fronteras no existen.

Hay que ver cómo se siente la presencia del egregio Andrés Bello. Podría decirse que en cada generación adquiere corporeidad entre los chilenos que han ido sucediéndole. Y cómo vive ahí el agradecimiento por los que supieron crear grandeza en Chile. Ni Domeyko, ni Sazie, ni Hanssen, son extranjeros en Chile. Ellos ayer, hoy Lenz y García Monge son como del propio suelo.

Allá, en país lejano y en convivencia con los herederos del mapuche, abandoné muchos prejuicios. Y vine con visión clara y distinta de nuestra realidad indioamericana. Momento éste en que el espectro de un humano naufragar nos aterraba. Chile y México, Sur y Norte, los veo extender sus brazos en gesto amigo y como formando el áncora de salvación.

Yo tengo también una mano que quisiera prolongar en inmensidad, para llevar al pecho y decir con la unción del viejo profesor:

Amo a Chile con todo mi corazón,

GUIOMAR

San José, Costa Rica. Setiembre 18 del 40.

Editorial SENECA

S. A. de Publicaciones

(Dinamarca, 80. México, D. F. México)

Acaban de salir:

- Concordia y Discordia*, por Luis Vives. Versión y prólogo de Laureano Sánchez Gallego. Un vol. pasta Q 14.00
- Poeta en Nueva York*, por Federico García Lorca. Con 4 dibujos originales. Prólogo de José Bergamín Q 4.00
- Espejo de alevosías. Inglaterra en España* y fragmentos del Diario de El Diplomático Desconocido, por E. Dzelepy. Traducción de Carlos Castillo Q 7.00
- Nabí*, poema por José Carner Q 3.50
- Memoria del olvido* (poesía) por Emilio Prados Q 3.50

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a Q 5.00.

Historia viva

(Fragmentos del sabroso libro: *El Golpe de Estado de 1924. Ambiente y actores*. 2ª edición. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1938).

El compadre Errázuriz

Empezaba el estrago parlamentario; pero, mal que mal, aún se podía gobernar, máxime con la maña del señor Errázuriz: conocía las uvas de su majuelo; era diestro y, además, había que ver el desplazamiento que entonces alcanzaban los nombres de etiqueta vinícola que lo acompañaban.—Esto no es de capar y soltar—decía el señor Ruiz Valledor—, áulico del nuevo mandatario, más conocido con el nombre, de procedencia federiquista, del *macaco*.

Mandaba, y aún manda mucha fuerza eso de haber pasado de la Colonia a la República con un nutrido clan de arzobispos, síndicos, domadores y pelucones hasta el tuétano, aunque en materia política fueron apiolados. Máxime donde no hay otros valores.

El señor Errázuriz, como si continuara debajo de una patagua de su hacienda sureña, prosiguió poniendo motes a los políticos, empezando por sus ministros: el *huevo nidalero* al que no dejaba de sacar ministerio; *perla boba* al que parecía que recién apagaba la vela en florada de la primera comunión; *lord Adkinson* al de las relaciones exteriores.

En cuanto a los partidos, definía con una sola chuscada su rasgo preponderante:—¿En qué—preguntaba—se parecen los... a los cabros?... En que se hincan para mamar... Y fulano de tal ¿en que se parece a la puerta de la Moneda?... En los clavos.

Gran regocijo de los íntimos—Vicente Grez, Mac Clure, el edecán de servicio:—“qué gracia de hombre”...

El honorable Sr. Lazcano

Política, Parlamento y Tribunales—cosas inmejorables para que se tomara de ellas un hombre joven, sin perderle pisada, es claro, el señor Lazcano, archi tipo del pelucón liberal: tierras regadas y de migajón; palacio con cariátides en Bandera esquina de Agustinas; butaca señorial vitalicia y entronques cercanos con la Colonia. Además, era tan leal con sus amigos, como recio y cabezudo con los adversarios y, llegado el *casus belli*, ¡cuidado!, porque tenía piernas de capataz y solía irse encima del que insistía en sacarlo de sus casillas. Así pasó en un comparendo de familia.

El honorable señor Lazcano tenía algo de huaso y de marqués y no se habría visto mal de calzón corto, tricorno, casaca y peluca encastrada. En el campo, a su vez, usaba montura de pellones, riendas y bajador de cuero de potro; estribos de palo de naranjo laboreado. Y en invierno estiraba las manos bajo el poncho y sobre el brasero arranado en que sus tatarabuelos habían arrojado granos de curagua que hacían palomitas al saltar, mientras la lluvia curicana tamboreaba en las tejas.

Era algo auténtico de la época autoritaria y campesina y en sus dominios agrarios, las misiones y el rebenque mojado mantenían incólume un régimen peculiar en que el dacadado omnipotente y rudamente paternal, evocaba al encomendero de otros tiempos.

Pocas veces se dio aquí un producto más representativo de su clase, sus tierras y sus faenas que el señor Lazcano, en el cual había mucho del castellano trasplantado a los campos y el ambiente criollos. Era llano, comprensivo, astuto y dueño y señor de luengas tierras de riego y secano, planas y lomeadas.



E. Rodríguez Mendoza

En la casca de teja y portón, había una autoridad celosa de sus fueros y sus intereses, que no vislumbraba la justicia social de hoy; pero que no era insensible al dolor y la miseria del pobre inquilinaje.

Pegada a las casas, se levantaba la capillita con Santo Cristo y una Virgen María, Madre de Dios, y en el mojinete blanco y con las campanas al aire, una cruz ladeada por los años.

En la mesa, mantel almidonado, vino, sal y pan amasado para todos.

Esquema psicológico de aquel personaje señorial, medio republicano y medio colonial: una comprensión de la vida en que aun no había ni señales de la solidaridad social, a que hay que ir por justicia y hasta por egoísmo porque de otro modo—el caso de España—pueden venir cosas muy incómodas.

Aún no se sospechaba nada de eso y la ganancia recibía casi con alegría su galleta diaria o su empanada electoral. El patrón, la hacienda, el capataz, el cepo, la misión...

No había sino una clase de levita negra o de chaquet entallado; con coche americano, palacete estucado, palco en el teatro y chicas casaderas y con muchos pretendientes.

Llegado el momento del sufragio libre—libre de la autoridad; pero no de algunas cosas mucho peores—los capaces de chamanto, barba encarnada, espuelas de pihuelo y buena bestia, llevaban en piño al inquilinaje a dar su voto al patrón—, el senador munificente que oportunamente permitiría festejar la reelección con empanadas, vihuela y tragos, servidos en asta caracoleada. A veces—según el año—ternera o cordero asado a todo campo, como en las tribus y los tiempos primitivos.

En su calidad de oriundo de Longaví, el señor Alessandri siguió a la sombra de aquel terrateniente, patriota y gran señor, que al asistir al Senado, se vestía de negro. Parecía un Conde de la Conquista, disfrazado con sombrero melón y sobretodo de una abotonadura.

Autoridad y austeridad

Los pelucones—¡y qué orgullo de gente!—eran los únicos que tenían “tanto así” de sangre vasca o castellana y, en consecuencia, se creían con derecho a conservar la sartén por el mango. Como que aún no la sueltan: tenían inquilinos, siembros, viñedos y tinajas para el mosto y en la ciudad, apiñada y achuñuscada alrededor de las torres, caserones de tres patios, sala, capillita con imágenes de bulto y en el fondo, higuera con rueda de basquiña.

Los pipiolo, deslenguados y soñadores, estaban metidos hasta la boca en lo teórico, sin notar que aún no había pueblo a quien dar las libertades, que postulaban.

Vino Portales con un grueso bastón en una mano y un quesillo en la otra, vio penetrantemente—enfocaba y resolvía las cosas—y metió a todo el mundo a pescozones dentro de la autoridad. Pero genio... ¡No había ambiente para tanto! Ni siquiera se necesitaba.

El genio político necesita perspectiva, escenario, posibilidades capaces de rebalsar lo puramente local. Y si no las tiene y si sólo se trata de algo oscuro y lejano, se quedará en lo chiquito y remoto. Washington lanza un superpaís y su figura ejemplar se agranda más y más. De otro modo sería sólo un general con una espada y una bandera en la mano; pero sin opción a la galería, o lo que sea, de las grandes figuras humanas.

Postales—digamos, para transigir, un tercio de genio—comprendió el momento; vio netamente que no había más que un grupo social, pequeño y arraigado a la tierra con qué contar; se apoyó en él, aprovechando el cansancio de ocho años de anarquía y comenzó inflexiblemente la organización autoritaria—período en que son más las virtudes, los aciertos y las audacias que los errores. Autoridad y austeridad, la primera fuerza política, la segunda fuerza ética y ambas correlativas, llegaron intactas hasta Balmaceda, o sea, los sesenta años que alcanzaron a crear la tradición, que fue la victoria y que deja en claro que en Chile y en la América española no hay más obra organizadora que la que logró realizar la autoridad cuando unió a ésta el prestigio moral.

Agitaciones sin espíritu

Y a todo esto, ¿cuál era la sensibilidad de la masa al llegar el 5 de setiembre?

Continuaba, como en 1891, año en que se le otorgaron libertades cívicas que no estaban en aptitud de entender ni utilizar y que a poco andar, degenerarían en el soborno más desvergonzado o más cómico: un billete, un trago o una empanada.

Desde 1920 a 1924, era frecuente que se agrupara con unas cuantas banderas rojas al pie de la estatua de don Bernardo; vociferaba escuchando a sus caudillos de ocasión y luego exhibía en las calles centrales sus guñapos y su borrachera verbal, arreada por unos cuantos lanceros policiales, con sus características banderitas de Pascua en la punta de sus quilas. Pero nada más: las agitaciones chilenas y americanas en general, salvo el caso agrario de México, no han sido obra popular. Ni cómo habrían podido serlo si se ha carecido de pueblo con alguna vida espiritual. “Solo hay evolución cuando comienza el espíritu”.

De tiempo en tiempo, la sangre salpicaba los caliches del norte; alguna huelga solucionada a metrallazas y enseguida un nuevo período de silencio, de odio ahogado en alcohol.

Un mal incurable

Estaba en todos los ánimos la idea de elegir una Constituyente, la cual estaría lista para empezar el baile en los primeros días de setiembre, a fin de conmemorar la primera salida de la Moneda, donde el señor Alessandri dijo que no volvería, olvidando que hay una enfermedad del poder perdido. Mal incurable, pudo agregar Saint-Beuve, autor de esa frase tan certera.

Mi camino

Firmó mi nombramiento (*) el señor Alessandri, el cual—y es natural, dada la idea que ha tenido siempre de su poderío—talvez se ha sentido inclinado a pensar que mi modesta carrera se debe a su munificencia... Confieso que creía candorosamente que era algo bien mío esa carrera, seguida grado a grado y si alguna vez me sentí inclinado a ampliar pleonásticamente la significación del apoyo gubernamental de aquel entonces, es porque la buena crianza encarece la obligación de atribuir a otros los pequeños éxitos que logran obtener los que han hecho su camino solos y sin tramitar ni conspirar contra nadie. Toda mi carrera fue seguida paso a paso, grado a grado, artículo a artículo, libro a libro y lejos de los cielitos electoreros... Y aquí me asalta una duda que no me atrevo a guardarme por más tiempo: a lo mejor estoy equivocado y no es

(*) Ministro en España, mayo de 1935.

mía ni mi casaca ni mi labor. A propósito: lei no sé dónde un cuento con colores y dibujos orientales en que aparece un rey abaritonado al cual todo lo circundante debía declarar su vasallaje, si no quería ser calificado de ingrato y hasta de traidor a su soberano. Con los años, que ya eran algunos, el ergotismo contumaz de S. M. llegó a creer que el sol, la tierra y las aguas eran obra suya...—¿Ven aquella montaña?—preguntaba a los súbditos estipendiados que le iban quedando.—Yo la hice por mis propias manos un día que andaba de caprichete y jira genésica.—¿Ven aquella gaviota, aquel queltehue, aquel misero insecto?... [Los hice yo y vean cómo me pagan.

S. M. empezaba a desvariar y tanto machacó que todo, sin excluir el sistema planetario, era confección suya, que hacía el fin de su poderío intermitente y así lo pregonaba a grito herido, no tenía más amigo fiel que uno que otro que levantaba la pata.

Consigno con placer, por lo demás, que el señor Alessandri no entorpeció en ningún momento mi carrera de modesto servidor público. Nobleza que reconozco y que he abonado manteniendo en este libro y en los que han de seguir, una serenidad de buen humor al recordar hechos históricos que habrían justificado otro tono, porque la verdad es que el país sigue tomado de cola y tirante por los acontecimientos que empiezan en 1924; que exteriormente pudieron ser una contienda armada interiormente una contienda civil:—"No afloje, mi coronel".

E. RODRÍGUEZ MENDOZA

3 canciones y 4 cuentos

(Sacados de la obra: *Aventura*. San Salvador, El Salvador, 1940).

TONADA DEL ABANDONO

—Malhaya el cielo ofrecido
que se quedó en las palabras
y el amor desamorado
y la voz de su garganta.

Encogiéndose, alargándose,
gusano de seda y plata,
el acordeón del cuyano
se fué, midiendo las chacras.

Rosalinda mira al río
que un día se lo llevara.
Entre el nunca y el quien sabe
regresa la voz fantasma;

sabe Dios de dónde viene
y al través de qué distancia,
y tocan el acordeón
los reflejos en el agua.

ISLA

Lejos de todo, en medio
de un oleaje de sombras y de lágrimas,
vive serena, erguida,
mi soledad de isla o de montaña.
La rodea un anillo de silencio
y la defiende un aro de distancia.

Cuando pienso las nubes la ensombrecen.
Cuando sueño los pájaros la encantan.

LLUVIA EN LA ESCUELA

Misiá Griselda gris, pero no tanto,
Griselda gris, gris celda cariñosa.
Entra —oído cordial— la última rosa
a recibir la ingenuidad del canto

de la maestra: "Dos por tres..." Encanto
de la lluvia apretada y bulliciosa

que nos hace pensar en otra cosa:
Llueve a torrentes en el camposanto,

llueve en la quinta de Isabel Espejo
llueve en la fragua y el Molino Viejo
y en el jardín oscuro de la abuela.

Con qué alegría asomarán los brotes
a ver el chaparrón que hace palotes
de cristal en el patio de la escuela!

ALERO

Ala, alero que se inclina
como una madrina sobre
el miedo del hogar pobre;
casa de la golondrina.

No puedes volar y sueñas
con un gran vuelo y envías
al cielo todos los días
mensajes de alas pequeñas

LA LUCIERNAGA

—Señor Mango, señora Enredadera,
¿en dónde está mi compañera?
Señor Conejo del oído agudo,
que recibes fielmente en el embudo
de las orejas todos los rumores del cielo
y la tierra, ¿sentiste la seda de su vuelo?

Mi lámpara encendida
busca su huella
desde la tarde hasta la amanecida.
¿Nadie la vió pasar? —Ya es una estrella,
dice el sapo, y la rosa, navegando en el viento,
dice que nó, en un triste movimiento,
de cabeza, y el grillo dice que sí, cantando,
y el alma que la busca: ¿Y dónde? ¿Y cuándo?

CONSEJO

Ay luciérnaga, esconde tu luz maravillosa,
dice la hermosa rosa,
esconde entre los árboles tu brasa
pequeña y misteriosa.
El murciélago vuela por la casa.

Apágala, por ti y por mí te lo ruego.
El murciélago pasa,
y es el Diablo, y el Diablo come fuego.

BALLET DE LA HORMIGA ROJA

—¿De dónde vienes, hormiga roja?
—De las Sierras del Olivar.
—¿Cómo llegaste? —En una hoja
que viene del monte y que va al mar.

Traía mi verde canoa
blanca harina de la ciudad
y una luciérnaga en la proa
en las noches de oscuridad.

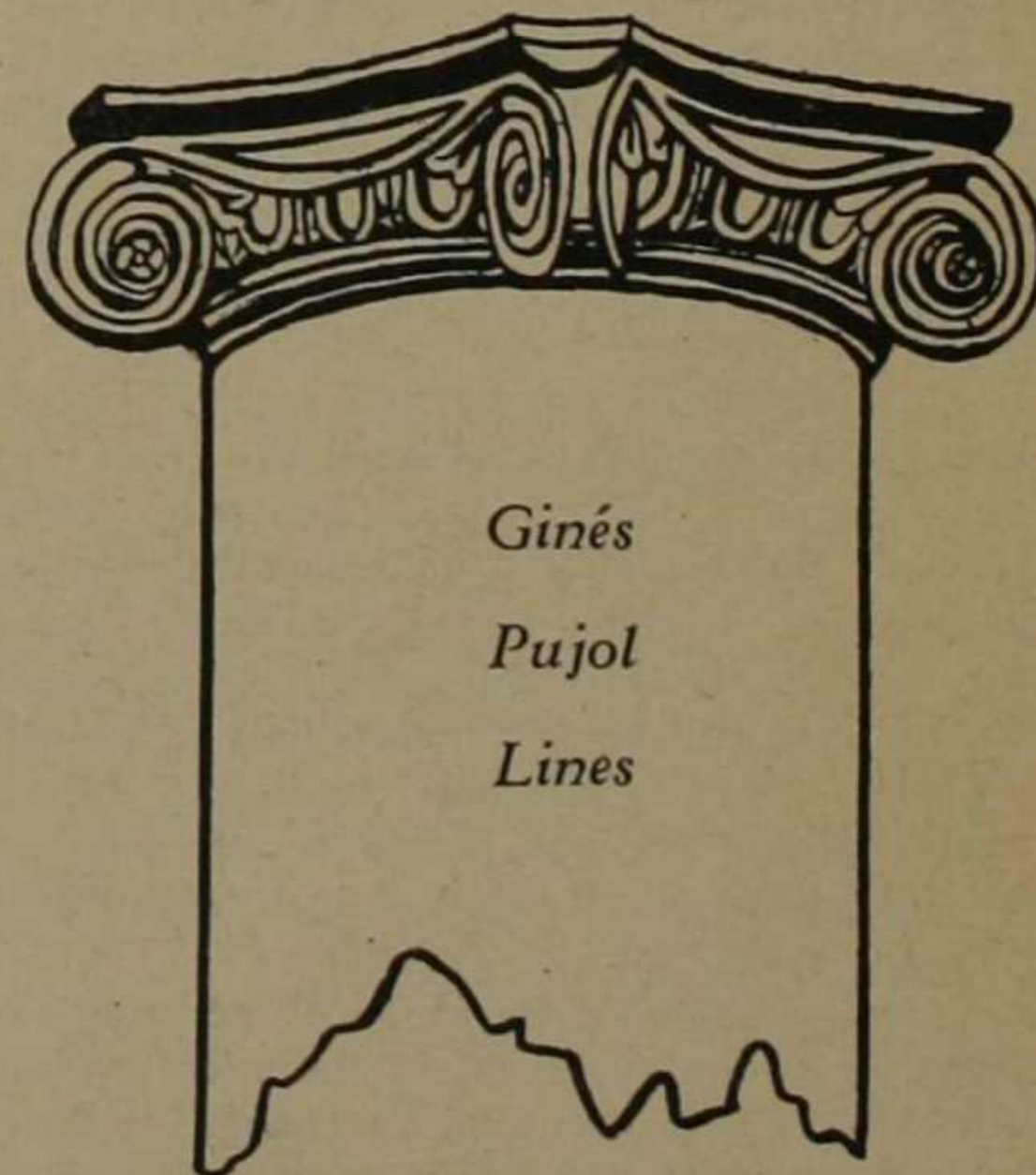
—¿Por el río? —Sí, por el río.
—Sola y tan joven... —Y es mejor
viajar así. Del viaje mío
se ocupará más de un autor. (*)

—¿No había trigo en los graneros?
—Poco; la helada heló el trépal
y las llanuras y los oteros
y las rosas del rosal.

—¿Eres buena y eres honrada?
—Como toda hormiga lo es.
Lo que a unos sobra no vale nada,
pero hace holgada
nuestra vida de la invernada
y nos sirve para después.

—Ven con nosotras a las eras.
Aún queda trigo, hermana, aquí;
y si te gustan las compañeras
te casarás con la que quieras
siempre que ella te quiera a ti.

JUAN GUZMÁN CRUCHAGA



Cuando fue librero (en la Avenida Central, frente a lo de hoy Trejos Hnos.) costeó la 2da. edición de *El Moto*, en Barcelona, 1901. Fue servicial y bueno. Para el cementerio salió en hombros de sus amigos numerosos. Alabado sea. Sirva de ejemplo.

(*) Comienza ya a cumplirse la profecía de la hormiga.

Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge en Chile

(Del libro *Páginas de mis recuerdos*. Envío del autor).

Desde los últimos años del siglo pasado, Chile gozaba de un gran prestigio intelectual en América. Sus instituciones literarias y sus establecimientos de educación estaban en pleno florecimiento espiritual y material. El Instituto Pedagógico había producido ya sus primeros frutos. Decenas de entusiastas profesores, posesionados de los nuevos métodos, daban en los liceos de la República una enseñanza más adecuada a las necesidades y a las aspiraciones de la vida moderna.

Destacábanse en esas nobles tareas muchos de los jóvenes profesores que hoy son o han sido figuras eminentes de nuestra educación: don Julio Montebruno, don Enrique Molina, don Enrique Oyarzún, don Ruperto Banderas y otros del primer curso del referido Instituto.

Entre los numerosos jóvenes que de los países americanos vinieron a incorporarse a las aulas del Instituto Pedagógico, llegaron varios estudiantes de Costa Rica: primeramente Roberto Brenes Mesén, después, Joaquín García Monge, Elías Leiva y otros.

El último se dedicó únicamente a sus labores estudiantiles y llegó a ser, aquí y después en su patria, un notable catedrático.

Los dos primeros, aunque muy jóvenes todavía, eran ya escritores y traían un apreciable acervo literario: Brenes Mesén, una colección de bellos poemas líricos, algunos ya publicados; y García Monge, dos novelas sobre costumbres regionales de su país que ya habían sido bien recibidas por la crítica: *Hijas del Campo* y *El Moto*.

Ambos escritores se incorporaron a nues-

tros círculos literarios, donde fueron recibidos con afectuosa deferencia, especialmente en el Ateneo que Diego Dublé y yo habíamos fundado el 8 de Mayo de 1899 y que empezó a funcionar con éxito extraordinario recibiendo en su tribuna los más distinguidos literarios nacionales y extranjeros.

Roberto Brenes leyó en la sesión del 22 de ese mismo mes y año una hermosa poesía titulada *La Resurrección de Lázaro*, que el público aplaudió con emoción. Más tarde el poeta recitó, en otras veladas, nuevos y sentidos poemas que afirmaron su prestigio.

Brenes era entonces un muchacho alto, pálido, de anteojos, con la frente despejada y la palabra insinuante y armoniosa, pero con un dejo sentimental que se convertía en una salmodia melancólica cuando leía o recitaba sus versos.

Joaquín García Monge era pequeño y delgado, de poca palabra, pero amable y de fácil sonrisa acogedora. Hacía la impresión de un niño transplantado que echara de menos en nuestros ásperos climas australes la dulzuras del trópico.

Siempre discretos y limpiamente caballerosos en sus procedimientos, ambos fueron queridos de sus compañeros y altamente estimados de sus profesores.

Terminados sus estudios, volvieron a Costa Rica, en donde han tenido una brillante actuación.

Roberto Brenes, después de haber desempeñado altas funciones educacionales, entró en la

carrera diplomática y representó dignamente a su patria.

En medio de sus tareas, publicó varios libros, entre otros, una *Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana*, varias obras filosóficas y sociales, y tres volúmenes de poesías: *En el Silencio*, *Hacia Nuevos Umbrales* y *Voces del Angelus*, que le han dado la fama de una de las más altas figuras literarias de Centro América.

García Monge se dedicó principalmente a las letras y al periodismo. Además de sus nuevas novelas *Abnegación* y la *Mala Sombra*, fundó y dirigió varias revistas entre las cuales sobresalieron *Colección Ariel* y *El Convivio*.

Actualmente es el director del *Repertorio Americano*, una de las más importantes y acreditadas publicaciones de América, en la cual escriben los más destacados valores espirituales del Continente.

Ahora que esta gran Revista ha pedido colaboraciones de Chile para el número extraordinario que en homenaje a nuestro país, publicará el 18 de Septiembre, he querido enviar estos breves apuntes, sacados de las Páginas de mis Recuerdos, para rendir el testimonio de mi afecto y simpatía a Roberto Brenes y a García Monge que junto con algunos otros estudiantes que vinieron después, han dejado honda huella en nuestros corazones, y han servido y sirven hasta hoy de lazo de unión espiritual entre Chile y Costa Rica, la bella y próspera república de la América Central.

SAMUEL A. LILLO

Santiago de Chile.

Nos recuerda Pedro Prado

(Tenía entonces 22 años (en 1902); escaso de recursos como becado, le pedí a D. Juan N. Espejo, Director del Instituto Nacional, un puesto de Inspector, con lo que no tendría sueldo, pero sí un cuarto y comida. Me lo dio, lo bastante para terminar mis estudios en el Instituto Pedagógico. Quién me iba a decir que de aquellos muchachos que cuidaba saldría, con los años, el gran escritor chileno Pedro Prado.—Nota del editor).

—Hubo también grandes inspectores. Recuerdo ahora a García Monge. Su aspecto más bien diminuto, su acento centroamericano y otros detalles exteriores, tal vez no inspiraron al principio todo el respeto que él se merecía. Pero el hombre era estudioso, muy inteligente, de gran corazón, y todos sabíamos o supimos luego que amaba mucho a Chile. No se impuso con violencia. Nos trataba con inalterable suavidad. Poco a poco fué ganando nuestra adhesión y nuestro cariño. Un día que protestábamos contra otro inspector, lo divisamos en el patio, lo subimos a la fuerza sobre nuestros hombros y lo paseamos, vitoreándolo, por todas partes. El poeta Isaías Gamboa también nos hizo clase. A veces clavaba su mirada como en un punto lejano, luego sacaba papel y lápiz y se ponía a escribir. Nadie chistaba. Todos andábamos en puntillas: era el respeto a la personalidad.

(Lo cuenta Luis Berrios: *Conversando con Pedro Prado, ex-alumno del Instituto*. "Boletín del Instituto Nacional", Santiago de Chile, 10 de agosto de 1936).

Discurso a Pablo Neruda

(Envío del autor)

Palabras dichas el 14 de julio de 1940, en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, en la despedida al poeta, nombrado recientemente Cónsul General de Chile en México.

Dos sentimientos, que son las alas de la vida, me han impulsado hasta este symposio cordial: la amistad y la admiración.

Somos amigos, Pablo y yo, desde la niñez. Bajo el techo y sobre el piso de la misma casa de estudios iniciamos y terminamos—si se puede alguna vez terminar en nuestra delgada existencia—la tarea de adquirir los fundamentos esenciales de la cultura.

Siento admiración desde hace años por la obra literaria de nuestro amigo. Es la mía admiración crítica, o sea sometida al rigor del examen de los elementos de su poesía. Mi juicio lo he manifestado por escrito en Chile y en el extranjero. De modo que no lo voy a repetir.

Pero en estos momentos en que, sujetos envidiosos y pequeños, tratan de empañar el brillo de su creación poética y aminorar el valor de su actividad funcionaria, yo afirmo con más entereza que nunca mi adhesión sincera por Pablo Neruda.

Un destino adverso ha hecho de nuestro amigo un viajero. No le place su constante peregrinaje. Ama la tierra, el agua, el árbol, el ave y el pez de Chile. Pero él tiene que cumplir su ingrata función viajera...

En breve parte a México. Va a un país pariente, a un pueblo que tiene una larga trayectoria histórica, una significativa tradición ar-

tística y una valiosa experiencia política. En el país que tiene por lema universitario y cultural: "Por mi raza hablará el Espíritu", Pablo va a encontrar amigos mexicanos y españoles auténticos y peregrinos que defendieron su libertad y su patria con la bala y el verbo, con la acción y el ensueño.

Pablo parte, pero Pablo queda. Deja tras sí un conjunto magnífico de libros poéticos. Por tanto, nunca su ausencia será total, porque su verso es el mejor testimonio de su *residencia en la tierra libre* en que vivimos.

Pablo, por tu éxito consular, por tu completo triunfo de poeta y por tu bienandanza de amigo de la libertad, salud!

NORBERTO PINILLA.



EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.50
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Gabriela Mistral, símbolo americano

(Colaboración para Rep. Amer. Santiago de Chile, enero de 1940).

Cuando se habló de la posibilidad de otorgar a Gabriela Mistral el Premio Nobel de Literatura, hubo como una corriente de emocionada simpatía en todos los espíritus selectos. I digo selectos, no sólo por los que comulgan con los mismos ideales de belleza, ni por los que dan a los hombres su dádiva de arte y poesía. Selectos en cuanto a generosos en el reconocimiento del mérito ajeno, que es en buena cuenta, reconocimiento del propio, porque una virtud engendra a la otra. Esa generosidad de la que estamos, ya lo dije otra vez, ausentes por exceso de autocritica, de severidad o falta de comprensión.

Gabriela Mistral es al presente un símbolo epónimo. Su recia figura de poetisa, eleva bien alto el contenido humano de su arte. Nunca buscó los alambicamientos del arte por el arte, ni fugó a los temas metafísicos o estratosféricos. Cerca a la tierra siempre, pegada a su calor materno, sintiendo su pulso vital, ella da en su poesía todo el aroma del surco recién abierto y la fuerza primitiva de la creación.

Ninguna voz ni femenina ni masculina de nuestros tiempos, tiene acentos más desgarrados que la suya en toda la primera etapa de su arte. Su poesía, que nutrió la raíz de tanto poeta de la época, entronca con el arte de los románticos, sin ser ella misma una romántica, por el tono y por la emoción. Poeta de la emoción antes que nada, no podremos hallar en ella ni al purista ni al retórico, estando sus poemas dotados de la gracia y donosura de una magnífica conocedora del idioma y de las viejas reglas de la gaya ciencia.

Su primer libro, después de haber dispersado arte y pensamiento en revistas y diarios americanos, concreción toda una etapa de impulso y búsqueda. *Desolación* contiene qué cantidad de gérmenes vivos, como que está bañado por el mar de su juventud impetuosa, contenida sin embargo en los cauces austeros de su vivir sin sombras de pecado. Poesía con sabor de aldea, un alma inquieta asoma en cada página a decir sus íntimas cuitas que entonces sólo el viento y el mar podían entenderlas. Porque Gabriela como mujer completa, amó y cantó al amor libre y limpio, como una alondra vierte su canto en el tiempo de primavera. Ella dice ahora en que la serenidad de los años ha dulcificado heridas y hecho florecer las rosas de su sonrisa: "de mi libro, sólo me gustan algunos poemas, no todos." I deja pensar que los más cálidos, los más reveladores de su angustia y de su sed de felicidad trunca, son los que ya no le satisfacen. Sin embargo, ¿quién ha cantado jamás como ella al hijo no concebido, pero soñado? ¿Ni qué mujer dijo con mayor caudal de ternura ese poema en prosa que se llama también *El Poema del Hijo*?

Tala acusa el talento cuajado y en plena madurez. Poemas creados los de este libro magnífico y señero, llevan no obstante el sello de su procedencia humanísima. Cuando ella los dice sin musicalidad, ni poses imposibles, rectos y puros como un rezo, fluyen con dulzura reidora, como una hora de paz frente a un paisaje marino o a la orilla de su lago Llanquihue o

frente a la serena majestad del Volcán Osorno. Pero dichos así, sin recitación hueca y jactanciosa que ponen en ellos todas las recitadoras de escenario. Yo la oí en Lima a su paso por la ciudad colonial. I cuando ella decía sus poemas corría por la sala, muy seleccionada esa vez, una especie de calofrío de emoción grave y contenida, incapaz de prorrumpir en un aplauso espectacular. Ella explicaba cómo se hicieron los poemas de su último libro, y algunos nuevos que sin duda al correr de los años, harán quizá otro libro valioso.

Sólo dos libros existen en el mercado de las cosas bellas, hechos por Gabriela Mistral. Rainer María Rilke decía que a veces, no era bastante una vida entera para crear la línea de un poema que mereciese la inmortalidad. No se afanó nunca Gabriela por hacer libros. Salieron solos. Naturales, como los hijos del amor, sinceros. Profundos y cargados de jugos vitales. Por eso serán perdurables.

Por estos dos libros Gabriela ocupa un lugar cumbre en la poesía de América y en la de habla castellana. Reconocerlo es obra de justicia.

Por eso un premio Nobel de Literatura para la altísima mujer que es honra de las letras americanas, cae bien en el ambiente saturado de expectativas de nuestros pueblos. Ella representa lo más esclarecido en cuanto al pensamiento y la creación de arte humano. I por lo mismo merece el honor de elevarse a un sitio de privilegio.

I con el premio ganamos, además, las mujeres, pues ella simboliza el espíritu femenino de nuestra América en sus puras expresiones.



Gabriela Mistral
(1931)

El Premio Nobel de Literatura, ya en tantas manos femeninas que lo han merecido con honra, es un galardón que vendría bien para nuestra prestancia de pueblos jóvenes, idealistas y anhelosos de superación. Hacerle justicia a Gabriela es hacerla a la América toda, y hacerla también a las mujeres que despojándose de prejuicios o complejos de inferioridad asumen ahora su destino y se hacen dignas de todos los merecimientos.

MAGDA PORTA

Pienso en Chile...

(Cuando llegó a nuestras playas la corbeta
General Baquedano).

Pienso en Chile, y ya me regocija el paisaje fino y sobrio de la tierra angosta y varia y larga, tan pulcramente vuelto expresión del alma nativa por sus admirables noveladores y poetas.

Pienso en Chile, y ya me duelen los dolores y sacrificios de sus proletarios numerosos. ¿No es cierto, Baldomero Lillo?

Pienso en Chile y sus destinos, y me reconforta la honrosa tradición civil de su historia. ¡Sombras venerables de Bello, de Bilbao, de Barros Arana, de Letelier!

Pienso en Chile, y renueva mis entusiasmos el empeño acérrimo de su democracia por ganar batallas de cultura. ¿Verdad que sí, Dr. Fernández Peña, Sr. Salas Marchán, y Amanda Labarca Hubertson?

Pienso en Chile, y ya se ve su insigne

magisterio en la América nuestra y una. Sentimos la suave admonición de Gabriela Mistral, de Joaquín Edwards Bello y de Enrique Molina.

Pienso en Chile, y me mueve a quererlo su gente laboriosa, que tan cordial se vuelve cuando concede la amistad, bien que cuesta conseguirlo así como apesara perderlo.

Pienso en Chile, y ya me acuerdo con ternura de la generosa juventud universitaria (Tolstoi? Zola? Kropotkin?) que conocí del 1901 al 1903. Por cierto que en su seno recogí alientos que han sustentado mi devoción perdurable —sin engaños políticos— por la causa de la cultura popular.

¿Rebelde, pues no? ¡Sí, pues hombre, desde entonces?

Costa Rica, 12. octubre, 1927.

JOAQUÍN GARCÍA MONGE